

La Voz de los Setenta

**Un testimonio sobre la resistencia cultural a la dictadura
1975 - 1982**

Eduardo Yentzen Peric

La voz de los setenta. Un testimonio sobre la resistencia cultural a la dictadura, 1975 - 1982.

*Este no es un libro.
Es un soporte para la memoria colectiva.*

Enero 2014.

La portada es una intervención de Ignacio Reyes sobre la foto de Pinochet, realizada por Chass Garretsen, propiedad del Museo de fotografía de Holanda.

Diseño y diagramación: Utopía diseñadores, arteutopista@mi.cl
Impresión: CIPOD. 2-236 65 55 contacto@cipod.cl Santiago, Chile.

El texto es de responsabilidad del autor. (¿De quién más podría ser?)



Ninguna omisión de persona o hecho es aquí intencional. Aspiro a que tod@s mis compañer@s de resistencia cultural contribuyan con sus recuerdos testimoniales, los que iré incorporando a este relato.



La Voz de los Setenta

Somos los jóvenes de los años setenta. Nacimos como generación el primer año de la vía chilena al socialismo, y la dictadura nos condenó a muerte. En esos años miramos a la cara lo más noble y lo más horroroso del ser humano.

Frente a la残酷和al intento de moldeamiento autoritario del país, nos propusimos levantar una resistencia cultural contra la dictadura, lucha que llevamos adelante entre los años 75 y 82, y que constituyó nuestro aporte más específico como generación. Luego nos integraríamos a la segunda etapa donde -a partir de las protestas- la lucha social de los ochenta saldría a las calles.

En ese contexto de país sitiado, de tortura y detenidos-desaparecidos, de amedrentamiento generalizado -el 74 o 75 no se podía hablar con el vecino o el compañero de estudios o de trabajo, sin temer que podía ser un soplón del régimen- algo en nosotros hizo que nos entregáramos a lo que nos pareció ineludible: no tolerar esos hechos, y no tolerar vivir en esas condiciones.

Ni siquiera hoy sé llamar a esa decisión un acto de valentía; lo interpreto ayer y hoy como un mandato interior que decía que sin hacer eso no valía la pena vivir. Por cierto que tuvimos que vencer el miedo, pero fue la necesidad de dar sentido a nuestras vidas en ese contexto lo que venció el miedo.

Ahora bien, una vez sentida la misión, fue necesario descubrir cómo llevarla adelante. En este punto se encuentran dos realidades: la del rechazo a la dictadura desde un sentido de humanidad que surge de nuestra generación, y la estrategia de resistencia política a la dictadura emprendida por

los dirigentes clandestinos y exiliados de la izquierda.

La articulación entre la resistencia desde las tripas y la estrategia política de resistencia cultural, fue realizada por personas que actuamos de enlace entre ambos mundos, participando por una parte en un plano clandestino y por otra en un rol de liderazgo cultural y visible.

Entre los años 75 al 82, nació y creció un gran movimiento en el que participamos un conjunto multiforme de sub-culturas: izquierdistas y cristianos, anarquistas, existencialistas y hippies, creadores y humanistas, todas desde el imperativo de la democracia, los derechos humanos y la libertad, todas articulándose desde la plataforma de un movimiento cultural de resistencia a la dictadura.

Junto a la importantísima defensa de los Derechos Humanos que se generó en ese periodo, y que tuvo un gran soporte en la Iglesia Católica, la resistencia cultural fue la acción propositiva y constructiva que dio inicio a la recuperación democrática del país, y que asomará a la calle en los 80, para culminar con el triunfo del NO el 88.

Aún me resulta conmovedor e impresionante revivir en el recuerdo toda nuestra creatividad en ese segundo quinquenio de los setenta. Allí se produjo efectivamente que debajo de cada piedra aparecía un artista, porque todos los que querían luchar contra la dictadura nos hicimos cantautores, poetas, actores, artistas gráficos, productores, difusores, creadores de talleres, vendedores de entradas o de suscripciones, elaboradores de volantes y rayados; y cada uno fue un resistente cultural, alguien que debía enfrentar los riesgos de la represión.

A manera de anécdota, tras la autorización de fundar nuevas publicaciones, posterior a la consulta del 78, me tocó realizar la tramitación ante el régimen para que La Bicicleta fuera una revista autorizada por la dictadura, aunque sometida a censura previa. Obtuvimos la autorización, y hacia adelante teníamos domicilio conocido y circulación legal. Sin embargo un día un joven de provincia como se decía entonces llegó a comprarnos unos ejemplares que se llevó feliz bajo el brazo, pero fue detenido por las Fuerzas Especiales de Carabineros que tenían su cuartel a unas tres cuadras de nuestra oficina, por portar material prohibido. De estos contrastes absurdos estuvo llena la dictadura. Cuando el 76 o el 77 ibas a una Peña, no sabías si habría un allanamiento y si terminarías detenido. A veces no pasaba nada, a veces detenían a los artistas, otras veces al público. De lo que se

trataba era de mantener a la población sometida a la incertidumbre y al miedo.

De allí la importancia de esa fuerza que nos movilizó. Porque sin el contacto persona a persona en el 74 y el 75, sin reconstituir un tejido de confianzas, sin comenzar a juntarnos en un taller de teatro o un grupo de música, sin iniciar una organización cultural, la voz de la dictadura habría sido el único discurso de interpretación de los hechos, nadie habría sabido que existía un rechazo y una resistencia al nuevo régimen, ninguna voz se habría levantado para presentar otra visión de mundo distinta a la voz oficial. No habríamos podido reconstruir una fuerza para desafiar una dominación tan abusiva.

Sin el primer paso, ¿quién puede dar el segundo? Sin los cantos de libertad en el Caupolicán, en la Parroquia Universitaria, en el Cariola, en las Universidades, en las Peñas, en las iglesias, sindicatos y poblaciones, sin la resistencia cultural de los 70, no habría habido redes, ni masa crítica, ni la experiencia de haber enfrentado al miedo; y todo eso permitió finalmente salir a gritar libertad a las calles en los años 80, hasta llegar al momento de decir No a la dictadura en el plebiscito. La lucha contra la dictadura fue un continuo, desde el inicio de la resistencia cultural el año 75 hasta el plebiscito en que triunfa el No. Esa fue nuestra causa, y esa la vida que vivimos en ese tiempo. Esa es la historia que aquí narro.

Para narrarla, he descansado, aparte de mis recuerdos personales, en la crónica de los hechos de ese tiempo registradas en la revista *La Bicicleta*, que es donde realizo también mi rol más específico. Eso me permite un recuento más colectivo, y trasciende las lagunas de mi memoria. Por ello, gran parte del relato sigue las temáticas de las distintas ediciones de la revista. También en el propósito de hacer un relato más colectivo, pedí a algunos amigos (y seguiré pidiendo a otros) que escribieran párrafos con sus recuerdos testimoniales, los que he incorporado al relato.

También quise iniciar esta narración presentando en un primer capítulo mi vida durante los años 60 y durante la UP. Esta parte no tiene el sentido histórico de lo posterior, pero quise ilustrar con mi vida de antes cómo el Golpe de Estado y la dictadura nos forzaron a tomar roles en esos dramáticos hechos colectivos, a personas que probablemente nunca habrían ido en nuestra historia personal más allá de nuestros espacios de vida privada.

Quiero expresar aquí mi sentimiento de fraternidad y mi lazo eterno con mi generación de los 70. Hicimos lo que tuvimos que hacer. Le dimos un sentido pleno a ese momento de nuestras vidas. Tenemos el corazón y la conciencia tranquilos.

Capítulo I

Mi adolescencia y juventud en la prehistoria del Golpe

Mi familia es una familia chica sin historia política ni interés mayor por los grandes temas, más allá de cumplir con el deber cívico, a lo que se suma una adscripción al catolicismo, y a las formas de vida de una de las muchas clases medias de nuestro país. Vivimos entre el 56 y el 67 en el sector de Bilbao, entre Tosalaba y Américo Vespucio.

El año 62 tengo nueve años y veo el mundial de fútbol en la tele, el 64 mi familia vota por Frei, el 66 estoy jugando fútbol en mi colegio -el San Gaspar- y el entrenador, Guido Ossandón, nos dice: cabros, los voy a llevar a visitar la Escuela Militar para que vean cómo se hace deportes allá. Fui por cumplir, pero con mis 13 años y mi pasión deportiva, me sedujeron los gimnasios techados, la cancha de fútbol empastada y la piscina temperada. Al año siguiente 1967 unos nueve compañeros del colegio ingresamos como cadetes. El subdirector de la Escuela era Carlos Ossandón, hermano de nuestro profesor. El director era René Schneider, quien sería asesinado dos años después por un comando de Patria y Libertad.

Lo mío nunca fue lo militar, pero cuando estás adentro, tienes que vivirlo igual. Ese contexto acelera la vida de un muchacho de 14 años, porque hay que hacerse hombrecitos: el encierro, las armas, la jerarquía, la obediencia y la guerra como clima cultural. Es muy extraño manejar fusiles, arrastrarse por el suelo, marchar y marchar, caminar y caminar, tomarse colinas en ejercicios militares, desfilar en la parada militar con un fusil que con la bayoneta te sobrepasa en altura, cantar marchas militares, disciplina y disciplina. Todo esto mientras estudias el segundo y tercero medio, y compites en voleyball en las olimpiadas inter FFAA donde el capitán del equipo era un ex Comandante en Jefe, Óscar Izurieta. También vives una camaradería intensa. Llueven las fiestas. Los compañeros salen los sábados

directo al Coppelia a pelear con los hippies. En la fiesta de año nuevo bailo con Pepa Ladrón de Guevara, protagonista de la gran película hippie de la época, New Love. Fue toda una vida en dos años, que tuvo excitación, pero que la viví sobretodo como un aguantar un modo de vivir que me tensionaba, y tras cursar mi segundo año allí lo suficiente para completar el equivalente al servicio militar- me retiro a fines del 68.

El 69 estoy de regreso en mi antiguo colegio para hacer el último año, pero me seducen con la idea de ir a hacer el Cuarto Medio en un programa de intercambio a EEUU al que van estudiantes de países de Latinoamérica y Europa. Es una experiencia deleitosa, excitante, sobre todo viniendo desde el internado de la Escuela, y desde el catolicismo de un colegio puramente masculino, para llegar a un liceo mixto laico, sin uso de uniforme, y con la revolución de las flores aromando el ambiente. El grupo de distintos países llega primero a Washington para de ahí repartirnos por todo el país. Yo voy a un pueblo en Arizona, vivo con una familia de muchos hijos, los Hays. Recuerdo dar una charla en el Club de Leones donde no podían creer que en Chile se estuviera realizando la reforma agraria de Frei, y que se expropiaran tierras. Mi madre me manda un disco de Serrat. Una chica me introduce en el mundo de Los Beatles, Dylan, Simon and Garfunkel, Cat Stevens... Gozo el mundo del deporte gringo. Participo en tenis y ajedrez en campeonatos estatales. Egreso de cuarto medio. A mediados del 70 regreso a Washington para volver a Chile. Como mi tía trabajaba como secretaria de Felipe Herrera, me apituta para trabajar de jardinero una semana en la OEA, y con lo ganado me compro mi primer equipo de música. Ella también me saca a pasear al barrio hippie. A los pocos días los veo bañarse desnudos en las piletas del parque alrededor del Washington Monument, boicoteando la celebración oficial del 4 de Julio que se celebraba en ese mismo escenario al aire libre. Forest Gump es tal cual. Tengo 17 años y me han seducido los jipis.

Vuelvo a completar el cuarto medio al San Gaspar. Los temas ese segundo semestre son la Copa Davis y la PAA. Voy a Piedra Roja, el Woodstock chileno, que fue un despelote eriazo y sensual, polvoriento y místico. Con los amigotes del curso vamos a fiestas, los fines de semana vamos a Quinteros, ni le hago el quite ni me pego a la marihuana. Pasa por mi vida durante un par de años y en unos veinte pitos, dejando el sabor de que existe una voladura real, de que hay algo de otro mundo en este mundo.

Y entonces en Diciembre vienen las nuevas elecciones y el tema político se empieza a hacer notar. Es fascinante como Chile vive una ola

que va creciendo y te arrastra. No era imaginable que la excitación y la energía ambiente deviniera en odiosidad, desolación y muerte. Yo palomillaba en las marchas de manera parecida a como nos colábamos en los cines. Era principalmente un chico ordenado y bueno, que apenas se había despeinado un poco con el aroma de los jipis. Lo mío era la universidad, ser un ingeniero de la Universidad de Chile. Ni siquiera cuando mataron a Schneider, mi ex director de la Escuela Militar, alcancé a sentir una preocupación por lo que podía ocurrir.

Veraneamos en Papudo el año en que ascendió Allende, el mismo año en que yo ingresaba a la Universidad. Fue un hermoso veraneo con mi familia, jugando volley ball en la playa con los pescadores y los yugoslavos. Con Félix, eterno rival en basketball del Calasanz, jugando fútbol americano con la pelota que me había traído de EEUU. De casualidad conozco ese verano a Orlando Letelier, quien es amigo de mis tíos y nos visita en la casa.

Llegó Marzo y piso los patios y salas de Beaucheff. Ingeniería es exigente, pero los patios eran un carnaval político. Las canchas se peleaban entre el baby y la construcción de medias aguas tras el temporal de Mayo de ese año. Pasar ramos se volvió una rutina secundaria, en un año de sacudones de tierra, acompañando a la agitación política. Muchos burgueses comenzaron a huir del país, y vendían todo barato.

Vamos con mi amigo Antonio a trabajos voluntarios, martillando medias aguas en una población cuyo nombre no recuerdo, nosotros que nunca habíamos clavado un clavo. Lo que el martillo golpea más bien es mi mente. Se estrella contra mi paradigma católico la idea de que estos marxistas ateos dediquen un esfuerzo real por los pobres. Hago crisis; en mi mente chocan las concepciones de mundo católica y marxista, pero no me paso del barco viejo al barco nuevo. No me hice marxista. Lo que comienza en mí es una interrogante existencial: ¿qué sentido tiene todo esto, estudiar ingeniería, para hacer qué, para llegar dónde? ¿Qué sentido tienen todas las formalidades y exigencias sociales?, ¿para qué vinimos a este mundo? Son mis primeros asomos a otra realidad. Es tan gradual el paso del barrio al país. Juego volleyball en la YMCA y en el Estadio Yugoslavo, pichangueo basketball y fútbol, cuántos amigos, qué vida tan rica. El segundo semestre vendo el equipo de música que había comprado en Washington, y me compro una vieja moto BMW de 250 cc. Era un pequeño gesto en busca de mi destino.

La política como territorio donde se jugaban cosas serias entró en tono menor a mi familia. Mi madre y mi padre, por circunstancias azarosas, se sensibilizan en direcciones contrapuestas. Mi madre había ingresado a trabajar como secretaria de la dirección a Flacso, que dirigía en esa época Ricardo Lagos. Mi padre el año 67 había renunciado a la subgerencia de una oficina comercial grande, para embarcarse en una pequeña empresa propia con un socio de esa misma firma, aportando como capital la casa familiar puesta en venta. Para él, la UP amenazó su proyecto de vida y su seguridad. De estas circunstancias accidentales, mi madre se sensibilizó hacia el progresismo, y mi padre se atrincheró en el derechismo. Una muestra de bajo dramatismo de lo que fue la ruptura de casi todas las familias chilenas.

Es especial esto de que cada familia tiene entre los suyos a un militar y a un adherente a la UP. Haber estado dos años en la Escuela Militar me vinculó a una experiencia de vida muy ajena a mí, pero me dio una comprensión que no habría tenido de otra manera. En cierto sentido los militares pasaron a ser algo personal. Lo curioso es que mi abuelo paterno fue oficial de caballería, pero murió antes de nacer yo y no existió como relato en mi vida. Y el hermano de mi padre fue coronel de aviación y director administrativo del Diego Portales durante la dictadura, pero tampoco esa relación fue tema para mí, salvo en los cumpleaños familiares, donde primero él ironizaba con amenazas del tipo nosotros tenemos mecánicos muy buenos para apretar las piezas de la bicicleta, y luego nuestras discusiones a lo largo de la dictadura fueron un eco del avance democrático.

Yo miro en esa época con una mezcla de fascinación y temor la cultura de izquierda, y la ideología marxista. Sentía ese cosquilleo inconsciente de excitación ante lo desconocido, que remecía a una mente juvenil domesticada por la ideología oficial del catolicismo; sentía la mística y el fervor, encontraba inteligentes los textos de Marx y otros autores que leí con voracidad, pero rechazaba la actitud de muchos militantes de izquierda que con discursos en mi opinión simples y reflexión dogmática creían saberlo todo. Y además yo rechazaba particularmente la violencia -era moderado y pacifista/existencialista- y de eso doy plena cuenta en un cuento que escribí en el curso que dictaba Luis Domínguez en el Campus Oriente de la Universidad Católica, en que el protagonista es un hippy que intenta con una proclama desde un balcón en el centro de Santiago detener un enfrentamiento entre el MIR y Patria y Libertad, y cae muerto por dos balas, saliendo una de cada uno de los dos bandos.

El verano del 72 viajé a dedo con mi amigo Rodrigo al Norte. Estamos haciendo dedo en Vallenar y nos lleva un bus de estudiantes egresados de ingeniería de minas que iban en gira a ver posibles futuros lugares de trabajo. A fin de cuentas, éramos novatos de la carrera y universidad de ellos. Paramos en Salvador, nos quedamos en el bus comiendo un pan con mortadela. Vemos venir a uno de los ingenieros del grupo, nos dice: dijimos que venían dos más en el grupo así que vengan a almorzar con nosotros. De allí no nos bajamos, hicimos toda la gira con comidas y alojamiento, en la planilla oficial. Fue un viaje fascinante, por Chuquicamata, por la central hidroeléctrica de Mamiña, conociendo maquinarias impresionantes y realidades impensadas. De regreso nos dejan en Iquique, donde queríamos ver el campeonato mundial de buceo. Fue una fraternidad maravillosa la de ellos.

Al regreso de ese viaje me voy a veranear a El Quisco, con Fernando, Hugo y Canario, en la burra. Y con Los Burros llegamos a la final del campeonato de baby en la arena. Después fuimos a Quintero, a la playa de los enamorados, y ahí recibimos la noticia que mis padres se han ganado un Fiat 125 en un sistema de compra por sorteo que se inventó en esa época, y me regala su NSU Prinz.

Ese año comienzo a recorrer la bohemia de la UP, el edificio de la UNCTAD y el barrio Villavivencio. Me cuelo a ver Educación Seximental. Raúl Ruiz hace su película Palomita Blanca, y como soy amigo del dueño de casa donde filman a la familia burguesa, asisto a algunas tomas. La UNCTAD es cita de un gigantesco evento internacional, mi madre quiere arrendar nuestra casa a alguna delegación; llega a nuestra puerta un grupo de africanos, pero no se cierra el negocio. Mi tía Adriana, quien había sido secretaria de Felipe Herrera en Washington, había estudiado economía en la segunda mitad de los sesenta, y se vino a colaborar con el gobierno de la UP, pero se la llevó el cáncer a los pocos meses de llegar a Chile.

En una casa que había desocupado mi abuela paterna, en Latadía, invito a un grupo de buenos amigos a profundas conversaciones existenciales: Renato, Rodrigo, Nano, Sergio, Humberto, Michael, Sammy. Asiste también una hermosísima mujer con quien viajamos después a la playa de los enamorados en Quinteros, con su esplendoroso Trauko.

En el tercer semestre de ingeniería, sin retirarme formalmente, voy dejando de asistir a clases. El segundo semestre del 71 ya había comenzado un cuestionamiento a seguir el camino trazado, a hacer una vida tras el

guión establecido. El catolicismo en mí daba sus últimos coletazos, me planteo cosas como las siguientes: si me quito mi nombre, mi cara, mis gustos, mis experiencias, ya no tengo a quien mandar al cielo. Paso horas tumbado en mi cama en la casa de California. Si no hubiera sido algo tan profundo existencialmente, lo habría llamado depresión. Mi crisis existencial fue quizás un grito interior para no encerrarme en hacer una vida como la que debía hacerse.

Seguro que ayudó a mi crisis el choque de dos formas tan antagónicas de representarse el mundo, la católica en la que me había criado, y la del mundo marxista. En retrospectiva, creo que algo dentro de mí pensó: si los hombres pueden construir dos ideas tan distintas sobre el hombre y el mundo, no puede ser que una sea verdadera y la otra no lo sea. No sé si eso se pensó en mí, lo cierto es que empecé a vivir un sentimiento de desamparo, de crisis de sentido. Me quedé sin barco, y debí aprender a navegar sólo.

Junto al sentimiento de desamparo se abrió paso en mí una fuerza hacia la búsqueda de sentido. Hacia una explicación. Si la razón humana puede ser tan seductora en explicar como verdaderas dos ideas contrapuestas ¿no será que la razón humana es un instrumento restringido, parcial, en la posibilidad de discernir la realidad, la verdad? Algo se desperataba dentro de mí como una gran interrogante, mientras fuera me movía como un trompo, buscando aquí y allá entre tantos ojos distintos para mirar las mismas cosas.

Gracias a eso me lancé desde ese momento y hasta hoy en una búsqueda personal de sentido de vida. Como se decía entonces, me salí del sistema e inicié una búsqueda de comprensión que me volcó a estudiar múltiples cursos de carreras humanistas que se dictaban en la universidad, escogiendo ramos y profesores que eran valorados por los estudiantes por su profundidad. Asistí a cursos de psicología, antropología, literatura, filosofía, estética, periodismo, sociología, arte y otros. En esos años tengo una voracidad fascinante por comprender el mundo y la sociedad. Leo a Marx y a Marcuse, a Ginsberg y a Keruac, a Sartre, a Camus y a Hesse, el teatro del absurdo, el boom latinoamericano, André Gorz, etc., etc. Allí se me empieza a abrir el mundo, o más bien a abrir la cabeza para que entraran más mundos. Tomo cursos con Skármata, Luis Domínguez, Agustín Letelier, Carlos Ibarra, Mirenzu Bustos y Alfonso Luco, Gastón Soublette, Milan Ivelic, José Ignacio Valente, Cecereu, Fidel Sepúlveda y tantos otros potentes profesores.

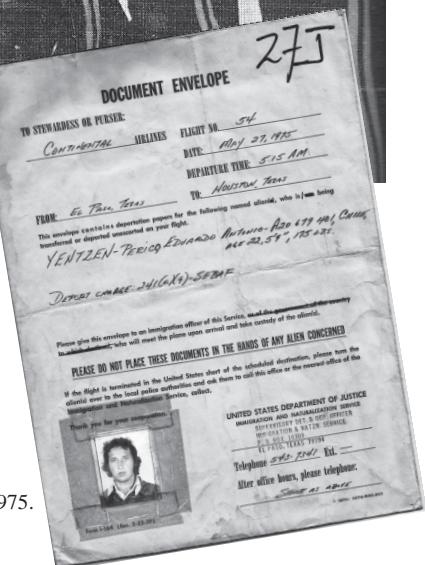


Tres momentos: 1967, 1971, 1974.

Con el equipo de vóleibol de la Escuela Militar.



Documento de deportación de EEUU, 1975.





El setenta, regresando de EEUU.



En San Diego, EEUU, durante mi viaje tras el Golpe.



No sé por qué feliz coincidencia el cardenal Raúl Silva Enríquez me saluda en mi graduación del Colegio San Gaspar, en diciembre del 70.

Dentro de todas esas influencias, el gran remezón provino de un curso que tomé el primer semestre del 72 en la escuela de sicología de la U. Católica, que estaba en Apoquindo. Alex Kalawski había creado el curso. Algunas consideraciones para la elaboración de una teoría acerca del hombre (él siempre me dice cuando nos encontramos que el nombre era más largo). Alex estaba explorando la gestalt y enseñaba a Erick Fromm, abriendo el camino en Chile a terapias más existenciales y vinculadas a lo emocional. Yo iba al campus en el NSU Prinz que pinté con brocha gorda, y al fallarme los resortes del asiento de copiloto lo cambié por un sillón de mimbre.

El segundo semestre del 72 tengo otro curso que me revoluciona, la psicodanza que dictaba Rolando Toro en el Campus Oriente. Era el arte en la psicología, era vivencia y sensualidad, era ser pájaro y flor, era abrazarse y acariciarse con la prójima, era experienciarse como un ser lleno de cuerdas que vibraban, y no como un computador –no los conocíamos en esa época– metódico y frío.

Me comencé a preguntar intuitivamente si lo que no había podido encontrar a través de la religión, ni de la ciencia ni de la filosofía, lo podría tal vez encontrar a partir de la exploración de mi propio psiquismo. Esto me servía de motivación y esperanza.

En mi casa paterna, que era grande y bonita, alojan de una dos primos, el novio de mi hermana y dos de sus hermanos, y un gran amigo. No bastando ello, de tanto en tanto traía a algún extranjero(a) que andaba mochileando atraído por la experiencia chilena. La vida es un deleite, vamos al club de jazz, hago clases particulares preuniversitarias y hago el amor.

A fines del 72 postulé a psicología en la Universidad Católica. Saco con facilidad el puntaje, pero no me aceptan en las entrevistas. Estoy muy rayado para la normalidad exigida por ellos; por lo menos eso es lo que enarbolo yo como respuesta porque no me dan ni pregunto las razones. Igual no tolero haber sido rechazado, y salgo a deambular por Providencia con un cartel en el pecho donde escribí: ¡me rechazaron! Así, me empiezo a visualizar como marginal de marginales, y descalifico la supuesta cordura del mundo, perdiendo la mía propia. Me pongo a provocar a todo lo establecido con conductas que aunque lúdicas e inofensivas son totalmente salidas de margen.

Me visto con combinaciones de smoking y bermudas, me subo a los dinteles del Campus Oriente donde debían estar las imágenes religiosas y me quedo largo rato pretendiendo ser un santo. Voy a Providencia a vender paquetes de felicidad en cajas de cartón. Al mismo tiempo creo que soy alguien especial tocado por la vara de la autenticidad, el único auténtico en este mundo de acomodaticios. Una suerte de figura crística. Los de Silo me proponen ingresar al movimiento, pero no enrolo, soy un chico independiente.

Prefería nadar y bucear en autores como Carl Gustav Jung, quien abría la sicología a otra dimensión, o el Tertium Organum de Pedro Ouspensky. Como ya me creía una persona muy especial, que se había atrevido a salirse del sistema, que era auténtica y no comulgaba con ruedas de carreta, que se las sabía todas, me creo preparado para que los seres de la otra dimensión -de los que habla Ouspensky- me reconozcan y me llamen a su lado. Mi convicción de saber de profundidades me lleva a conducir grupos de autoconocimiento entre mis amigos. Ese año cayó en mis manos en una vieja librería de textos usados de la calle San Diego una obra críptica: El retorno de los brujos. En esa época no tuve cerca a quién preguntar sobre la seriedad y calidad de esa obra inquietante, y la leí desde la más desconcertante curiosidad. En esa lectura encontré por primera vez un sustento argumental que cuestionaba el modo de comprender el mundo contenido en las ciencias, y ofrecía ideas sobre la existencia de una realidad más profunda.

Decido hacer mi primera revista. Conozco a Patricia, estudiante de arte, nos hacemos buenos amigos, ella hace las ilustraciones. A la revista la titulo Andros y la imprimo a mimeógrafo en la Flacso. Me he contactado con Miguel Grinberg, y él a su vez me da señas para contactar a Allen Ginsberg. A Ginsberg lo conoceré en Canadá muchos años después. A Grinberg, en carne y hueso, en Buenos Aires, más tarde todavía.

Llega el 73, sigo asistiendo a cursos. Tomo un fervoroso ramo de Skármata sobre la literatura latinoamericana del boom, conozco a Sergio Marras y con él al grupo de la sexta experiencia: Herman Antelo, Iván Mimiza, Andrés Koryzma. Al final del curso hacemos una fiesta en mi casa paterna. Skármata se sube a mi bicicleta y pedalea raudo por los pasillos de la casa lanzando dardos contra las paredes evocando quizás a su ciclista del San Cristóbal. Conozco a su gran amigo Roberto Lecaros. Con él accedo al jazz del bueno.

Todo en el país se va volviendo amenazante, pero yo no lo vivo desde la política. Mi modo de comprender la vida que surgió en estos años me ha seguido para siempre, y su semilla ya está expresada en la revista Andros, y en el libro de comics Andro que hago junto a mi amigo Coco Silva también durante el 73.

En la editorial de ese único número de Andros escribía: alguien alguna vez nos enseñó el verdadero camino; no se trata de una religión o de un sistema filosófico, sino de la capacidad de guiar nuestra vida desde dentro, y para llegar a ese dentro existen muchos caminos, uno es el arte. En fin, postulo ahí el arte no como la obra sino como la emoción que motiva la obra y la emoción que la recibe. Otra idea fuerte ahí es que no podemos dejar pasar una idea sin cuestionarla, confrontándola con nuestro conocimiento anterior y nuestra experiencia vivencial; y si sentimos que esa idea llega a ser también nuestra, debemos hacerla convicción y no sólo opinión; es decir, debe llegar a formar parte integral de nuestro carácter, manifestarse en la totalidad de nuestro ser.

Los artículos de esa modestísima revista a mimeógrafo eran de liberación femenina, una reflexión sobre los orígenes de la vergüenza en las personas; un artículo que invitaba a reunirse en plazas a conversar, hacer arte, bailar, jugar, discutir y poner en duda, cosa que alcanzamos a hacer en la plaza Alcaldesa con Roxana, Coque y muchos otros. Publico un artículo genial de un amigo que se llama El misal, donde expone la contradicción entre un catolicismo formal y el mundo en llamas. En otro artículo se denuncia la amenaza de guerra nuclear; y también hay otro artículo de música popular, con análisis y letra de una canción de Cat Stevens, Pop star, que escribe un buen amigo que luego colaboró en La Bicicleta y que se fue después a Washington. Otro artículo se plantea Cómo ser felices, y recoge la oración de la gestalt. Y otro artículo de psicología dice: si tuviéramos que definir al hombre común tendría que ser así: es aquel que está lleno de lugares comunes.

Pero nada común había ocurrido en el país en esos años entre el 71 y el 73. No se los cuento, porque ustedes ya lo saben. Sólo quise compartirles cómo lo viví yo.

El Golpe y la primavera que no fue

En 1973 mi mente se incendió de un modo análogo a como el país se incendió durante la UP, y nadie parecía en condiciones de poder apagar el

fuego. ¿La fortaleza de nuestra democracia? Pero ¿cuál fortaleza? La lucha ideológica es la madre de todas las batallas. No se sospecha, con dramática ingenuidad, que la batalla decisiva es la de las armas. Hasta que ocurrió el Golpe del 11 de Septiembre de 1973, y la残酷 se entronizó en Chile. Yo no estaba en el círculo de los perseguidos, sólo en el de amigo de algunos pocos de los perseguidos. Pero todos teníamos literatura marxista en la casa.

Septiembre de 1973 fue todo, menos primavera. El bombardeo a la Moneda, la prisión, la tortura, los allanamientos, el toque de queda, el exilio, el control absoluto sobre la ciudadanía, el terror. Los bandos de la Junta que prohibían las reuniones, no podían andar personas en grupo por las calles, todos debíamos recluirnos en los hogares después del toque de queda. Todas las personas con algún rol dirigencial en la UP eran perseguidas, se escondían –alguien las escondía, asumiendo todos los riesgos– o se exilaban. Los cientos de miles de militantes, simpatizantes o simples votantes de la UP tienen a algún conocido perseguido o prisionero. Desde las ventanas de casi cualquier punto de la ciudad se ven pasar las tropas o se escucha el tableteo de las ametralladoras. Las poblaciones son una y otra vez allanadas. Hay sólo una ilusión de normalidad en las personas que durante el día de esa no-primavera van a sus lugares de trabajo o de estudio, almuerzan, vuelven a sus casas. La vida nocturna muere. La vida muere.

Después del Golpe de Septiembre del 73 las personas no directamente perseguidas por la dictadura se refugiaron en general en una vida reducida a la supervivencia laboral y a la convivencia en la familia nuclear, mientras el régimen realizaba su política de represión para consolidar su victoria militar y crear las condiciones para realizar su proyecto. Yo seguí asistiendo a clases el último trimestre del 73, mientras ocurrían hechos significativos de la muerte cultural, brutales, como el asesinato de Víctor Jara o simbólicos como el incendio que afectó en octubre de ese año a la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, ubicada en calle San Isidro.

Hacía poco me había pelado al rape, dentro de mi contexto de rayón o búsqueda existencial, pero coincidió con la iniciativa del régimen del operativo de pelar a los jipis en las calles. Un día de Octubre estoy caminando por avenida Providencia y una citrola vieja da una ilegal vuelta en U deteniéndose en frente de mí. Se baja Skármata. Me saluda efusivamente, me preguntó si yo estaba bien, y yo si él estaba bien, se despidió y partió todo lo raudo que podía partir una citrola. Ya no lo vería más hasta el año 80 en Venezuela.

A fines del 73 y comienzos del 74 terminamos con Coco Silva el librito de caricaturas Andros, y me pongo en la perspectiva de publicarlo. Es Marzo y mi primo Pancho Medina me ayuda a conseguir un lugar barato para imprimir el interior. Falta hacer la portada, y me encuentro con una pequeña imprenta en Providencia cerca de Los Leones. El imprentero se envalentonan por la imagen de portada de Andros a hablarme en confianza, y me muestra un medallón del che Guevara que conserva aún sobre su pecho. Me cuenta lo mal que lo está pasando la gente en su población, que no hay comida ni ropa. Yo me reunía en la onda jipi-espiritual con algunos amigos en la plaza La Alcaldesa. Les propongo que consigamos ropa y comida, y con un grupo de hombres armamos un equipo de baby y nos fuimos a jugar contra un equipo de la pobla que armó mi amigo imprentero. Almorzamos luego con su familia, me regala una foto de él con su hijo; hay otro invitado con anteojos foto de botella que me cuenta que es dirigente DC. Tras el partido de baby nos vamos a tomar un vinito a la sede y a entregarles lo que hemos llevado. De pronto queda el espanto, los pacos está haciendo una redada, se cierran las puertas del club, pasan de largo, respiramos. Volvemos extenuados y agitados al atardecer a nuestras casas.

No recuerdo cómo me contacté con Miguel Davagnino en radio Chilena hacia el mes de Abril del 74, y me invita a una entrevista en vivo en su programa para difundir Andros. Recuerdo la experiencia de ingresar por primera vez a un estudio de radio, y la magia del conductor. La radio protegida por la Iglesia se permitía expresiones de crítica al régimen. Pero con este librito en mis manos me mostró a mi pequeña escala lo asustada que estaba la gente. No me lo querían recibir en librerías. En la universidad me decían: ¿y cómo te atrevís a hacer esto? Lo mío no era osadía, porque no me sentía amenazado por el régimen; pero probablemente era ingenuidad, porque la DINA se creó el 14 de Junio de 1974.

Mi locura personal y la locura nacional en ese momento fueron mucho para mí. La vida académica y cultural estaban muertas, los buenos profes y artistas habían sido exiliados o se autoexiliaron, y también algunos estaban presos y torturados. Nadie se acercaba a nadie, estaba prohibido juntarse más de dos personas en la calle, había toque de queda. Todo se vivía con sentido de sospecha. Entonces me invadió un sentimiento de desolación y silencio. Nadie estaba, nadie se expresaba, y todos nos recogíamos con el toque de queda al silencio de nuestros hogares. Me empieza a invadir una sensación de no saber qué hacer de mi vida. En ese escenario de país-tumba, de país-desierto, decidí partir en una aventura juvenil a lo Jack Kerouac a Estados Unidos. Una tía querida me consigue una forma de viajar gratis.

Mis padres no se resisten a mi proyecto.

Viajo en una línea aérea de transporte de carga a mediados del 74 con destino a Miami, sentado en la bodega del avión, acompañando a dos caballos de carrera con destino a Panamá y un motor de avión que llevaba mi mismo destino. Recuerdo sobrevolar bajo sobre el amazona. Al llegar me golpea ese calor húmedo de Miami. Ingreso a un parque donde adolescentes cubanos juegan beisbol. Allí espero, excitado ante esta vida abierta. Salgo con unos chilenos a Fort Lauderdale. Parto a Nueva York, me alojo con primos en Queens. Tras una semana pienso que llegó la hora de partir de nuevo. Armo mi bolso y salgo a hacer dedo. En cuatro días con sus noches llego -casi sin detenerme- a Los Ángeles, California. Allí toco la puerta a la casa de Carolina, a quien había conocido en Santiago, novia de un amigo mirista. Con ella voy a ver al Quilapayún, películas cubanas, conozco esas primeras expresiones de resistencia en el exilio. Luego viajo a San Diego, voy a un recital de la Mercedes Sosa, tomo cursos en la San Diego State University: tendencias autodestructivas en el ser humano, feminismo radical, guerrilla en Latinoamérica, asisto a charlas sobre la intervención de la CIA en Chile. Era impresionante cuánta información se manejaba sobre nuestro país en ese momento en el corazón del imperio.

Hago amistades en la universidad. Un día estoy en casa de un amigo chico y entra una gringa que me toma una foto; el chico me dice que la va a mandar a la resistencia chilena para chequear si no soy soplón de la DINA. Al mes de ese episodio me dice: no hay problema chileno, estás limpio. Viajo a Palo Alto y visito a Fernando Alegría, lo acompañó a la universidad. Como había entrado a EEUU con visa de turista por un mes y ya llevaba un año, termino encerrado como inmigrante ilegal en El Paso, Texas, tras lo cual me deportan a Chile.

Viajo de regreso en Jumbo, pagado por el gobierno norteamericano. Voy como un pasajero normal, pero en las escalas me custodia un guardia del aeropuerto. En Panamá trasbordo y debo pasar seis horas en la guardia de un regimiento. Llego a Chile y me pasan a policía internacional, chequean mis antecedentes. También para ellos estoy limpio. Siento en el cuerpo esa llegada a Chile, al centro de Santiago a abrazar a mi padre, y luego a la FLACSO a besar a mi madre. Ellos no tenían idea que llegaba.

Cuando regresé a mediados de 1975 de EEUU venía con la decisión de reintegrarme a la universidad, dudando entre las carreras de Ingeniería Comercial y Derecho. Asistí como oyente a cursos del primer año de ambas

para decidirme. También había llegado con una fuerte vocación por hacer teatro y danza.

Quería saber qué estaba pasando. Me junto con algunos antiguos amigos universitarios. Me bromean, porque hacer bromas sobre los sucesos dolorosos y crueles ha sido costumbre del chileno: mientras tú paseabas por EEUU la dictadura reprimía y torturaba a nuestros compañeros de curso. De a poco me van interiorizando en cómo se están haciendo algunas cosas en lo cultural. Me integré a tomar clases de danza en el BALCA, en Alameda con San Martín. También me incorporé al taller de teatro que dictaba Patricio Campos en calle Lastarria. Allí compartí con un núcleo de amistades con que nos iríamos encontrando después en la resistencia cultural. Le solicito a Patricio que me permita asistir a los ensayos de su tesis para director en la U de Chile. Está haciendo el Prometeo, dirigiendo a Alejandro Cohen y a Sergio Aguirre. Eran pequeños núcleos culturales donde virtualmente no asomaba la conversación política, aunque estaba latente en las complicidades.



la UTE
recibe a sus
relegados



Capítulo II

La resistencia cultural a la dictadura

La voluntad de la dictadura de arrasar con las formas culturales de la UP y del jipismo incluyó prohibir quenas, charangos y melenas largas, y pasar a pintar las micros de amarillo y todos los árboles a mitad de altura. En orden Chile avanza. Por eso hacer resistencia cultural pasó por los pelos largos, la ropa artesa, y la resurrección de quenas y charangos.

1974 y 1975 son años de incubación de la resistencia. Algunos creadores se expresan pero en espacios casi privados o con una música casi neutra. Por ejemplo, algunos músicos se estaban ganando la vida cantando en bares y pasando entre las mesas para recoger monedas. En ese circuito estaban Nano Acevedo, el Piojo Salinas, los Chagual y Quilmay entre otros.

El grupo Barroco Andino junto a Osvaldo Díaz dieron un recital en el cerro San Cristóbal interpretando piezas barrocas de la música europea con quenas, flautas y charangos. Illapu y Kollahuara siguieron haciendo sonar la música andina. En plaza Egaña Toño Kadima recitó poesía y el Pingo González, con el grupo Camino de Lluvia Experimental tocaron como teloneros de la banda de rock Tumulto. Otros cantores se cobijaron en el Departamento de Cultura de la CUT. Lilia Santos participó en un recital en la Pastoral Obrera, Richard Rojas, el Piojo Salinas, Silvia Urbina y Ester González tocaron en el Sindicato de la Construcción. Salinas junto a Iván Seisdedos organizaron peñas itinerantes. Pancho Caucamán y otros pudieron cantar en un restaurante con show folklórico del Pueblito del Parque OHiggins; el recitador, cantor popular y periodista Alejandro Chocair, el aysenino porfiado se instaló con una peña en el teatro Alcázar, frente a la plaza Brasil, cuidando de no enarbolar contenido político.

En estos dos primeros años tras el golpe, Las misas eran el único momento social del pueblo chileno, y ello explica la importancia que tuvo la iglesia como refugio para la resocialización y resurrección comunitaria,

y para la resistencia cultural. Templos y centros parroquiales puestos a disposición de la solidaridad por la iglesia católica, algunas osadas peñas folclóricas y pequeños escondrijos universitarios, comenzaron a cobijar el nuevo arte antidictadura. Era un club de la semiclandestinidad, a las puertas del riesgo. Es difícil imaginar el fervor emocional que se producía cuando el cantor entonaba: yo te nombro, libertad.

En 1974 Gustavo Meza funda el Teatro Imagen junto a Tennyson Ferrada y Yael Unger, a los que se suman los jóvenes alumnos de la Universidad de Chile, Coca Guazzini y Gonzalo Robles. Gustavo Meza había sido exonerado de la Universidad de Chile, y se propone marcar presencia en medio de la desarticulación cultural partiendo con un teatro de problemáticas universales con repercusión local. Así se podía hacer algo. Encuentran una sala en el Instituto Chileno-Francés de Cultura.

En 1975, Ricardo García funda el sello Alerce -tras un primer intento frustrado de volver a la radio y a la TV, donde encontró las puertas cerradas- en alianza con Carlos Necochea, integrante del grupo Los Curacas. Comienzan a grabar a los grupos Chamal y Ortiga. Editan discos con imagen de folclore turístico, pero incorporando entre medio a la Violeta Parra.

Nano Acevedo, tras un viaje a Argentina, regresa con la idea de crear una Peña. Invita a Jorge Yáñez, al Piojo Salinas, a Patty Chávez y a Tito Fernández, y tienen lleno total en la primera presentación en el restaurante Antofagasta de calle Mac Iver al llegar a Monjitas. Así, a mediados de 1975 nace la peña Javiera. A los pocos meses se trasladan al interior del restaurante El Mundo frente al Teatro Caupolicán, hoy teatro Monumental, en la calle San Diego. Más adelante, Nano crearía su revista cultural Javiera.

El primer domingo de diciembre de 1975, en el Teatro Caupolicán en San Diego, se realiza el primer evento cultural solidario, organizado por los Servicios Culturales Puelche, con el respaldo de la Vicaría de la Zona Sur del Arzobispado de Santiago. El acto fue retransmitido por Radio Chilena.

Ese año 75 el gobierno militar ya tiene una cierta idea de lo que quiere hacer con el campo de la cultura, tras el primer año de represión orientado a establecer el control. Lo primero que tuvieron claro fue la prohibición de toda expresión cultural vinculada a la UP y al jipismo. La única cultura permisible fue la alta cultura ligada al concierto, al ballet y a la ópera. Por otro lado, impulsó la cultura mediática comercial, sin contenido,

como producto de entretenimiento; y por último, recuperó la expresión folclórica patronal.

El régimen incluso elaboró en 1975 un documento de Política Cultural del Gobierno de Chile, en el que argumenta que la cultura no debe ser instrumentalizada por la política. Es muy fuerte en la derecha y en los militares golpistas la idea de que el marxismo corroe el espíritu de la nación a través de las manifestaciones culturales. Existe una claridad sobre la capacidad del arte de influencia en la moral, en los ánimos y en las conductas, se define que los marxistas los utilizaron, y por ello la política cultural de la dictadura más que de contenidos propios consistió en extirpar los focos de infección en la moral de nuestra patria. De allí que generaran lo que se llamó el apagón cultural. Además, la convicción era que el marxismo destruía la tradición occidental cristiana, por lo que aplastar la expresión cultural marxista permitiría que resurgiera la expresión de la cultura occidental cristiana. Por ello es que uno de los shocks del régimen militar fue no contar con el respaldo de la Iglesia Católica.

Este es el contexto que había comenzado a surgir, y del que comienzo a saber tras mi regreso de EEUU a mediados del 75, por las amistades y por compañeros de estudios que conocía de antes. Algunos me dicen que toda esta actividad cultural está conectada con gente de los partidos de la UP que están clandestinos en el país. Conviven en mí el miedo a vincularme y la necesidad de participar para aportar en aliviar el sufrimiento de la gente. Durante el segundo semestre del 75 me contacta gente de la juventud del Mapu Obrero y Campesino.

1976

A comienzos de este año, tras un viaje al Sur, enfrento el dolor de encontrar a mi madre con diagnóstico de cáncer. La enfermedad es implacable, y ella muere el 29 de Junio del 76. Ese tiempo yo fui un gran nudo en la garganta y el plexo. Se trataba de no sentir, ni el miedo, ni el dolor, ni la angustia. Sólo funcionar.

Había ingresado en Marzo a Ingeniería Comercial en la Universidad Católica. La escuela está en La Dehesa el primer semestre y en San Joaquín el segundo. Allí están de profesores todos los cracks del sistema, Lamarca, Kast, Luwers, etc. Lamarca me grita rojo de ira durante diez minutos cuando le pregunto si vamos a estudiar el dinero en sus funciones

de valor de uso y valor de cambio: esos son conceptos de las mentiras marxistas que destruyeron al país, etc., etc.

A esas alturas el régimen ya se había asegurado que tenían todo bajo control, en el sentido militar. Entonces comenzó la pugna por el proyecto a realizar, y quien predominó fue un sector que quería refundar el país para que nunca más hubiera una amenaza de izquierdización. Era un proyecto de reformulación de la democracia que la protegiera de la amenaza de acceso de la izquierda al poder por la vía de los votos. Era el intento de una transformación cultural desde los ideólogos de la derecha. Era un movimiento de reacción mundial conservadora a la década de los sesenta. Era la necesidad de aplicar un frenazo al incremento del poder económico del Estado por sobre el de los privados, y en general al poder del Estado como ente regulador de la sociedad. Era un intento de instalar toda la base económica en el sector privado, y de crear una cultura de autoafirmación de la eficiencia y calidad de la gestión por parte del sector privado. Era un proyecto de privatizar. Y un proyecto de fortalecer la economía por medio de la exacerbación del consumo. Todo eso se comienza a construir desde la consolidación del dominio militar.

Ese año se intensificaron mis conversaciones con la gente de la juventud del MOC, la UJD. Nos citamos en la Peña “Canto Nuevo” de Dióscoro Rojas, quien se va a alojar seguido a mi casa paterna. Su pareja, Cecilia Plaza, también nos visita seguido. Cantamos Las ganas de llamarle Domingo. Otros llegan de visita a la casa, o nos juntamos en otros lugares. Mi hermana Marcela tiene un rol fundamental en los vínculos.

Me proponen incorporarme al proyecto de crear talleres culturales en la UC. Comenzamos a reunirnos un pequeño grupo en alguna de las salas N del Campus Oriente a comienzos del año 76. El ambiente era clandestino total, aunque los militantes a lo largo de ese período fuimos más bien pocos. El acercamiento a los estudiantes era desde una identidad como un alumno más, y la mayoría de los estudiantes nunca supo que estaban siendo instrumento de la estrategia marxista por recuperar la posibilidad de tener ideas distintas y expresarlas sin censura. Había un proceso lento y sutil para detectar a alguien a quien nos podíamos atrever finalmente a invitarlos a adherir. Entre los grandes apoyos para la formación de la actividad cultural contra la dictadura en ese tiempo estuvieron dos destacados profesores de entonces, y aún más famosos hoy: Milan Ivelic y Héctor Noguera, quienes conformaron la primera directiva de estos Talleres Culturales de la UC, junto a mi hermana Marcela y a mí.

Aumentaba el entusiasmo, alimentado por el siempre dispuesto espíritu crítico juvenil, hasta que vimos posible lanzarnos con un primer recital en grande en la capilla. Los Talleres estaban constituidos por áreas, tales como filosofía, música, literatura, periodismo y otros. Ellos hacían la convocatoria a los alumnos de sus respectivas carreras. Se acercaba el día D del recital, había comprometido su participación un joven estudiante de periodismo que en esos días vivía un serio conflicto existencial porque se debatía entre seguir su carrera y su amor por el canto, Eduardo Peralta. También iba a participar un estudiante de literatura que escribía poemas geniales, Erick Polhamer, entre ellos, uno de los que recitó decía: algo que no tiene nombre le ha ocurrido al gallo, el que sea gallo que le ponga nombre.

Tres días antes del acto me llega inusitadamente una orden de partido: debíamos suspender el acto porque no estaban claros sus objetivos políticos. Si no fuera por lo tenso de las circunstancias y esta misteriosa trama clandestina en la que nadie conocía a más que a un contacto en las redes partidarias, la instrucción podía pensarse como un chiste. Pero ilustraba dos cosas: el concepto jerárquico de la militancia partidaria de esa época, y el divorcio entre los militantes clandestinos y los llamados militantes de masas, los primeros subterráneos y desconectados, y los segundos creando un nuevo lenguaje y aprendiendo un arte para surfear en las aguas de la expresión cultural pública disidente a la dictadura.

Ese día resolví desobedecer la orden, porque no tenía sentido hacerlo, porque no había absolutamente cómo fundamentar en ese momento y en ese contexto la suspensión de una actividad en la que se habían movilizado llenos de entusiasmo unos casi cien estudiantes desconocedores casi todos de toda trama oculta. Por suerte no estoy en un partido leninista, no me expulsan ni me pasan a control y cuadros. Al final, este primer recital disidente de 1976 en la capilla central del campus oriente de la UC fue un hito en el desarrollo de los talleres de la Católica.

Recuerdo a tant@s compañer@s de ese tiempo en la UC, y entre ellos me han ayudado a recordar a otros, y quien falte que me escriba para agregarlo: Julio César Ibarra, Daniel Ramírez (el Yaka), Pablo Salvat, Germán Bravo, Diana Rivera, Heidi Schmidlin, Cecilia y Beatriz Sanhueza, Lili Letelier, Álvaro Godoy, Carmen Ibarra, Coke Ramírez, Erik Polhammer, Aldo Calcagni, Soledad Alonzo, Aldo Calcagni, Tati Penna, Cristián Campos, Samuel Silva, Eduardo Peralta, Cecilia Atria, Nélida Orellana, Susana Kúncar, Alfredo Riquelme, Carmen Reyes, María Eugenia Meza, Ana María Dávila, Liliana Martínez, Patricia Moscoso, Osvaldo Aguiló, Ángel

Domper, Carmen Ibarra, Álvaro Inostroza Bidart, Ricardo Larraín, Teresa Calderón, Germán Bravo, Mauricio Pesutic, Mariel Bravo, Malucha Pinto, Carmen María Swinburn, Pablo Poblete, Rodrigo Pinto, Cristian Warnken, Antonio Ostornol, Teresa Calderón, Natasha Valdés, Adolfo Cozzi, Jenifer Gaymer, Domingo Román, Daniel Pantoja, Carmen Rivera, Rodrigo Pascal, Eduardo Guerrero, Rodrigo Lillo, Sergio Ainzúa, Bernardita Opazo, Margarita Oñate, Miguel Ángel Godoy .

El segundo semestre del 76 Ingeniería Comercial se va al campus San Joaquín. Me plantean desde la UJD que cree allí un taller. Me costó mucho formar un grupo que quisiera reflexionar sobre economía desde una perspectiva más humana, en ese epicentro de los Chicago Boys. Pero tuve una ayuda inapreciable en Lisandro Urrutia, Robinson Riquelme, Pedro Videla y Hernán Gutiérrez. Se incorporaron unas quince personas más, entre ellas Evelyn Mathei, la gran mayoría por cierto totalmente ignorantes de la intencionalidad de oposición política en estas iniciativas, se integraban por una motivación personal ante la propuesta. Parte de ese grupo comenzó a reunirse con los economistas democristianos atrincherados en CIEPLAN.

Ese año 76, junto con lo que estábamos realizando desde la UJD (juventud del Mapu OC), también se potenciaron los vínculos con personas que estaban en emprendimientos similares que rompieran el cerco de aislamiento de la gente. La nueva expresión cultural realizada principalmente por una nueva generación era algo que el régimen no podía reprimir extensivamente, aunque sí lo hacía selectivamente. En ese contexto emergieron las agrupaciones culturales. En radio Chilena se creó el programa Nuestro Canto que se mantuvo todas las noches al aire durante cuatro años. Miguel Davagnino, fundador del programa y posteriormente de la productora de recitales Nuestro Canto es locutor y había sido Director Artístico de radio Chilena. Lo acompañan Patricio Villanueva y John Smith. Yo no veía a Miguel desde que me había entrevistado por la publicación de Andros el 74. Así se tejían algunas redes de confianza por fuera del entramado de los partidos políticos. El Taller 666 se fundó en una gran casa del barrio Bellavista, lo dirigían Quena Arrieta, Francisco Brugnoli y Virginia Errázuriz.

Ictus había puesto en escena Pedro, Juan y Diego, su primera obra de crítica en dictadura. Jaime Vadell y Manuel Salcedo montaban Hojas de Parra, con textos de Nicanor, en una carpa en Providencia. La obra era para desternillarse de la risa en su ironía sobre el régimen: hay un candidato a presidente, se llama Nadie. El lema de campaña es Nadie para presidente.

Yo no iba a un circo desde cabro chico, y allí estábamos en un circo en plena Providencia riéndonos de Pinochet. Pero la risa fue mucha para el régimen, quien -según se dice- no se hizo problemas para mandar quemar la carpeta.

En 1976 están funcionando también varias peñas, muchas bajo la motivación de ser un lugar de trabajo para los artistas, y siempre aportando algún componente de rescate de la cultura popular. La peña Javiera y la peña Canto Nuevo, La Fragua, El hoyo de arriba, El Yugo de Chile, La Yunta, de Luis Poncho Venegas, donde cantó Gastón Guzmán Quelentaro; la peña La Parra de la que Toño Cadima era uno de los representantes legales; La Chingana del 900; La Casona de San Isidro administrada por Pedro Gaete y Manuel Acuña, del MAPU OC, La Casa del Cantor, apoyada por Jaime Cavada; Casa Kamarundi, donde se presentaba Manuel Escobar, Tilusa, el caballero del humor triste. Los artistas de las Peñas, junto con cantar en ellas, participaban permanentemente en actos solidarios en poblaciones y sindicatos. La represión a las peñas pasaba por el hostigamiento a los asistentes, redadas frecuentes pidiendo el carnet, apedreos anónimos, algunas molotov, y ocasionales arrestos. Las peñas se organizaron en la CONADEP, la Coordinadora Nacional de Peñas.

También en Agosto del 76 y luego en Abril y Agosto del 77, Ricardo García, tras crear el sello Alerce, produce el Festival del Canto Nuevo, primero en el teatro Esmeralda, y luego en el Caupolicán. Pero el régimen le prohíbe realizar el de Agosto del 78. Otra línea de recitales organizada por Ricardo fue La gran noche del Folklore, que representaba a un mundo de la canción más de rescate de la tradición popular y participan Jorge Yáñez, el negro Medel, Chamal, Palomar, Millaray, Chilhué, Arak Pacha y Paillal, entre otros.

En este año se realizó también un recital masivo en el teatro Dante. Lo organizaba gente de teatro de la UC. Se presentaron Juan Carlos Pérez, (Daniel Ramírez (el Yaka), Magdalena Rosas y Rafael Araya, Bertita Vega, Pablo Astaburuaga (que había sido el guitarrista de Julio Zegers y del grupo Aquelarre); eran el Grupo Cantierra, que tendría un destacado lugar en el Canto Nuevo. Fue el primer recital masivo organizado por estudiantes de la UC en un teatro oficial de la Universidad.

También en 1976 se crea la Agrupación Cultural Santa Marta, que dirigía Raúl Fernández, y que se cobijaba en el colegio y parroquia del mismo nombre. Este lugar tenía para mí dos recuerdos de mi época juvenil:

uno es que mi madre cantaba en el coro que se presentaba en las misas de esta parroquia, y que era dirigido por Vicente Bianchi; el otro es que jugábamos baby fútbol en la cancha de la parroquia, y había un niño que corría a buscar la pelota y la pateaba de vuelta era Jorge Hevia, que creció alto, fue seleccionado nacional de voley-ball y luego comentarista de TV. En el Quisco jugábamos volley con él y otros amigos en la playa en la época de la UP.

“La Agrupación Cultural Santa Marta nace en 1976, en el espacio Parroquia/Escuela Santa Marta. A poco andar habían creado una cantidad importante de talleres culturales que incorporaron a unas centenas de jóvenes del sector Oriente de Santiago. Los de más desarrollo fueron un taller de danza moderna a cargo de Carmen Ibarra, y un grupo folclórico que se transformó en el más representativo de la Agrupación. Ambos participaron en los diversos encuentros artísticos y solidarios de la época. Participaron en la Agrupación Mauricio Electorat, Cristián Warnken, y otros creadores que se quedaron de un día para otro sin posibilidad de continuar con su trabajo creativo, y menos de difundirlo. Entre ellos Dióscoro y la Cata Rojas, Osvaldo Leiva, Juan Carlos Pérez y Eduardo Yáñez. En la actividad teatral se reagrupó el grupo La Falacia, con Cristián García Huidobro, Sandra Solimano, Claudia di Girolamo y Willy Benítez. Entre los actos que coorganizó la Agrupación estuvieron la celebración durante tres años consecutivos del aniversario del Mapu OC, siendo el más importante el que se llamó La cultura al servicio del hombre y se realizó en el teatro Gran Palace. Al solicitar la autorización a la autoridad militar para ese acto, ésta la concedió, pero prohibiendo la participación del grupo Canto Nuevo. A raíz de eso, recurrimos a una picardía del roto chileno y el grupo se presentó igual, pero con otro nombre. De este acto está la anécdota que circula hasta hoy en las cenas de ex Mapus, de que el presentador saluda dando la bienvenida en esta calurosa noche del mes de mayo, en circunstancias que era medio día y afuera hacía un frío para calarse los huesos. Esto provocó una risotada general que aún la escucho en mis sueños. Otro momento importante fue haber realizado la ramada ña Martuca, la primera en su estilo, durante también tres o cuatro años seguidos. El anfitrión era el tío Roberto Parra, y cantaron los Ortiga, el grupo Millaray con Gabriela Pizarro, ya fallecida, que en esa época era un ícono como folclorista. Como historias anecdoticas, fue a la fonda Roberto Bravo, y éramos cuidados por nuestros amigos CNI que compartían tragos con nosotros quienes nos hacíamos los huevones, pero los teníamos identificados. En los encuentros culturales organizados por la Agrupación se presentaron Eduardo Gatti, Congreso, Pedro Yáñez, Florcita Motuda, Óscar Andrade, Tito Fernández, Gervasio, entre tantos creadores

del canto libre de ese tiempo. También participamos en el primer y segundo Encuentro por la Cultura y la Paz.

Finalmente, dos cogollitos que muestran lo complicado que fueron esos tiempos: en términos de intentos de infiltrarnos, hubo dos momentos delicados, ambos al interior del grupo folclórico. En uno, a uno de los nuevos integrantes en el ensayo se le cayeron las esposas que ocupaba para realizar su trabajo; y otro en que nos datearon que alguien había entrado para generar conflicto en el grupo hasta dividirnos. Lo otro es que cuando realizábamos actos fuera de nuestros sectores, por ejemplo en el teatro Caupolicán o el Cariola, nos teníamos que quedar horas después del término del evento para asegurarnos que el camino de regreso estaba expedito, y así poder regresar a casa a salvo". (Raúl Fernández, director fundador de la Agrupación Cultural Santa Marta).

1977

En Enero del 77, en la UJD nos proponemos un desafío mayor, realizar una jornada masiva en Punta de Tralca. Iríamos los distintos militantes clandestinos vinculados a las actividades culturales y poblacionales: la UEJ, Puelche, Agrupación Cultural Santa Marta... En un momento de la jornada llega uno de nuestros compañeros corriendo agitado y dice que está llegando el Cardenal Silva Henríquez, y que va a celebrar una misa. El encargado de nuestra jornada clandestina solicita voluntarios para comulgar. En estas jornadas conozco a Álvaro Godoy. Él canta, y quiere participar en la Semana por la Cultura y la Paz. Conversamos. Nos entendemos, nos hacemos amigos. Hasta hoy.

"Recuerdo bien ese encuentro. Yo estudiaba Artes de la Comunicación en la UC, y venía de un grupo que intentaba organizarse políticamente dentro de la universidad. Buscábamos formas de generar conciencia en nuestros pares, tratando de movilizarlos para por ejemplo exigir becas para estudiantes de menos recursos. Para aquello distribuíamos panfletos que estaban totalmente prohibidos y por eso nuestras acciones debían ser clandestinas. Era la otra cara del movimiento cultural que lo hacía a través del arte. El año 75 fui detenido por la DINA junto a un grupo de estudiantes de la UC, curiosamente esa detención fue en la Plaza La Alcaldesa, en Bilbao con Los Leones, frente a la casa de quien sería mi compañero de ruta en La Bicicleta y amigo eterno, Eduardo Yentzen, a quien aun no conocía.

Tiempo después de salir libre gracias a la Amnistía que promovió la Iglesia Católica a fines del año 75, me fui contactando tímidamente con lo que veía como una forma de resistencia mucho más afín a mi manera de sentir, a través de la expresión y la cultura. Comenzó con una visita a la Peña Canto Nuevo, invitado por mi amigo musicólogo Juan Pablo González. Fui allí donde vi por primera vez a Eduardo y donde surge mi interés de participar en las jornadas de Punta de Tralca. Allí conozco también a quien sería después mi polola y también periodista de La Bicicleta, Paula Edwards” (Álvaro Godoy).

Comienza un nuevo año de clases. Ingeniería Comercial se vuelve para mí un escenario que ya no podía soportar. Finalmente no toleré la soberbia chicagista de esos años, y me cambié a mediados del 77 a estudiar la misma carrera en la Universidad de Chile, buscando un clima de profesores y estudiantes distinto. Asisto allí a las clases de Andrés Sanfuentes y de Mario Zañartu, que enseñaba historia de la economía. Unos años más tarde lo presentaré cuando él presentó a Claudio Naranjo. En la escuela de economía ingreso al Teuco. Recuerdo a Jorge Schermann, Marisol Vera, Ramiro Pizarro, el Moncho, Marco de Aguirre, Horacio Gutiérrez, y de nuevo, pido disculpas e invito a llenar las lagunas de mi memoria.

Junto con ingresar a la U. me integro al núcleo directivo que formó la poderosa ACU, Agrupación Cultural Universitaria. Sólo que ahí roncaba la Jota, y nosotros de la juventud del MOC éramos la segunda fuerza. Sostuvimos una reunión especial de la UJD donde me presentaron a mis compañeros que estaban trabajando en la U de Chile: la Paula, la Rebeca, el Michel. Había que entrar a la ACU y tener una influencia, frente al monopolio de la Jota. El contacto ya había sido hecho por los clandestinos. Sabían que veníamos. Así llegamos un día al hoyo de Ingeniería. Los de la Jota eran fuertes en gestión, nosotros nos insertamos en la elaboración de los libretos de los encuentros. Los realizamos junto a Paula Edwards y a Álvaro. Ellos dos hacían de locutores.

“A pesar de seguir aún en la UC, me sentí mucho más cercano a la gente de la Universidad Chile. Todo estaba pasando allí. Además de participar en hacer los guiones (yo estudiaba televisión en ese tiempo) los leíamos con Paula. Con mi amigo Juan Pablo González para esos actos inventamos un dúo llamado Poesía y Cuerdas en el que Juan Pablo tocaba una música incidental en la guitarra inventada por él mientras yo recitaba poemas de García Lorca, de Neruda y de Vicente Huidobro. Más tarde formé parte de un grupo muy particular llamado Ramas y Hojas: todos

éramos compositores y acompañábamos a nuestros compañeros en sus canciones. Muchos caciques y ningún indio. El grupo lo conformaba el Juancho Pérez, Patricio Lanfranco, y yo. De esta manera quedé adscrito como un miembro libre de ACU". (Álvaro Godoy)

Las reuniones en el hoyo a la que llegábamos todos los Sábados eran de una adrenalina desbordante. Yo alcanzo a participar con ellos sólo durante el año, el 77, pues a comienzos del 78 me retiro de la U. y me embarco en la creación de La Bicicleta. Pero ese año fue potente pues corresponde al momento fundacional, con el hito del Primer Festival Universitario del Cantar Popular, realizado del 17 al 21 de Octubre.

Quiero recordar aquí con cariño y valoración a ese colectivo abierto de dirección de la ACU que asistía a las reuniones en el hoyo, partiendo por el presidente, Jorge Rozas (quien me ayudó a recordar a compañeros), el Vice, Patricio Lanfranco, y todos los otros (todos nosotros): Jelly González, Jenia Jofré, Leonardo Araya, Nicolás Eyzaguirre, Juan Valladares, Negro Vega, Juancho Pérez, Miguel Ángel Larrea, Paula Edwards, Rebeca Araya, Mauricio Gómez, Juan Carlos Cárdenas, Juan Valladares, Remis Ramos Hugo Sepúlveda, Mauricio Valenzuela, Gonzalo Valenzuela, Ana Araya, Franklin Jiménez, Mariana González, Pepe Oda, Guillermo Riedemann, Diego Muñoz, Mónica Tejos, Irma Tapia, Pepe Auth, Jorge Valdés, Jorge de la Fuente, Roxana Campos, Marcela Medel, Pablo Gutiérrez, Patricia Hofer, Mauricio Álamo, Alicia Alarcón, Isabel Sánchez, Sergio Faigenbaum, Erg Rosenmann, Ernesto Payá, Hernán Carreño, Rosa Flores, Pablo Montecinos, Catalina Ruíz, Marcelo Ramos, Juana Atala, Gregory Cohen, Igor Rosenmann (y quien nos falte que se agregue para la próxima edición)

También quiero incorporar aquí el relato de esa época incluido en la presentación del libro de registro fotográfico de la ACU con que se conmemoraron los 20 años de su fundación (oficialmente, en un Salón de la U), en el que resuena con otra poética el mismo espíritu con el que escribo este libro.

La ACU: Una historia vivida

"El golpe militar de septiembre de 1973 fue sin dudas el más grave y violento acto contracultural vivido por la sociedad chilena en este siglo; en ese momento brutal no sólo perdimos la democracia, mu-

chos allí perdimos la confianza, la seguridad y los sueños. Otros, muchos otros, perdieron la vida.

Esa trizadura de la historia comprometió todos los aspectos de la vida cotidiana; desde entonces viviríamos muchos años en un ambiente de fragmentación social, desinformación y violencia en todas sus formas: amenazas, persecución a las ideas, expulsiones, detenciones arbitrarias, apaleos, relegaciones, encarcelamientos, campos de concentración, tortura. La intención de pulverizar las organizaciones sociales y políticas y la destrucción física y psicológica de muchos hombres y mujeres, fue sistemática y planificada.

La represión sobrevolaba amenazante las calles de Chile; incursionaba sin límites por barrios, casas y vidas privadas, podía caer sobre la espalda de cualquiera y en cualquier momento. No se sabía donde estaba, como era ni por donde venía. La Universidad no escapó a sus garras. Fue detenida, intervenida, amordazada hasta la humillación, el ahogo y el silencio.

Nosotros, los jóvenes estudiantes de ese tiempo, buscábamos algún intersticio para empezar de nuevo la vida.

Lo primero fue el reencuentro en los pasillos, en los casinos, hablando como no hablando, mirándonos en silencio, pensando como no pensando, comunicándonos de a poco, en clave, con señas, contraseñas, conociéndonos sin reconocernos. Época ciega.

Después vinieron algunas tímidas actividades para recibir mechones o para celebrar una semana de la facultad.

El dolor vivido fue tan profundo, tan grande la rabia, y el miedo tan cercano al cuerpo, que cualquier celebración en ese simulacro de universidad hería nuestra maltratada dignidad. Por desgracia, hasta la diversión había llegado a parecernos ofensiva.

Lentamente y contra todo empezamos a recuperarnos, a recomponer ideas, a crear, inventar y participar. Había que descubrir cómo hacerlo; nada fácil, reinaban sombras y sospechas.

Después de pequeños eventos en distintas escuelas y luego de presentaciones aisladas de algunos conjuntos folclóricos sobrevivientes, sur-

gió la idea de invitar a estudiantes-artistas de otras facultades a un encuentro mayor. Ese encuentro de música, palabras y bailes que culminó en octubre de 1977 con el Primer Festival del Cantar Popular Universitario, dio origen a la Agrupación Folklórica Universitaria (AFU). En los meses siguientes se ampliaron los contactos entre diferentes escuelas y surgieron nuevos grupos de estudiantes que deseaban participar; se hacía necesaria la integración de otras formas de expresión artística y una mejor coordinación: en diciembre de 1977 nacía la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), primera organización estudiantil universitaria bajo la dictadura.

La ACU comenzó a tomar forma en extensas y masivas reuniones de día Sábado en la pieza de piedra casi subterránea que bautizáramos como el hoyo de Ingeniería.

En los años siguientes se sumaron cientos de estudiantes, caras amigas, sonrisas, tareas, desarrollo de talleres, encuentros, revistas, eventos, delegados por sedes, directivas, ramas de música, de teatro, de literatura, de plástica, seminarios, acuerdos, desacuerdos, negociaciones, auspicios, cartas, permisos de las autoridades, exposiciones, marchas, paseos, manifestaciones, grandes festivales.

El gobierno militar, que nació ilegítimo frente a nosotros, tenía entonces el poder de las armas disparadas y se amparaba en la cobardía criminal de su gran aparato de guerra. Contaba además con todos los recursos usurpados y con la estructura burocrática de un estado sometido. Nosotros nos teníamos solo a nosotros mismos y la fuerza de la rabia. Nos animaba una clara conciencia crítica, el deseo creador de la juventud, y sobre todo la necesidad de liberar el pensamiento y la imaginación.

La ACU, con su activismo cultural incansable, se fue constituyendo paso a paso en una organización estudiantil representativa, democrática y coordinada.

Nuestro manifiesto, nunca explícito, era primero ético y luego político. Luchábamos contra la dictadura y sus signos de muerte; en ese estado de cosas no se podía vivir y los jóvenes queríamos vivir la vida.

Así se inició la reconstrucción de la actividad estudiantil universitaria, a tientas entre los escombros y el miedo. En ese contexto de apagamiento y oscurantismo nos refugiamos junto a muchos otros estudiantes en los pequeños espacios libres de los Talleres Culturales de la ACU. En esos

talleres hicimos un arte precario, espontáneo, irreverente y urgente. Allí todo se hacía con la fuerza de las manos y de lo humano, con las ganas de vivir y con la intuición política de una vanguardia rebelde.

Nuestros grandes temas eran la denuncia de los atropellos, el testimonio de la brutalidad, la cultura de la vida y la paz.

Nuestra principal motivación (aunque no la única) era la de rebelarnos en cada gesto, en cada reunión, en cada obra de teatro, en cada festival, en cada evento. Rebelarnos y construirnos a nosotros mismos en esa rebeldía. A la amenaza opusimos inteligencia y osadía, a la persecución agilidad y desprecio. Desde el arte, la cultura y la belleza enfrentábamos al orden existente. Gracias a la existencia de la ACU compartimos una buena vida común en tiempos de oscuridad, nos dimos aliento y confianza, expandimos juntos la chata línea del horizonte universitario. Nos cantamos y encantamos unos a otros, pudimos sentir la alegría semiclandestina de esa diversidad naciente. La ACU fue lucha, descanso, oasis, desahogo.

Hicimos en la práctica nuestra propia universidad, creamos una especie de cátedra humanista desjerarquizada en la acción, una escuela de sensibilidad social en movimiento, allí conocimos a futuros ingenieros que bailaban, enfermeras que cantaban, agrónomos que pintaban, arquitectos, escultores y médicos que hacían teatro, sociólogos que escribían, veterinarios que eran músicos y profesores que hablaban del misterio de la poesía.

Nos fuimos liberando en los hechos de ese viejo hábito decadente de separar a los estudiantes en carreras excesivamente diferenciadas. En ese mismo movimiento descubrimos la grandeza de la experiencia solidaria, la alegría de la amistad y la eficacia del esfuerzo compartido.

La ACU nos entregó, sin pretenderlo, las mejores nociones de una formación universitaria integral y, por añadidura, nos dejó este amplio mundo de cultura vivida junto a tantos y tan hermosos recuerdos colectivos.

Nos gustan estos recuerdos a pesar de todas las malas horas de entonces. Sabemos, sin dudarlo, que después de 20 años tenemos entre nosotros un fragmento nada despreciable de esa dolorosa memoria social que tanta falta parece hacerle a la universidad y al país.

Ahora, más viejos y sin ingenuidad, hacemos esta modesta publicación como un gesto alegre y cariñoso, asociado al esfuerzo de otros por recuperar algunos trozos de la historia desde la negación y el olvido.

La ACU fue superada naturalmente por las circunstancias históricas, desde allí se fue recuperando el movimiento estudiantil hasta rearticular finalmente sus bases y sus organizaciones.

Quedará, sin embargo, que en las peores circunstancias, los estudiantes fuimos capaces de establecer contacto en el aislamiento y construir una importante organización político-cultural.

Quedará que más allá de su intenso activismo, la ACU fue sin duda una agrupación primaria de amistad, de creatividad, de vecindad ideológica y de reconocimiento amoroso en épocas de desmembramiento y regresión.

La ACU nos salvó la vida”.

La ACU realizó el Cuarto Festival de Teatro Universitario en Agosto-Septiembre de 1981, y en el citado Libracu de la ACU, tras esta actividad, se anota: “cuando cae el telón para la ACU, la diáspora consagró a nuestros creadores”, inscribiéndose así la historia de esta importante agrupación cultural universitaria en la periodicidad de este relato que culmina un ciclo hacia el 82, y da paso al cambio generacional y al inicio de los movimientos sociales, y en particular para la universidad al movimiento estudiantil de los 80.

LUCHO Lebert, del Santiago del Nuevo Extremo, había partido estudiando arquitectura en Valparaíso los años 74 y 75. En esos días tocaba solo, encerrado en su pieza y nadie hablaba del Golpe. El 76 anduvo de hippie, sin estudiar, y el 77 ingresó a Arquitectura a la U. De Chile en Santiago. Allí se encontró en medio de la movida, y al mes de ingresar participa en la formación del Santiago del Nuevo Extremo. Al calor de una conversa en el patio, o tomando unas cervezas, con Sebastián Dahm y con Pedro Villagra, fueron naciendo sus canciones.

Ellos no son militantes. LUCHO me contó que “Sebastián Dahm, uno de los fundadores del Santiago, llegó un día a una reunión del grupo y nos dijo: estamos en la ACU. Días después nos dijo: Vamos a ir a cantar en un festival de la ACU. Yo fui a una sola reunión de esa agrupación prosigue

Lucho- como delegado de Arquitectura, y ahí caché que no me entendía nadie. Fui a esa única reunión. Pero igual tocábamos en cualquier encuentro de la ACU”.

Era un deleite escuchar al Santiago en el campus Macul y en los demás recitales de la ACU o en otros escenarios, porque eran una invitación perfecta a combinar el amor por la polola con la lucha contra la dictadura. No así los Aquelarre o los Ortiga, a quienes también era un deleite escucharlos, pero eran menos sensuales y lúdicos, o Schwenke y Nilo, que siendo dulces eran la expresión misma del dolor.

Otra línea de expresión cultural de comienzos de la dictadura que logró mantenerse fue la música andina que pudo lograr un espacio para sus canciones instrumentales. Para nosotros, en el imaginario de la resistencia cultural, esta música andina era una pasada de lo nuestro, de los pueblos originarios, del pueblo. De estos grupos sumo a mi recuerdo los que nombra Patricia Díaz en su libro “El Canto Nuevo chileno”: Kollahuara, Illapu, Guamary, Yahuarcoya, Tacora, Wampara, Curacas, Kamac Pacha, Inti y Tambo.

Recuerda también Patricia que la influencia de estos conjuntos llevó a la formación del grupo Huiracocha, formado por estudiantes secundarios del Instituto Nacional, que tras egresar se pasaron a llamar Antara, y que participaron en todo el movimiento del Canto Nuevo. A ellos los escuché tantas veces en esa vida vivida en los recitales, peñas y cafés culturales que surgirían después pero me adelanto. Otra anécdota adelantada es que al Illapu, que sale de gira a Europa, le prohíben el regreso al país, y queda en el exilio, ligándose al circuito en el exterior de la Nueva Canción Chilena. Con ellos me encontré el 79 en Venezuela.

El año 77 se inició también el concepto de encuentros artísticos, tales como los Encuentros de Juventud y Canto en la Parroquia Universitaria, el Primer Festival Universitario del Cantar Popular, y la Semana por la Cultura y la Paz, entre otros. También los recitales del Sello Alerce: La gran noche del folklore, en el teatro Caupolicán; y los recitales en el teatro Cariola de la productora Nuestro Canto. Los nombres de los recitales de Nuestro Canto son todos alusivos: “América la Patria Grande”, “Los patriotas”, “Narradores de la Patria”, casi obsesivamente en torno a esta imagen que a la vez acusaba y disfrazaba la intención crítica, refiriendo a una patria mayor, más de todos, que la que estaba proponiendo la dictadura. A la vez, expresaban esta tendencia a realizar eventos como se diría hoy multimedia: música, teatro, literatura y plástica.

“Tengo dos recuerdos memorables de aquellos encuentros de Juventud y Canto en la Parroquia Universitaria. El primero fue cuando Eduardo Peralta le cede un espacio de su presentación a dos jóvenes recién llegados de Valdivia, no tenían nombre de grupo Mapuche ni Aymara, simplemente sus apellidos reales: Schwenke y Nilo. Cantaron sólo dos canciones: “Mi Canto” y “El Viaje”, con sus guitarras desafinadas, y con ellas se adueñaron de la noche. El otro momento imborrable fue la vuelta a los escenarios del grupo Los Blops, quienes habían dejado de tocar juntos por muchos años, a pesar de haber sido muy famosos antes del 73, especialmente por la canción, himno de la juventud a esas alturas, Los Momentos. En una versión muy reducida del grupo, sólo Eduardo Gatti y Juan Pablo Orrego, lograron un lleno tan grande como emocionante. Muchos jóvenes se vieron obligados a subir a los costados del escenario para poder estar presente en una parroquia totalmente desbordada. Ya no se trataba solamente de una juventud cristiana o de universitarios politizados, con Los Blops entra también una porción nueva de jóvenes neo-hippies, pacifistas, ecologistas, contestatarios de una forma de vida que no tenían ningún árbol a donde arrimarse. Una sensibilidad que también fue forjando después una cierta tendencia en lo que sería después La Bicicleta”. (Álvaro Godoy)

“Mi experiencia fue en los Encuentros de Juventud y Canto realizados en el galpón de la Parroquia Universitaria en los años 1977 y 78. Los Encuentros eran organizados todos los sábados por la productora Canto Joven en conjunto con el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Eran años duros, pero de mucha unidad, creatividad y solidaridad, en un galpón donde los creadores de la época aprovechaban las pequeñas oportunidades para expresar de forma inteligente y con mucha calidad, un mensaje de esperanza en un tiempo oscuro y de miedo que vivimos en nuestro país. La idea fuerza Por el Hombre y la Vida nos reunimos y cantamos fue uno de tantos gritos por la libertad. Uno de los mensajes en aquella época era Confiamos en una juventud que no se agota en su rebeldía, ni se extingue en la protesta y que, al contrario, quiere construir desde toda su capacidad creativa. Una juventud cuya esperanza está puesta en la vida. Esperanza que sólo tiene sentido en el marco de una verdadera libertad, ya que sin libertad para crear y compartir, la juventud se desangra vanamente, sin siquiera comprenderse a sí misma. Sin libertad no hay creación. Sin libertad no es posible la vida”. (Díptico Por el Hombre y la Vida 1977-1978)

“Teníamos conciencia los católicos y cristianos que organizábamos estas actividades culturales que no todos comulgaban con nuestra fe,

pero hay que destacar el enorme respeto y apoyo que entregó el mundo católico a los más perseguidos. Fundamental en esto fue el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Los Encuentros de Juventud y Canto fueron un real aporte por la lucha y la recuperación de la democracia. Segundo cifras, en estos eventos participaron alrededor de 10.000 jóvenes durante dos años. Hubo artistas connotados como el estudiante de periodismo Eduardo Peralta; el Grupo Aquelarre con sus integrantes Nicolás Eyzaguirre, Patricio Valdivia, Joaquín Eyzaguirre; el Grupo Abril con la participación de Patricia Díaz, Tati Penna y Gonzalo Acuña; el grupo Bauhaus donde se destaca al valiente Hernán Flaco Robles con brillantes libretos humorísticos; Grupo Amauta; Santiago del Nuevo Extremo; Isabel Aldunate; Illapu, Cecilia Echenique; Ortiga; Cantierra, Eduardo Gatti y Fernando Ubiergo. La visita internacional de Joan Báez, fue una misa muy especial. También hubo encuentros de Poesía con Guillermo Blanco y Miguel Arteche entre otros. Hubo un evento hermoso con el actor Roberto Parada. Claudio Di Girólamo nos acompañó con talleres de teatro y una obra titulada La Virgen Embrazada.

Un reconocimiento especial en este espacio de libertad es para el cura Padre Percival Cowley, quien se jugó mucho corriendo todo tipo de riesgos en aquella época. Tal vez en la Parroquia Universitaria se respiraba un espacio de esperanza y grupos de colegios, universitarios y agrupaciones culturales de otras zonas de Santiago pedían este galpón de la libertad y la esperanza". (Enrique Bertrán A.)

Fuera de Chile, Quilapayún, Inti Illimani, Isabel y Ángel Parra, Pato Manns, Gitano Rodríguez, mantenían viva la Nueva Canción Chilena y la solidaridad con el país, junto con crear canciones para ese nuevo momento de la historia del pueblo.

Otra importante organización de esa época fue la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ). La idea era recuperar las instituciones tradicionales del mundo de la cultura, como lo era la Sociedad de Escritores de Chile en Almirante Simpson 7. Nos abrieron las puertas Luis Sánchez Latorre y Emilio Oviedo que estaban en su directorio, y eran cercanos a la Democracia Cristiana. En esta agrupación participaban: Gregory Cohen, Antonio Gil, Paula Edwards, Álvaro Godoy, Erik Polhammer, Jorge Luis Ramírez, Armando Rubio, Jorge Ramírez Galdames hoy Jorge Ragal- Pancho Zañartu, Cecilia Atria, Bárbara Délano, hermosa dama poeta que despedimos a su

muerte con mariachis en la iglesia de plaza Pedro de Valdivia; Rebeca Araya, Ricardo Ávila, Alfonso Vásquez, Alex Walte, Varsovia Viveros, Alberto Rojas y Teodoro Cassua. Como esa organización era nuestra, teníamos al presidente, Ricardo Wilson.

Me escribe desde París en octubre del 2013 a quien conocí como Teodoro Cassua y me cuenta que “yo ocupé ese seudónimo para no mostrar mi verdadero nombre y apellido, ya que mi padre había tenido muchos problemas como Director de Bellas Artes de la Chile, escuela que estaba en el Parque Forestal. Para borrar pistas públicas me puse un seudónimo con el que tú me conociste. Luego al salir de Chile lo dejé de lado y volví a mi nombre de familia, Pablo Poblete, que después de 33 agnos en Francia me lo afrancisaron y quedó Poblète, con acento francés, y así lo asumí”; y me envía el fragmento de un testimonio suyo sobre la UEJ.

“Hacia el año 1977, en Santiago, se creó la Unión de Escritores Jóvenes de Chile, bajo el alero protector de la SECH, iniciativa orientada y dirigida por Ricardo Wilson. La UEJ Fue una agrupación de jóvenes poetas (de aquellos nombres que recuerdo: Ricardo Wilson, Jorge Ramírez, Antonio Gil, Bárbara Délano, Eduardo Llanos, Paula Edwards, Armando Rubio, Alfonso Vásquez, Francisco Zañartu, Cecilia Atria, Varsovia Viveros, Rebeca Araya. Por mi parte yo trataba de integrar el máximo de amigos a que adhirieran a la UEJ. es así que presenté a mis amigos Leonardo Infante, Gregory Cohen, Juan-José Cabezón Puig, Erick Polhammer, Verónica Poblete, entre otros. Entonces yo firmaba bajo el seudónimo de Teodoro Cassua, seudónimo que camuflaba bien mi acción pública de ex-militante comunista, y de ser hijo del conocido pintor constructivo, Chileño, Gustavo Poblete Catalán, Ex-Director y profesor de la Escuela de Bellas Artes de la U. de Chile durante el periodo del golpe militar, exonerado bajo la amenaza del fiscal militar y bajo falsas acusaciones de su secretaría en la universidad, quién se transformaría posteriormente en Directora de la Escuela de bellas Artes de la U. de Chile (Parque Forestal). Mi padre vivió un exilio interior, «castigándolo» con una prohibición total de hacer clases en cualquiera universidad, al mismo tiempo que le quemaron todos su documentos universitarios , administrativos, situación, de la cual debía hasta «agradecer « pues de lo contrario era la cárcel y mucho más trágico aún.

La UEJ se crea y toma forma, por la necesidad de defender el derecho de expresar la poesía públicamente y no en una escritura de catacumbas, clandestina. Este aspecto es una de las originalidades de nuestro movimiento comparándolo a otros movimientos de resistencia en otras dictaduras.

duras de aquella época los cuales eran generalmente movimientos de artistas y poetas clandestinos. Nuestra forma de trabajar la acción «poética pública», fue lejos de ser banal, sobre todo bajo esta dictadura militar de Chile en su primer decenio. Con la UEJ en medio de muchas adversidades y peligros, (se nos prohibía realizar afiches, reunirnos, vender nuestros libros de poesía, se nos prohibían los micrófonos en acto público etc.) creamos un movimiento generador y renovador, con la particularidad de converger poesía, militancia social y resistencia cultural. Estos tres aspectos fueron íntimamente relacionados con una gran conciencia del rol de la poesía y del poeta en nuestra sociedad, en una sociedad donde el horror, la persecución, la represión y la censura, era el pan nuestro de cada día. Los poetas jóvenes de entonces hicieron prueba de gran coraje y dignidad, y este legado a las actuales generaciones de poetas es inamovible, y curiosamente muy poco o casi nada se ha abordado en los estudios históricos de la poesía, generación post golpe: 73-79 siendo este movimiento una base importante que aportó a la identidad histórica de la poesía Chilena en el segundo periodo del siglo XX, creando también una ruptura, aunque muchas veces esta ruptura fue y ha sido negada. ¿Por qué este olvido y el querer enterrar este movimiento de jóvenes poetas post-golpe, años 70?

Como jóvenes poetas, luchamos y ganamos el derecho de hacer poesía mas allá de la censura y de toda una serie de prohibiciones impuestas; en esta situación, personalmente me confronté a la compleja «ecuación» de ¿Cómo escribir libremente lo que nos estaba prohibido de escribir y expresarlo abiertamente al público y publicarlo? En búsqueda del resultado de esta «ecuación-poética» surgieron mis «Sico-Poemas» o «Poemas Teatrales» los cuales eran un reflejo directo de los aspectos sicológicos perturbados y enfermizos, patológicos de la sicología colectiva del país. En general los poetas adherentes a la UEJ, fueron conformando una poesía de códigos, una poesía con imágenes equivalentes, camouflada, refugiada con palabras y conceptos en exilio en un estilo de pseudo surrealismo contenido calculado y lejos de todo automatismo. Pero no todos adoptamos este mecanismo poético de supervivencia Otros desarrollaron una poesía de humor y absurdo, la cual tenía bastante escucha y seguidores, por su capacidad de hacer reír y entretenér a un público agobiado y cargado de angustia. Esta poesía tenía como referencia cultural en forma evidente, la antipoesía Parriana, pero obligados a un lenguaje metafórico y menos directo, por las razones anteriormente evocadas. A fines de 1977 creamos el Taller Santiago de Poesía (Gregory Cohen, Juan José Cabezón Puig, Leonardo Infante, Pablo Poblète) con el fin de explorar otra poesía que estuviera más de acuerdo con la realidad que vivíamos, explorando en

lo formal e integrando otras expresiones, como la fotografía, lo gestual, lo oral, el grafismo. En el mismo periodo creé y dirigí el taller experimental de poesía de la escuela de Bellas Artes U. de Chile (Macul) con Claudio Pérez, Patricio Rueda, Manuel Camargo, Roberto Zamorano, Juan-José Cabezón Puig, entre otros alumnos. Gracias a la gestión de Rolland Husson encargado de cultura de la embajada de Francia en los años 70 en Chile, pudimos realizar una lectura remunerada, (hecho extremadamente inusual en esos tiempos) en el Instituto Francés de Valparaíso, entre otras lecturas públicas universitarias". (Coraje de los jóvenes poetas Generación Post-Golpe (73-79). U.E.J. (Unión de Escritores Jóvenes de Chile 1977) Y Taller Santiago de Poesía. Extracto de conferencia, Paris (2002) Sorbonne Poesía Chilena y Dictadura del 73 al 79 A la memoria de los poetas Eliana Navarro, Miguel Vicuña, Armando Rubio, Rodrigo Lira, Carlos René Correa) (Testimonio de Pablo Poblète)

1978

En diciembre del 77 Naciones Unidas condenó al régimen chileno por violaciones a los derechos humanos. Pinochet anuncia por cadena nacional la convocatoria a un plebiscito para respaldar al gobierno militar frente a la agresión internacional. Éste se realiza el 4 de Enero del 78.

Recuerdo salir a cargo de un piquete para volantear por el No en ese primer plebiscito. Nos dirigimos varios militantes de la UJD y algunos amigos antidictadura independientes a hacer el volanteo al barrio Brasil, tal como se nos había asignado. Pero tengo que confesar que cometí un gran error al prolongar el tiempo de panfleteo más allá de lo que los expertos clandestinos habían estipulado, lo que generó que alcanzara a llegar carabineros por la denuncia de algún vecino, y detuvieron a Rodrigo, quien iba el último en nuestro piquete. Fue una noche de angustia. Por fortuna lo soltaron a la mañana siguiente.

Ese año, en Julio, Pinochet destituye a Leigh, y sale con él casi todo el cuerpo de generales, ascendiendo Matthei. La dictadura convoca al primer plebiscito. Necesita relegitimarse, aunque sea manipulativamente. En abril del 78 dicta la Ley de Amnistía que absuelve los delitos políticos cometidos entre el 73 y el 78, con lo que la dictadura autoabsuelve a sus agentes represivos. como contrapartida se establece institucionalmente un mínimo margen de convivencia. Se consolida la dominación autoritaria pero oficialmente concluye el período de guerra.

Es un año de feroz contrastes entre el Chile subterráneo que vivía y conocía de los horrores de la dictadura, y el Chile que tapa el sol con un dedo a través de las noticias oficiales de El Mercurio y La Tercera, y el mundo del entretenimiento con la naciente televisión a color.

Recuerdo un episodio anecdótico de este contraste, cuando asistí a un concierto de Roberto Bravo en el teatro Oriente. Él interpretó en su mayoría temas clásicos, pero como un guiño de resistencia a la dictadura, incorporó algunas melodías de Víctor Jara. A la salida me junto a conversar con Tomás Moulian y pasa Jaime Guzmán con quien Tomás debatía durante la UP en el programa A esta hora se improvisa. Le pregunta si le gustó el concierto. Guzmán le dice que casi todo.

La presión internacional se hace más fuerte. La Iglesia lo ha definido como el Año por los Derechos Humanos, y organiza un Simposio internacional. Pero al término de este importante evento, una comisión de la Vicaría de la Solidaridad hace el descubrimiento de los cuerpos de 15 campesinos detenidos en Octubre del 73 y posteriormente ejecutados. Así, mientras los pocos peregrinábamos hacia los Hornos de Lonquén, tras el macabro hallazgo, el país masivo se emocionaba con Don Francisco llamando a la primera Teletón.

En este año voy seguido a la Vicaría de la Solidaridad. Entre medio de arpillerías y de todos los abogados y equipos jugándose las en la defensa de los derechos humanos, visito a Gustavo Villalobos para recibir su asesoría legal en la fundación de La Bicicleta, y también con el equipo del Boletín Solidaridad. Además me reúno con el equipo que había ideado el boletín internacional, Apsi, aprovechando el resquicio de que la dictadura sólo había prohibido explícitamente la publicación de nuevas revistas nacionales; y finalmente con el equipo de Análisis, que publicaba bajo el alero de la Academia de Humanismo Cristiano.

La revista Solidaridad nace en 1976, en una perspectiva de tener una revista institucional de difusión de la Vicaría; y al poco tiempo se profesionaliza y adquiere una periodicidad quincenal. Se orienta a entregar información a los sectores populares sobre lo que en verdad está ocurriendo en el país, y en particular en el tema de derechos humanos. Augusto Góngora fue su primer conductor, y luego estuvo Rodrigo Arteagabeitia. Apsi también nace el 76, creada por un grupo de periodistas que habían trabajado en el disuelto Comité Pro Paz. Su director fundador es Arturo Navarro, y el subdirector y posterior director es Marcelo Contreras. Están también Sergio Marras, Pedro Valdivieso, Emilio Geoffroy, Rafael Ottano y otros mu-

chos colaboradores. Nacen como boletín internacional, presentando las noticias del mundo con un enfoque más amplio y real. Obtuvieron permiso del régimen para esta publicación internacional. A fines de 1978 empiezan a cubrir temas nacionales, y en febrero del 79 se les autoriza como revista nacional, pero no por escrito sino verbalmente. Análisis nace en 1977 como un boletín de la Academia de Humanismo Cristiano y en marzo de 1978 se convierte en revista, pero de circulación por canales privados. En 1980, con motivo del plebiscito, sale a la calle. La revista Hoy creada por un grupo de periodistas que sale de revista Ercilla, y con una línea afín a la democracia cristiana, era la revista grande de nuestros tiempos. Nos apoyaron enormemente y ellos hicieron un importante periodismo democrático. La dirigió Emilio Filippi y el subdirector fue Abraham Santibáñez. Compartimos mucho con los periodistas de cultura, Ana María Foxley, Isabel Lipthay e Irene Bronfman, entre otros. La revista Mensaje fue parte de la cultura opositora a la dictadura. Fundada en Octubre de 1951 por el padre Alberto Hurtado, es una revista que ha presentado la mirada jesuita a los hechos del mundo. Continúan apareciendo tras el golpe, pero muy censuradas por ser muy críticas de éste.

Ese primer semestre del 1978 me resultó intolerable seguir estudiando ingeniería comercial; los profes de la Chile en su mayoría no se creían el modelo pero lo enseñaban. En esos días estaba vinculado además del trabajo en la ACU y la UNAC- al Grupo Cámara Chile -fundado y dirigido por Mario Baeza, a quién no se la ha hecho el homenaje que se merece por su entrega a la actividad cultural con valores democráticos.

Con él creamos un órgano de comunicación que no figura hasta ahora en la historia de la comunicación cultural de resistencia. Mario quería representar que su trabajo cultural era una estridencia frente a la pomposa cultural oficial de la época. Entonces lo bautizamos como La Corneta, y creamos dos personajes que representaban uno al pueblo y el otro a la oficialidad cultural dictatorial.

En la dirección de Arte estuvo Nacho Reyes -a quien había invitado a ser parte del equipo de diagramación de La Bicicleta en el que habíamos comenzado a trabajar. En lo periodístico estuvieron Eduardo Peralta que estudiaba en la Católica y todavía no se consagraba exclusivamente a la música, Heidi Schmidlin, Isabel Lipthay, María Teresa Iglesias e Ivonne Figueroa. Colaboraban también desde el equipo del Cámara Chile Vicente Germano y Abel Carrizo. Editamos tres números, y por la vocación de Mario combinábamos el interés por la música culta con las expresiones emergentes vinculadas a la resistencia cultural.

Otra iniciativa de este año fue la Agrupación Nacional de Músicos Jóvenes fundada a comienzos del 78, y presidida por Jorge Hermosilla-, que organizaron entre el 21 y 25 de Junio su Primer Festival. Lo hicieron en el teatro IEM con auspicio de la agrupación Beethoven que dirigía Fernando Rosas quien dio una alocución de cierre valorando la expresión de la música chilena al lado de la labor de la agrupación de traer músicos del exterior; y con la colaboración de la Facultad de Música de la Universidad de Chile, el Departamento de Música de La Universidad de Chile sede Valparaíso y el Grupo Cámara Chile. Y actuaron allí conjuntos y solistas tan variados como Ars Antiqua, Ortiga, Congreso, Aquelarre, Canto Nuevo, Frida Ansaldi, Cecilia Plaza, Cata Rojas, Carlos Dourthé, Patricio Rojas, Jaime Atria y Pedro Yáñez.

Los artistas chilenos en la resistencia cultural adhirieron a la celebración del Año Internacional de los Derechos Humanos con un gran recital en el Teatro Cariola. Lo organizaron el Sello Alerce, Nuestro Canto, la Unión de Escritores Jóvenes, Grupo Cámara Chile, Taller 666, Agrupación Cultural Chile y Peña Doña Javiera. Se convoca con el lema Todo hombre tiene derecho a ser persona.

Este Año 78 fue también el de la Cantata por los Derechos Humanos realizada en la Catedral, que interpretó el grupo Ortiga.

“Yo era estudiante de Enseñanza Media durante la UP, y pertenecí a un grupo que cantaba en la huella del Quilapayún, tanto que nos llamaban los LoloPayún. Militaba en las Juventudes Comunistas desde el 69. La gente de la Jota organizaba los festivales de teatro y de música en los liceos, tenían un perfil muy cultural. El golpe me pilló en Cuarto Medio. Para mí fue muy deprimente, ni siquiera hicimos fiesta de graduación. Mi madre estuvo detenida en el Estadio Nacional, y gracias a un tío de ella que era coronel de Carabineros pudo salir. Mis padres querían que me fuera de Chile. El 74 no tuve ánimo de entrar a la universidad; trabajé, viajé por Chile, me quería desintoxicar. Hacia fines del 74 nos empezamos a juntar de nuevo los ex del LoloPayún y empezamos a acariciar la idea de juntarnos. En esa época no teníamos vínculos con el partido, pero teníamos un sentimiento de responsabilidad por la continuidad, para que esto no muriera, queríamos ser una posta de reemplazo. Con el Ortiga a fines del 74 empezamos a trabajar con Ricardo Palma y el ballet Antupay -el Pucará- que él dirigía, y nosotros nos incorporamos como grupo instrumental del ballet, y nos presentamos con ellos el 75 en el Estadio Italiano. El año 75 retomé mi trabajo con la Jota, como recadero. Paralelamente

empezó a surgir en nosotros las ganas de hacer algo nuestro. Entonces empezamos a ensayar temas de Juan Carlos García, Marcelo Véliz, Mauricio Mena, que son los inicios de nuestros temas instrumentales que los desarrollábamos en un trabajo de taller, y llegamos a constituir un repertorio. Un día a fines del 75 le piden al Antupay que el grupo instrumental de ellos vaya a tocar a una actividad en el Estadio Italia-no, y allí decidimos presentar algunos de nuestros temas. Y como a la gente le gustó, nos reafirmamos. Ahí conversamos con Ricardo Palma que íbamos a emprender un trabajo independiente, y le agradecimos todo. Nos cobijaron en los ensayos en el Instituto Británico de Cultura, que estaba por el barrio Brasil. Ahí buscamos nuestro nombre, y rescatamos un tema que se tocaba en la carta de ajuste del Canal 9 que lo hacía el Quilapayún, y que se llamaba Ortiga. La ortiga es una planta que te pica y te deja una roncha roja, los campesinos la ocupaban para ahuyentar los malos espíritus; entonces pegaba y se diferenciaba del tipo de nombre que ocupaban los grupos de la Unidad Popular. En nuestro repertorio aparecen El Albertío, de la Violeta, Mocito que vas remando, y A tu cantar, de Eduardo Yáñez, Juan José, algunos temas del repertorio andino. Luego la siguiente presentación fue en un colegio en Pepe Vila con Larraín, en La Reina, que ya fue un acto de carácter solidario, para apoyar a poblaciones de ese sector, a las ollas comunes. Era un colegio de monjas y lo habían prestado. En ese recital nos allanaron. Estábamos tocando el Juan José y llegan carabineros a decir que estábamos todos detenidos. El acto se suspendió, unas monjas se las jugaron y no dejaron que se llevaran a nadie detenido. De ahí nos pasamos un período largo ensayando y armando repertorio, y por el 77 ya empezamos nuestro trabajo en la universidad y en las poblaciones. En la Facultad de Música de la Universidad de Chile donde estudiábamos la mayoría empezamos a ser conocidos, y luego por los programas de Miguel Davagnino y por los recitales del teatro Cariola. El año 77 vuelvo a la Jota donde hay un recambio generacional, y una de las cosas en las que más se insiste era conformar una resistencia juvenil muy amplia que pensamos que se podía hacer con las organizaciones culturales. Entonces empezamos a buscar qué había en la Universidad. Estaba el Aquelarre metido en Ingeniería Comercial, sabíamos del grupo folclórico en Ingeniería donde sabíamos que había gente de la Jota, y ahí nos empezamos a juntar en el Hoyo de Ingeniería. Los vínculos eran por datos, pero llegaba información de una parte más interna del partido, porque arriesgarse a hablar con alguien nuevo de esto abiertamente no se podía". (Juan Valladares, de Ortiga)

Otro espacio señero de encuentro cultural fue la Parroquia Univer-

sitaria una gran sala que acogió el arte y el pensamiento, las misas y los diálogos, la solidaridad con los familiares de desaparecidos, charlas de ciencias sociales, lo humano y lo divino- a pasos de la plaza Pedro de Valdivia. Allí crecieron los Encuentros de Juventud y Canto. El mensaje disidente lo daban primero los lemas, donde la tónica frente al clima de guerra de la dictadura era proclamar la paz. Por la paz y la amistad nos reunimos y cantamos, declamaba el encuentro de este año. Los organizaba la Productora Canto Joven, encabezada por Enrique Bertrán y en la que participaban con su trabajo voluntario una veintena de jóvenes de la Parroquia Universitaria; y colaboraban el ICHEH que encabezó Ramón Downey, el Grupo Cámara Chile con Mario Baeza, el Instituto de Humanismo Cristiano representado por Mario López y la Parroquia Universitaria con Jorge Amansi. También colaboraba la Pastoral Universitaria representada por Cristián Caro. Entre los artistas, estuvieron Eduardo Peralta, el grupo Abril, Schwenke y Nilo, Cecilia Echeñique e Ignacio Walker, Carlos Fernández ariqueño que estudiaba en el pensionado José María Caro, Bernardita Karsulovic, Lupe Bornard, y grupos como Incahuasi, Taller, TEMU y grupo de Medicina Norte, entre otros.

El 19 y 20 de Agosto de este año, sello Alerce organizó el Segundo Festival del Canto Nuevo. Ricardo García, en la huella de haber organizado el Festival de la Nueva Canción Chilena durante la UP, concebía este formato de concurso. Doscientas cincuenta composiciones originales recibió para la preselección de este segundo festival. El jurado lo constituyan Cirilo Vila, Mario Baeza y Luis Avis.

Ese año también se celebró con fuerza el natalicio de Pablo Neruda, con un provocativo afiche por cierto tamaño carta en blanco y negro: “¡Cuidado! La poesía sale a la calle”. Matilde Urrutia había vuelto al país y encabezaba los festejos. En Santiago el encuentro se realizó en la Sociedad de Escritores de Chile y convocaron la Unión de Escritores Jóvenes, la Agrupación Cultural Chile, el Taller Literario Nuestro Canto, el grupo Arte Joven, y la Agrupación Cultural Santa Marta.

Los institutos binacionales de cultura

El vínculo con países extranjeros y el apoyo que algunos de estos brindaron, tuvo muchas expresiones. Estuvo todo el apoyo en la defensa de los derechos humanos y en cobijar a los exiliados. Pero también en el apoyo a la acción cultural disidente.

Un caso fue cuando a través de Mario Baeza tomé contacto con representantes de la embajada de Rumania que había seguido en Chile, y querían vincularse al medio artístico chileno. De ese contacto surgió que en el homenaje a Neruda hicíramos en la SECH una lectura de poesía rumana a cargo de Erick Polhammer, que luego publicamos en un artículo en La Bicicleta. Asistieron a este encuentro Mircea Cimpeanu y Tanase Dragomir representando a la Embajada.

Otra expresión de gran valor fue el cobijo que dieron algunos institutos binacionales de cultura, sin preguntar y permitiendo el máximo de libertad posible a la expresión, dentro de los márgenes de prudencia que caracterizaron la autocensura de la época y su condición de institutos de un país extranjero.

En ellos convivía su línea cultural estable con su acogida a creadores del Canto Nuevo. Un ejemplo es el de Cecilia Plaza, quien integraba la Agrupación Nacional de Músicos Jóvenes y formaba parte del grupo Canto Nuevo, los que se presentaban en el circuito de música opositora, y a la vez ganaba el 78 el concurso de piano Franz Schubert organizado por el Goethe Institut y la Corporación de Amigos del Arte. Desde el 76 yo iba a ver ensayar a Cecilia en su casa, donde se reunía el grupo Canto Nuevo, que dirigía Jorge Hermosilla, y lo integraban Dióscoro Rojas, Juan Pablo González, Rodrigo Torres y la propia Cecilia.

Nosotros tuvimos un vínculo importante con el Goethe. Su director nos cobijó para realizar allí el foro cultural de un aniversario de La Bicicleta, en que generamos nuestra mayor producción en vivo. Luego también me facilitó el lugar para una iniciativa que tuve de congregar a un grupo de gente de danza para proponerles realizar coreografías de Los Jaivas. Ensayábamos en mi casa de Angamos. A mí me gustaba proponerles ideas de coreografías. El coreógrafo era Nelson Avilés, y estaba en el grupo Gabriela Rivera hermana de Anny, quien participó en los primeros años de La Bicicleta y luego en el CENECA, y de Diana que había formado parte de los Talleres Culturales de la UC. Yo estoy convencido que a mí se me ocurrió el nombre Andanzas para el grupo, pero si ellos no lo recuerdan así, no importa. El hecho es que estrenamos varias coreografías de Los Jaivas en el Goethe, y ha sido una de las dos veces en que he salido como salen los artistas tomados de la mano para que los aplaudan al final de la obra. Ellos siguieron su trayectoria profesional, y para mí fue una experiencia estimulante. El otro momento en que me han aplaudido ligado a una presentación artística es cuando al inicio de la transición otro director del Goethe me da

la confianza para yo escribir una obra de teatro sobre la ex salitrera y ex campo de concentración, Chacabuco. Tras escribirla, él le encargó el montaje a una directora que venía de Alemania, y actuó un grupo de actores jóvenes vinculado al Goethe. Se presentó en el teatro de la salitrera que se había restaurado con dineros alemanes. La obra la llamé Sueños y fantasmas.

La Bicicleta. Para nacer he nacido

Los proyectos la gran mayoría de las veces pueden surgir de un detalle, un gesto. En mi caso, un amigo y compañero de la UJD, Sergio Martinic, me dice: ¿y por qué no te hacís una revista cultural? Sin ese comentario, quizás no lo habría pensado nunca, es imposible saberlo.

Concebir una publicación de circulación pública en ese momento era, sobretodo, una subversión al cerco cultural de la dictadura. El movimiento cultural fue una resistencia y reconquista de espacio público a la mínima escala. Locales cerrados. La comunicación era directa, no de medios. Llegar a un lugar de actividad cultural de resistencia era un riesgo hasta de perder la vida. En los años del 74 al 78 ese territorio se había ido conquistando. La dictadura dejó de controlar esos espacios. La siguiente etapa de la resistencia cultural era la lucha por recuperar espacios de comunicación mediática, para ejercer una influencia comunicacional más allá de la comunicación directa. Un medio de comunicación público del movimiento cultural era saltar a un territorio nuevo de exposición, un avance estratégico, una aventura y un peligro. Pero la lucha cultural y la resistencia internacional habían logrado avances, y la dictadura otorgó este año autorización para crear nuevas publicaciones.

La Bicicleta nació en Septiembre/Octubre del 78, y se planteó como un medio de comunicación masivo de apoyo al movimiento cultural de resistencia, y como tal, de libre circulación. Pero una libertad que pasaba por pedir permiso a los organismos censores del régimen. Además, surgían en ese contexto varios temas no menores, ¿cómo financiarla?, ¿cómo constituir un equipo estable para una publicación cultural, sin posibilidad de pagar por el trabajo?

Lo primero era encontrar un grupo de gente que estuviera dispuesta. La cantera más inmediata era la gente vinculada a la UJD con un perfil de masas y efectivamente demostrable que fueran periodistas, artistas o perso-

nas vinculadas a las ciencias sociales para que la dictadura no nos cayera encima bajo la acusación de ser un proyecto político de izquierda.

Las personas más próximas eran Paula Edwards y Álvaro Godoy. Paula estudiaba periodismo en la Universidad de Chile, Álvaro había egresado como Director de Televisión de la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica. Compartíamos los tres el trabajo en la ACU. Álvaro se mantendría hasta el final, Paula tuvo una importante participación los dos primeros años. Los tres éramos el núcleo de redacción de ese primer período. Pero queríamos una revista que dentro de los precarios recursos tuviera un estilo de diagramación que mostrara el interés por el arte. Allí se formó otro trío, también con dos hombres y una mujer: Izabel Franzoy y Miguel Briceño, participantes de los dos primeros años, e Ignacio Reyes, quien seguiría hasta el final. Isabel y Miguel eran pareja, y amigos de Álvaro. A Ignacio me lo presentó el amigo de un militante de la UJD y debimos realizar el chequeo necesario para poder incorporarlo sin riesgos. Completaban el equipo de redacción del primer número Erik Pohlhammer y Soledad Cortés, ambos con un paso de cometa por la revista, para seguir después con otros proyectos. Erik nos aportó su notable poema “Los helicópteros” que fue la página inicial de la revista y en base al cual hicimos el contrapunto con La Bicicleta. A éstos se agregó Miguel Ángel Larrea, hermano de una amiga, y quien fue fotógrafo de La Bicicleta durante varios años. Carlos Baeza diseñó nuestra primera portada. El logotipo de la revista lo hizo Luis Hernán Silva. Colaboraron además con artículos en ese primer número Edmundo Concha, Carlos Ochsenius e Isabel Lipthay.

En un segundo aspecto indispensable para llevar adelante el proyecto, comienzo a indagar si resulta posible por la legalidad de la dictadura conseguir autorización para una nueva publicación. Por redes del MOC visito en la Vicaría de la Solidaridad a Gustavo Villalobos. Él había asesorado a la gente que había comenzado a sacar el boletín internacional APSI, resquicio que habían descubierto Arturo Navarro, Marcelo Contreras, Sergio Marras y Rafael Otano, y nos aportó toda la gestión legal.

Finalmente había que financiar el proyecto, y el equipo de la revista nos lanzamos en una campaña de venta previa de suscripciones; pero ya sabíamos que eso nunca sería suficiente. Allí Herman Mondaca, encargado cultural del MOC juvenil, o UJD, me confidencia que existían unas platas -yo era totalmente ignorante respecto del flujo de aportes de fundaciones europeas- pero que teníamos que competir con otro par de grupos cercanos al MOC que estaban con el proyecto de una revista cultural. Nuestro equi-

po de redacción se exigió a fondo, y a los pocos días les presenté el proyecto y los primeros artículos a máquina. Conseguimos el aporte, y con eso completamos el financiamiento del primer número.

Y llegó el día de presentarse ante las autoridades encargadas del control comunicacional de la dictadura. Bien peinadito y lo menos artesa posible fui primero a la Intendencia y luego a la Dinacos (Dirección Nacional de Comunicación Social) a presentar la solicitud de autorización para crear un nuevo medio de comunicación cultural. La guata iba apretada, y miraba de reojo para todos lados, pero no se justificó. Fue sólo un trámite burocrático. El 4 de Septiembre de 1978 retiré la notificación de registro de la revista. Teníamos autorización oficial de la dictadura para publicar. Por cierto, la comunicación agregaba: Agradeceré enviar un ejemplar de la revista impresa, cada vez que se publique, para acompañar el registro respectivo al Departamento de Evaluación. Firmaba la notificación el director de Dinacos, Hugo Morales Courbis. Al juntarnos con el equipo para conocer la noticia, ahí si que estuvimos entremedio de la celebración y el miedo, porque ahora la cosa se venía de verdad.

La célula cultural de la UJD

Desde los primeros momentos de la resistencia cultural se creó una división de aguas entre los directivos del partido, que eran propiamente militantes clandestinos, que venía de la acción política durante la UP, y los nuevos reclutas que por desconocidos podíamos realizar actividad cultural de resistencia dando la cara. La cultura del MOC no seguía el modelo leninista del PC, pero igual los dirigentes políticos aspiraban a dar la línea de la revista; pero para mí eso era claramente inconcebible. Primero, por mi vocación de independiente; luego porque era inconcebible que el proyecto editorial tuviera vitalidad si se dirigía desde fuera del grupo que lo realizaba; además, el grupo que yo había reunido era también demasiado independiente como para tolerar eso. El último intento de la dirección del partido –no sé a qué nivel lo debatieron– era que el encargado cultural clandestino del partido escribiera la editorial; pero yo tenía la convicción de que el lenguaje y la lógica de los dirigentes clandestinos y los dirigentes legales del mundo de la cultura tenía ya una brecha demasiado grande, y que se habría hecho evidente –cuando se trataba de un proyecto de circulación legal– la mano clandestina. En su momento y hasta hoy encuentro altamente valorable que el partido atendiera a estas razones y permitiera la ejecución independiente de la revista, aunque en la comisión de cultura del par-

tido a la que yo pertenecí hasta mediados de los 80, se debatía la política cultural de la resistencia.

Así, La Bicicleta nació en una relación de colaboración/tensión dentro del núcleo cultural de la UJD, y como parte de la estrategia de resistencia cultural, pero el grupo de trabajo que invitó a realizar la revista contó con muchos independientes, y predominó el vínculo personal. El proyecto debía desarrollarse en mi concepción como un medio de comunicación social independiente.

Con todo, el comité clandestino del frente cultural de la UJD estaba compuesto en su gran mayoría por personas que tenían sus oficios en el mundo de la cultura. Lo integraban Marcial Edwards, Nacho Agüero, Anny Rivera, Paulina Elissetche, Toño Márquez, Paula Edwards, Álvaro Godoy y Rebeca Araya entre otros. Herman Mondaca era el jefe. Otros militantes de las células culturales fueron Francisco Zañartu, Raúl Fernández, Jorge Ramírez Galdames y Dióscoro Rojas, entre otros.

Quisiera compartir aquí que a través de la UJD a fines de los 70 también se comenzaron a organizar los estudiantes secundarios: el CEAS (tras la masiva expulsión de alumnos del Manuel de Salas, en 1976), la UEM, en Octubre de 1979, y la Coordinadora de Enseñanza Media de la Zona Sur. Ramón Hernández era el responsable del Regional o Frente de Enseñanza Media de la UJD y participaban entre otros: Claudio Piña, Iván Krajlevic, Ringo Guzman, Carla Vidal, Cecilia Collados, Rubén Alvarado, Mabel Roberts, Alejandra Rodríguez y Marisol Banto.

Es del todo justo reconocer el valor de los partidos políticos de izquierda y de la Democracia Cristiana en el inicio de la construcción del movimiento cultural de oposición, como también el de la Iglesia. Muchos tuvieron el valor de seguir trabajando en la lucha política y de quedarse en Chile a pesar de ser perseguidos, en circunstancias en que sus amigos eran detenidos, torturados y desparecidos. Al mismo tiempo analizaban qué los había hecho fracasar como proyecto de Unidad Popular y cómo seguir enfrentando la lucha política para recuperar la democracia. Descartaron en forma mayoritaria la confrontación armada, probablemente por lo inviable, pero también por vocación pacifista, y porque el proyecto de la UP fue predominantemente uno de transformación por la vía democrática.

Algunos de los compañeros con los que nos reuníamos clandestinamente en el núcleo cultural, estaban en otro momento apoyando tareas más

arriesgadamente clandestinas, vinculadas al trabajo de la conducción del MOP, a Jaime Gazmuri, Enrique Correa y otros. Y al mismo tiempo vivían vidas normales como publicistas, o en otras profesiones u oficios. Por otro lado, como el trabajo clandestino era compartimentado, nos vinculábamos entre nosotros desde las posibilidades de nuestras labores legales. Quizás fue una imprudencia acompañar a Paulina a visitar a Jaime Gazmuri en su casa clandestina, pero eso ya fue a comienzos de los ochenta.

Capítulo III

Una generación en bicicleta

Habíamos comenzado a tener reuniones para realizar periodísticamente el primer número de la revista, mientras en paralelo yo veía las otras áreas del proyecto. En una de las reuniones, Erik Polhammer nos lee su poema Los helicópteros, que recreaba de manera genial el clima de instalación de la dictadura, a la vez de ser suficientemente alegórico como para pasar la censura. Lo publicamos en la primera página del número uno, y creamos el concepto: En la era de los helicópteros concéntricos nace, como una paradoja necesaria, La Bicicleta. En parte, el poema decía:

hasta que llegaron los helicópteros y los helicópteros
se establecieron desde allí hasta siempre
girando y zumbando como tábanos
de acero los helicópteros

A partir de este momento, fusiono mi narración personal de la resistencia cultural a la crónica de las sucesivas ediciones de La Bicicleta, donde lo personal se incorpora a lo colectivo. En sus primeras ediciones la revista realiza narraciones de los años anteriores, para poner al día a un movimiento cultural más amplio sobre lo que se venía haciendo. Esto hace que reaparezcan algunos temas ya tocados antes, pero los muestro desde otros ángulos o los profundizo, y lo hago para seguir sin saltarme los temas tocados en nuestras ediciones.

El número uno de La Bicicleta

Septiembre 1978

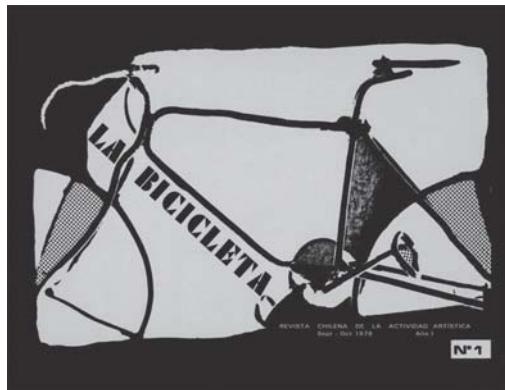
En ese primer número escribí la editorial buscando combinar, como debía hacerse desde las exigencias de la autocensura, un doble lenguaje

que combinara lo explícito con lo sugerente: estamos seguros que pocas veces como en esta época el arte y el artista se ocuparon de tantos temas, y se sintieron tan responsables de lo que ocurría en su derredor, ... (y) ... pocas veces tanta gente buscó en el arte su forma de expresión... Y más adelante Hoy día en Chile, en los más diversos organismos e instituciones, iglesias, poblaciones, clubes y talleres, germina la actividad artística..., es un verdadero movimiento el que surge y se propaga. Con esto nos situábamos con nuestra revista como actores y difusores de esta corriente cultural opositora que surgió como resistencia a la dictadura desde virtualmente su comienzo mismo.

También nos propusimos presentar al mayor número de personas vinculadas a la construcción del movimiento cultural, porque en esa época evaluábamos que mientras más sólida fuera nuestra plataforma legal, y más conocidos fuéramos, más dificultábamos la acción represiva de la dictadura. Junto a ello, queríamos presentar la actividad artística más que el producto artístico, sabiendo que en general estábamos frente a una creación incipiente, con muy pocos artistas consagrados debido a la discontinuidad producto de la represión y del exilio. Y también porque la actividad artística permitía la reflexión sobre el soporte para la producción y la difusión, y también sobre la significación social del arte. Por ello el primer lema de La Bicicleta fue: revista chilena de la actividad artística. Realizarlo como chileno expresaba por su parte que era un arte comprometido con una identidad, y no era una revista del arte de élite o de salón.

Siguiendo estos propósitos, el reportaje central fue una Mesa Redonda dedicada a la actividad más fuerte y masiva de ese movimiento cultural: la canción. Asistieron Miguel Davagnino y Patricio Villanueva, quienes comenzaron durante 1978 un ciclo de recitales con el nombre del programa, realizados en el teatro Cariola. En representación de los músicos asistieron Pato Valdivia, Hiramio Chávez, Nano Acevedo y Capri; Jorge Rozas como presidente de la ACU; Any Rivera y Sonia Haeberle como científicas sociales.

En ese diálogo se analizó la aparición de los encuentros artísticos del año 77, y cómo tras los recitales aislados del 75 y 76, se había logrado pasar a presentar ciclos con un carácter más permanente y sistemático, que a su vez podían profundizar en los contenidos. Entre ellos estuvieron los Encuentros de Juventud y Canto, los Festivales de teatro aficionado, el Primer Festival Universitario del Cantar Popular, Los encuentros de Presencia Universitaria, la Semana por la Cultura y la paz y los Ciclos Nuestro Can-





to. Miguel Davagnino postulaba que en la medida que el receptor de estos espectáculos (...) asume su ser americano... en la medida que comprende que la muerte no es un corte entre lo pasado y lo presente, sino una continuidad en el tiempo... (con esto) el auditor o el espectador se aprende a reconocer a sí mismo... Todo esto está incluido en la canción popular Clarísimo mensaje a la realidad que vivíamos en ese tiempo. Esta nueva estructura de la presentación artística exigió también un desarrollo en la calidad de los músicos. También representaban un tipo de espectáculo que integraba música, folclore, teatro y poesía. Patricio Villanueva planteó la necesidad de que surgiera una canción con una visión nueva que reflejara el momento actual en todas sus dimensiones. En ese tiempo se estaba todavía rescatando la canción con contenido previa al golpe y no surgía la composición de la nueva generación de creadores. Pato Valdivia, quien integraba en ese momento el grupo Aquelarre, contaba que en Argentina se trabajaba con la musicalización de poemas, en cambio acá se estaba trabajando con la poesía, el teatro y la música como aportes convergentes al espectáculo. Se debatió lo que significaba lo popular en este nuevo contexto.

A continuación iba un reportaje de fondo con la historia de la ACU. El año 97 se editó un libro de fotografías de esta pionera agrupación cultural de los alumnos de la U. De Chile, en conmemoración de los 20 años de su fundación, y fue lanzado en el salón de la U. de Chile, orgullosos de haberse tomado finalmente la casa de Bello. Jorge Rozas seguía como presidente, y administrando la red internet de la ACU, prolífica en debates de la transición. También nos juntamos de tanto en tanto en farras ahora legales. La ACU nació en 1977 como AFU, y era al principio un grupo folclórico que dirigía Jorge Rozas, militante de la Jota. En 1977 el núcleo se amplía y diversifica, tanto en su arco político, como en la variedad de expresiones artísticas. Comenzaron a reunirse en El hoyo, sala subterránea de la Escuela de Ingeniería de la U de Chile que daba con unas ventanitas a las canchas de baby, las mismas donde, cuando yo había estudiado el 71 y 72, se construían las medias aguas para ayudar a los pobladores durante la UP. Al hoyo llegamos un día los dirigentes legales del MOC a integrarnos a un espacio de predominancia de militantes de la JJCC. La propuesta fue la de organizar recitales y encuentros de la expresión creativa de los estudiantes, y hacerlo dentro de la universidad. Aparecieron los de medicina, de economía, de leyes, del pedagógico, de filosofía, de arquitectura, de música, de arte y de veterinaria. Había que juntarse los días Sábado, porque en esa época los fines de semana para nuestra generación estaban destinados a la lucha contra la dictadura, nos pasábamos horas en discusión y organización, siempre muy fraterna. La culminación al primer período fue el Primer

Festival Universitario del Cantar Popular que se hizo en algunas sedes y cuya final fue en el Teatro IEM. En Diciembre del 77 se organizó en Ingeniería el ciclo Presencia Cultural, tras el cual la AFU pasó a ser la ACU.

Ya a fines de ese año se contaba dentro de la U de Chile con 19 talleres de música, 10 talleres literarios, 3 de teatro, 3 de plástica, 3 de fotografía y 5 de cine. Más uno de artesanía y uno de arquitectura. Ningún encargado de taller faltaba a las reuniones de los días Sábado. El taller de economía TEMU (Taller de Experimentación Musical Universitaria) creaba música con ollas, piedras, canastos, botellas y palos, y los temas hablaban sobre la vida de los estudiantes. También de economía era el taller de poesía Periscopio. De filosofía estaban el taller Oreja y el taller Ceniza, ambos de poesía. Medicina Norte, por su parte, tomó a su cargo la organización del Primer festival de teatro Universitario. Del campus Antumapu, de Agronomía, participaba el Ballet Folkórico Antumapu, fundado en 1971. Otro taller de poesía era Lituches, nombre que nombra a los sobrevivientes al diluvio en una leyenda mapuche. Ese año 77, también en la sede de Osorno de la Universidad de Chile se habían creado cinco talleres artísticos, y otros seguirían en otras provincias, cuando todavía la U no se desintegraba con la reforma.

Un siguiente artículo en este primer número fue una entrevista lúdica, un ejercicio de asociación libre, a Marco Antonio de la Parra, joven dramaturgo en ese momento, de quien había sido excluida de la muestra de teatro de la Universidad Católica su obra Lo crudo, lo cocido y lo podrido, la que poco después estrenaría con gran éxito el Teatro Imagen dirigido por Gustavo Meza. La obra mostraba la historia de dos garzones que esperan en un mundo cerrado y asfixiante de ritos el advenimiento de un Mesías. Marco Antonio provenía de la escuela de medicina norte de la U de Chile, con una rica tradición teatral aficionada de hecho, los talleres de teatro de medicina eran un pilar del área de teatro de la ACU- y había estrenado en Julio del 78 en el Instituto Goethe su obra Matatangos, o Disparen sobre el zorzal, dirigida por Orlando Stuardo y en la que actuaba León Cohen.

La plástica que en general es una expresión cultural de sala, menos vinculada a los espacios comunes y al público general, en esa época dio un salto hacia la calle, siendo uno de sus núcleos más importantes el que se congregó en torno a la galería Espacio Siglo XX, donde se reunían en sus comienzos Lotty Rosenfeld, Juan Castillo, Alberto Pérez, Marcela Serrano, Antonio Gil, Pachi Torrealba y Francisca Cerda. En esta primera edición de La Bicicleta difundimos una experiencia de trabajo realizado en el

norte de Chile, conducente a una Obra Colectiva. Señalaban: “*El hombre contempla en silencio los esqueletos de los animales muertos de sed y piensa el desierto como el temor del pájaro a detener su vuelo, y se piensa a sí mismo como un objeto abandonado en la tierra caliente. Una animita en medio de la pampa, aislada en su pequeño ataúd con aire propio, con todos los demás hombres, mujeres y niños muertos en los caminos, en los senderos, en los barrancos, repartidos ahora en la distancia, encerrados en distintas tumbas...*”. En ese norte estuvo el campo de detención de presos políticos Chacabuco, y por allí pasó la Caravana de la muerte.

En otra sección, Álvaro Godoy preanunciaba su gran labor en el área de música, y en particular de los cancioneros que identificarían a La Bicicleta, con una página dedicada al análisis -acompañado de las posturas para tocar en guitarra- del Valparaíso del Gitano Rodríguez, exiliado en España, quien nos escribió una carta muy formal que publicamos en nuestra edición número 3, y quien en la edición siguiente se trensó a décimas con Ángel Parra.

Seguía en ese número un foro sobre la obra de teatro La Maratón, montada por el Teatro de Comediantes que se fundó en 1976, agrupando a actores y a un escenógrafo Raúl Osorio, Héctor Noguera, Rodolfo Bravo y Juan Castillo-, con el propósito de recoger los grandes títulos del teatro universal, pero también del nacional, con temáticas atingentes a la realidad. El grupo complementaba la puesta en escena con exposiciones fotográficas y la realización de foros. Partieron con Tartufo, para seguir con La Maratón, y pasar luego a Las del otro lado del río, del joven dramaturgo chileno Andrés Pérez. En el foro participaron Héctor Noguera y Raúl Osorio -que dirigía el TIT y el Teatro de Comediantes- y eran ambos en ese momento profesores de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. Junto a ellos estuvieron Marina de Navasal, Rubén Sotoconil, Roberto Navarrete, Eugenio Dittborn, Juan Andrés Piña, Jorge Gajardo, Delfina Guzmán y Rodolfo Bravo. El Teatro de Comediantes fue también catapulta para la creación del Taller de Investigación Teatral, TIT, que dirigió Raúl Osorio.

En esta primera edición incorporamos un análisis de poesía rumana que hizo Erick Pohlhammer, por un vínculo que yo había desarrollado con la representación diplomática de ese país en Chile -que no se retiró tras el Golpe- cuando estuve en el Grupo Cámara Chile.

Realizamos también una crónica a la obra Oye Oiga, del Teatro Contemporáneo -Rock Charca. Este grupo de teatro nació de la escuela de

teatro de la Universidad de Chile, y escogió para montar una obra de Andrés Pérez dirigida a un público joven con un texto ágil, coreografías y canciones. Abel Carrizo les prestó un galpón para ensayar, José Quilapi participó como productor, y Nacho Reyes diseñó el afiche. La crónica es el relato de cómo finalmente no pudieron estrenarla debido a una serie de trabas que fueron impidiendo este estreno de Pérez. Así se escribía la historia de la obra de quien sería después un gigante del teatro. (Me recuerda Nacho Reyes que en el Teatro Contemporáneo estaban además del Andrés Pérez, Aldo Parodi, Alfredo Castro, Patricio Strahowski y Roxana Campos entre otros que ahora no recuerdo.... De a poco completaremos todas las lagunas).

Y a lo largo de distintas secciones de la revista, cumplíamos con uno de nuestros objetivos centrales, dar a conocer a las múltiples agrupaciones que integraban y estaban dando vida, a costa de su riesgo, al movimiento legal de resistencia cultural a la dictadura. Difundimos las actividades del Grupo de Amigos de Nuestro Canto y del Taller Literario Nuestro Canto quienes en julio del 78 habían dado un recital de homenaje a Neruda en la Vicaría de Pastoral Juvenil. También la productora Canto Nuevo organizaba recitales ese año en Puente Alto, Melipilla, San Antonio, San Fernando, La Calera, San Felipe y Los Andes, en los que se presentaban Ortiga, Aquelarre, Jorge Yáñez, Eduardo Peralta e Isabel Aldunate, entre otros. También la Peña Doña Javiera organizaba recitales en Melipilla, con artistas como Natacha Jorquera, Osvaldo Torres, Chamal y Osvaldo Díaz. Nano Acevedo preseleccionaba ese año para la OTI. También el Taller 666 organizaba el Segundo Encuentro de Juventud y Teatro, que tuvo su primera versión el 77.

El teatro Aleph -fundado durante la Unidad Popular por el Cuervo Castro, quien luego de estar detenido en Chacabuco se exilió en Francia- se refundó en Chile.

“El grupo de teatro Aleph se rearmó en Chile el año 79, y estaba formado por Alex Zisis, Sergio Bravo, Ricardo Vallejos y Mariel Bravo en el invierno del 79 (creo) estrenó la obra «Mijita rica» en la Sala La Comedia. Uno de los días de presentación de la obra, poco antes de la función, llegó personal de civil al teatro y nos comunica que la obra había sido prohibida por atentar contra la seguridad interior del estado. Nada que hacer. La solidaridad internacional no se hizo esperar, y a la semana llegaron dos grandes: Claude Lelouch director de cine francés y Arianne Moushkin directora de teatro francesa. Los fuimos a buscar al aeropuerto

Con Álvaro Godoy y Paula Edwards en nota de revista Ercilla por aparición del número uno de La Bicicleta.



Parte del colectivo La Bicicleta: Antonio de la Fuente, Alejandro Lagos, Ignacio Reyes, Gladys Muñoz y Eduardo Yentzen. Al centro Cecilia Moreno y Patricia Norambuena.

Paulina Elissetche, gerente del colectivo.

DIA NO "LA TERCERA" 11

Revista "La Bicicleta" impulsa la creación de artistas chilenos

Una publicación que aspira a transformarse en dogma cultural, calienta la creatividad de los autores de la revista "La Bicicleta", con una serie de talleres y encuestas próximos a iniciarse. La revista, que tiene un equipo de redacción integrado por artistas universitarios, además de egresados de la Escuela de Periodismo de Comunicación y artistas de otras disciplinas, es dirigida por Eduardo Yentzen, que dirige por su parte el taller que lleva ese nombre, porque, como

revista "La Bicicleta es un medio de movilización que no se limita a la cultura, sino que quiere de fuerza humana, de la fuerza de la gente, que está en todas partes y algo que se dice en la calle, en la vereda", explica Anny Rivera, directora de la publicación.

El taller de escritura nació sin un capital importante, un capital que se obtuvo de Beethoven y la fuerza del trabajo. "En la primera noche la idea que fructificó fue la de escribir juntos con la primera persona, lo que nos llevó a la idea que se agió rápidamente, que se agió rápidamente, porque al momento era cantidad suficiente para que se pudiera hacer un musical, o una obra teatral, o una obra de cine. El objetivo es que se pueda explorar la posibilidad a través de la escritura de estar en otros y ser conocidos por otros, de establecer una comunicación social no sólo entre los escritores, sino cuando éstos hacen una actividad que sea ajena a la actividad creativa.

JUAN MELDO Y ANNY RIVERA, director y colaboradora de la revista cultural "La bicicleta", respectivamente, en la presentación de los trabajos de los primeros capítulos de la próxima novela de Julio Cortázar.

Con Anny Rivera anunciando en La Tercera la colaboración exclusiva de Julio Cortázar.





En carrete de La Bicicleta, visibles de izquierda a derecha: Ignacio Reyes, Miguel Ángel Larrea, Paula Edwards y Paulina Elissetche. Invisibles, al fondo de izquierda a derecha: Ale Rosas, Eduardo Yentzen, María Dolores Soler.



Nota en revista Hoy por aparición del número uno de La Bicicleta.

SANTIAGO, JUNIO DE 1978.

En la era de los helicópteros concéntricos surge, como una paradoja necesaria, "La Bicicleta".

Aparece en Julio-Agosto de 1978 con los siguientes trabajos:

MESA REDONDA con la gente de SUESTRO CANTO, organizadores y músicos, en torno a los ciclos en el Teatro Carilda. Se analizan las características de estos encuentros, la realidad de los músicos populares, las diferencias entre lo popular y lo masivo, y otros temas.

FORO ACERCA DE LA OBRA DE TEATRO "LA MARATÓN". Recogemos aquí la importante iniciativa de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, de realizar foros sobre el trabajo creativo de las distintas Compañías, y sobre la situación más general del teatro en Chile.

AGURACION CULTURAL UNIVERSITARIA (ACE) de la Universidad de Chile. Nuestra revista recogió la actividad de creación que realizan los diversos talleres de alumnos y funcionarios que conforma este organismo, en torno a los valores culturales que expresan al hombre chileno y su realidad.

POESÍA PARA EL CAMINO, Antología poética de la Unión de escritores jóvenes de Chile, bajo la crítica de Edmundo Cencha.

SUSCRIPCION POR 4 NUMEROS: \$100 PESOS.
 SUSCRIPCION POR 1 NUMERO: \$25 PESOS.
 DONACION DE COMO APOYO A ESTA INICIATIVA.



Con Anny Rivera en artículo de Hoy sobre publicaciones culturales, enero de 1980.

Con esta hojita salimos a la calle a financiar el primer número de la revista.

en la citrola de Alex , y durante 3 días nos entrevistaron a nosotros y a otros artistas, fueron a la Vicaría y se regresaron a su país con un panorama desolador de las condiciones en que trabajábamos. Fue un importante respaldo para todos... (Mariel Bravo)

Contábamos también que el grupo Illapu partía en una gira de 40 días a Europa, para realizar 35 recitales culminando en el Olimpia de París. Los llevó una empresa europea que hizo el contrato a través de Nuestro Canto. Pero algo pasaría en esa gira. Quedaron exiliados.

Existir como artefacto cultural público

Con el surgimiento de La Bicicleta, el mundo de la cultura tuvo un objeto para decir existo, trasponiendo los muros de su actividad directa en vivo. La cultura antidictadura tenía un soporte comunicacional material, se podía llevar en la micro. Aunque eso nunca fue totalmente seguro, durante mucho tiempo.

No sé como ni quién consiguió que nos realizaran a mí y a Paula Edwards una entrevista a mediodía en la tele, en el Canal 13, con Javier Miranda y Gina Zuanic. A ellos, como conductores, les llegó a última hora un par de antecedentes vagos, de que sus entrevistados eran unos jóvenes amantes de la cultura, les pasan la revista, y Miranda se pone a leer en cámara “en la era de los helicópteros...”, se le hace un glup en la garganta, se pone un poco colorado, dice algo como qué interesante que los jóvenes se preocupen de la cultura, nos hace un par de preguntas irrelevantes y chao, terminó la entrevista, pasó el bochorno.

Una de las grandes anécdotas fruto de la libre circulación de la revista lo propició el afamado escritor del boom latinoamericano Julio Cortázar, quien involucró a Fernando Rozas, director de la Agrupación Beethoven. El asunto fue así. Yo visité a Fernando en sus oficinas de la agrupación Beethoven, él no me conocía y nadie me refirió donde él, pero le dije que trabajaba con Mario Baeza y que estaba creando una revista cultural. Fernando fue muy abierto y sin mayores indagaciones aceptó poner un aviso de la programación de conciertos de la Agrupación, como aporte a que pudiéramos financiar nuestro número uno. El caso es que meses después esa edición número uno le llegó a Julio Cortázar, quien escribió una crónica que circuló por todo el mundo donde hablaba del surgimiento de una resistencia cultural en Chile, basándose en toda la informa-

ción de nuestra revista. Y al nombrar a los resistentes, incorporó la programación de la Agrupación Beethoven. El diario La Tercera hizo una nota sobre la crónica de Cortázar, y Fernando Rosas se vio en apuros porque lo amenazaron con quitarle auspicios varias empresas, y se vio obligado a una entrevista de desmentido en cuanto a ser parte de la resistencia cultural que publicó Las Últimas Noticias.

La mirada mercurial a la resistencia cultural

Una columna editorial de El Mercurio de 16 de junio de 1980, rescatada por el Libracu, ilustra cómo las sospechas sobre la resistencia cultural de este emblemático diario de la derecha, y una muestra de la acción represiva hacia ésta.

Activismo Encubierto

El descubrimiento de una reunión clandestina en una peña folklórica ha puesto en evidencia una de las formas que aprovechan los sectores contarios al Gobierno para reunir adherentes, distribuir material de propaganda y aprovechar a los artistas. Si bien en el caso comentado no está demostrada la participación de grupos marxistas, no se ignora que aquellas corrientes ideológicas registran activismo político-cultural en un campo que les proporcionó en el pasado buenos dividendos, en especial al partido comunista.

Conviene recordar que mucho antes de la llegada al poder de la Unidad Popular, la referida colectividad había diseminado a lo largo del país y en diversas universidades un elevado número de recintos folklóricos para llevar a cabo desde ellos labores de concientización y reclutamiento, en especial entre los jóvenes. Ello formaba parte de una infraestructura cultural más amplia que se ramificaba en la plástica, la literatura y el teatro. Durante el actual gobierno, la movilización de los comunistas y de sus simpatizantes en el campo cultural fue débil en un primer periodo, pero luego fue tomando mayor impulso, llegándose a realizar algunos desafíos que, si bien tuvieron corto alcance, les permitieron mantener siempre una presencia en el sector.

Algunos escritores y periodistas del exterior se han precipitado a valorizar lo que llaman la cultura de la resistencia, identificando incluso a

los grupos que actuán a plena luz del día y sin sanción tras una causa que derrotada en 1973, aspira a revitalizarse.

Más aún, el dirigente PC Luis Corvalán, en sucesivos análisis de la realidad chilena, ha tenido expresiones de encomio para aquellos grupos que no han cesado de movilizarse en Chile y a los que se espera incrementar presionando por la admisión al territorio nacional de numerosos exiliados, no obstante la sostenida tarea de descrédito que realizaron y siguen realizando en escenarios extranjeros.

Más allá de las determinaciones que adopte el Ministerio del Interior respecto de los detenidos en la capital, debiera observarse la naturaleza de una de las formas de lucha ideológica que desarrolla el marxismo en Chile mediante la instrumentalización política de formas culturales. Así, el ropaje con que se disfrazan mensajes específicos de resistencia o subversión puede ser más efectivo que si tuvieran un carácter abierto.

En las universidades, la acción juvenil marxista aprovecha también el alero cultural para intentar expandirse. Recientemente en Antofagasta los integrantes de otra peña folklórica fueron descubiertos cuando realizaban labores de propaganda a favor del Partido Comunista siendo puestos a disposición de la justicia. Son conocidas las labores que realiza la llamada Acción Cultural Universitaria en la Universidad de Chile.

Si los sectores marxistas, o quienes ellos controlan, se empeñan en seguir utilizando la pantalla cultural para llevar a cabo tareas de otra índole, deben enfrentar entonces la adopción de medidas legales por el gobierno, el cual tiene el deber de hacer respetar tanto el orden público, valor jurídico que es esencial en una sociedad, como el receso político, que reviste carácter transitorio. El que el disfraz utilizado haya sido una fachada cultural carece de relevancia, pues las actividades intelectuales no tienen carácter privilegiado cuando trasgreden la juridicidad vigente.

Tantos fueron de La Bicicleta

La distribución de la revista, desde el primer número y durante toda la primera etapa de dos años hasta el número ocho es una historia aparte. Allí hubo redes e identidad. Legítimamente, cientos de personas han dicho después yo fui del equipo de La Bicicleta. Hasta ahora me encuentro con alguien que me dice: yo conocí a tal persona que era del equipo de la revis-

ta, y es una persona a quien yo no conocí personalmente, pero que en algún rincón de Chile o del mundo actuaba ayudando a difundirla entre alguna comunidad de chilenos, o aún en la clandestinidad.

Y junto a ellos, estuvieron todos los que desde el exilio nos apoyaron de una manera increíble. Si grande fue el exilio chileno, más grande fue la solidaridad de las comunidades que acogieron a esos chilenos. En todo país al que llegaba una comunidad de compatriotas se creaban organizaciones, manifestaciones culturales y comida propia, siempre con la participación de gran cantidad de personas del país que los acogía. Hay núcleos importantes de chilenos en una enormidad de países, y todos colaboraban con el interior. Su colaboración con nosotros fue de aportes periodísticos, de compra de suscripciones, de donaciones, de vínculos con la comunidad cultural internacional, de invitaciones para ir a buscar apoyo a nuestra acción. España, Francia, Italia, Alemania, Holanda, Canadá, Estados Unidos, México, Venezuela, Perú, Argentina, y numerosos países del Este por nombrar a los principales, nos apoyaron con gran mística.

En el vínculo con los creadores de prestigio internacional, y también con las invitaciones y donaciones, fueron especialmente importantes Ariel Dorfman, Antonio Skármeta y Fernando Reyes Matta.

Una anécdota especial nos vinculó con la revista cultural del exilio chileno Araucaria. Desmintiendo Mentiras, fue el título de una nota de Julio Cortázar en el N° 6 de la revista Araucaria, de 1979, prestigiosa publicación cultural chilena vinculada al partido comunista realizada en el exilio. El motivo de este gesto era denunciar un nuevo hecho que mostraba que *El Mercurio* miente. Se trató esta vez que este diario de derecha había publicado a fines del 78 y comienzos del 79 varios textos del autor, poniendo que eran colaboraciones especiales. Escribía allí Cortázar: “*cualquiera que me conozca, y sobre todo que conozca un poco *El Mercurio*, comprenderá que estoy tan lejos de enviarles colaboraciones especiales como de felicitar al general Stroessner en el día de su cumpleaños o iniciar una colecta a favor de Amin Dada. Y agrega: quienes tengan interés en leer mis verdaderas colaboraciones especiales, podrán encontrarlas en otras publicaciones chilenas, como por ejemplo *La Bicicleta**”.

Otra publicación en el exterior en esa época fue la de Alison Acker *The Bicycle versus the Helicopters. Cultural resistance in Chile Today*. Ella es canadiense, docente, y participaba en la Toronto Chilean Association una de las cientos de expresiones de la enorme red de solidaridad con Chile

Programa de Estudios Conjuntos de Integración Económica da América Latina

ECIEL

Rio de Janeiro, 26 de Enero de 1979

Señor
Edmundo Yentzen Pérez
LA BICICLETA
Matías Cousino 199, Of. 908
Santiago, CHILE

Estimado amigo,

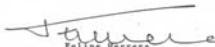
Durante mi última visita a Santiago, tuve el gusto de recibir sus dos ejemplares recientemente publicados, cuya calidad y contenido merecen mis cordiales felicitaciones. Es realmente estimulante saber que un grupo de jóvenes se dedican con tanta necesidad de difundir y promover nuestra cultura artística.

Tal como lo manifestara, le reitero que pueden contactar a mi hijo Claudio (Pedro de Valdivia 1307-Tel. 239 963), por cualquier futura colaboración de mi parte que estimaren conveniente.

Con la presente tengo el agrado de enviar un cheque por el valor de US\$200.00, como contribución para las actividades que ustedes se han propuesto en el presente año.

Reciba mis mejores deseos por el éxito que sus propósitos merecen y hasta tener el gusto de verlo en un futuro viaje a Santiago, lo saludo,

Cordialmente,


Felipe Herrera

cg

EJERCITO DE CHILE
JEFATURA DE ZONA EN ESTADO DE EMERGENCIA
REGION METROPOLITANA Y PROV. SAN ANTONIO

J.E.Z.E.H.E.M. (O) N° 2650/28 /

OBJ.: Autoriza publicación de Libro.

E-4/1.

REF.: Solicitud del Sr. Edmundo Yentzen Pérez, del 27.Feb. 1980.

SANTIAGO, 12 MARZO 1980

DE LA JEFATURA DE ZONA EN ESTADO DE EMERGENCIA
DE LA REGION METROPOLITANA Y PROV. SAN ANTONIO.
AL SR. EDUARDO YENTZEN PEREZ.

1.- Obra en poder de esta Jefatura de Zona en Estado de Emergencia de la Región Metropolitana y Provincia de San Antonio, documento citado en Referencia, por intermedio del cual solicita permiso para editar, publicar, circular y distribuir el Libro denominado "CONCURSO POESIA RESIDENCIA EN LA TIERRA", de Editora Granizo Ltda..

2.- Al respecto informo a Ud., que no hay inconveniente en acceder a su petición en consideración a los oficios emanados del Departamento de Evaluación de DINACO y Ministerio del Interior respectivamente, por los cuales se envía informe positivo a lo solicitado.

Saluda a Uds.,
POR C. DEL J.E.Z.E.H.E.M. y P.S.A.



Edmundo Yentzen Pérez,
Dept. IV.

PG/mn
Embajada de España

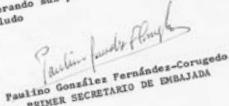
Nº 992

Santiago, 7 de septiembre de 1979.

Señores
Comisión de Redacción
Revista "La Bicicleta"
Casilla 6024-Correo 22.
SANTIAGO/

Muy señores mios:
Con referencia a su atenta nota del
pasado mes de agosto, adjunto se complica en remi-
tirle cheque N° 211131 del Banco Español-Chile en resi-
valor de \$300.-(trescientos Pesos); correspondiente
a la suscripción Honorable de esa interesante Revista
ta.

Esperando sus prontas noticias, les
envío un cordial saludo


Paulino González Fernández-Corugedo,
PRIMER SECRETARIO DE EMBAJADA

Dirección: Avda. Andrés Bello N° 1895 PROVIDENCIA
Casilla de Correos N° 16.456-Correo 9.
PROVIDENCIA-Santiago.



CENTRO MEXICANO DE ESCRITORES, A. C.

San Francisco No. 12

Tel. 543-79-31

México 12, D. F.

**CONSEJO Y
DIRECCION:** Plácido García Reynoso, Presidente • Margaret Shedd, Fundadora y Directora Honoraria • Francisco Montesde, Director • Arturo Ardiz y Freg • Mario Ramón Beteta • Antonio Carrillo Flores • Clementina Díaz y de Oñate de Berka • Carlos Prieto • Felipe García Beraza, Secretario • Asesores Literarios: Salvador Elizondo • Juan Rulfo.

21 de septiembre, 1979

Revista "La Bicicleta"
Casailla 6024 Correo 22
Santiago, Chile

Muy señores nuestros:

Tenemos el gusto de enviarles un giro bancario por diez dólares americanos de manera que pague nuestra suscripción por un semestre de su publicación "La Bicicleta". Les agradeceríamos su acuse de recibo.
Muy de ustedes atentamente.

F. García Beraza
Felipe García Beraza
Secretario del Consejo.

Revierte enviado 8.10.79
Acuse recibido 9.10.79

La Bicicleta
Casailla 6024
Correo 22
Santiago, Chile

Managua, 5 de mayo 1980

Señor Director:

he recibido recién el N° 6
y tal como el anterior, trae consigo la magia
de hacernos compartir algo - ese algo que cada
país tiene - que ni siquiera en Chile
es fácil de percibir, gracias a todo aquello
que muy bien describe el poema ganador
de Rodrigo Lira.

Un ejemplar del N° 5 lo en-
trequé en mis manos al poeta y ministro
Ernesto Cardenal el pasado 27 de marzo. les
mandó un fraternal saludo y el mejor de
los estímulos para continuar.

Hasta el próximo

F. García Beraza

Felipe García E.

Apartado Postal 3260
Managua

1979 - AÑO DE LA LIBERACIÓN - 1979

en contra de la dictadura. Escribe: The helicopters still buzz over the people of Chile, symbols of the control of the military Junta, six years after the coup of September 11, 1973. But now comes a challenger in the form of cultural resistance, symbolized by The Bicycle.

El número dos de La Bicicleta

Diciembre de 1978

Cuando en Diciembre del 78, apareció la segunda edición, nuestro primer sentimiento de logro fue romper la cábala de las revistas culturales que no pasan del primer número, lo que se hacía particularmente complejo en esas condiciones políticas y por nuestra precariedad económica.

Para este número se incorporaron al equipo Alejandro Iturra como editor, Antonio Reynaldo en fotografía y Pía Rodríguez en diagramación. Escribieron también como colaboradores Giselle Munizaga, María de la Luz Hurtado, Gonzalo de la Maza, Claudia Casanova, Cecilia Atria, Abel Carrizo y Daniel Ramírez. La portada la diseñó el artista Renato Calderón.

Abrían ese número los versos de la canción La bicicleta con alas, del argentino José Pedroni, quien ocupaba también la metáfora de la bicicleta para decir:

...Tan pronto los hombres ganen la paz
la bicicleta de todos volará
la que duerme en la puerta de los cines volará
la del cartero volará/la mía y la tuya volarán
por arriba del humo y de los cables me verás
la bicicleta tendrá un solo nombre/ libertad....

Y en la editorial escribí ... la paz y la creación artística se nos revelan como labores de construcción.

En ese número nos propusimos ambiciosamente reunir a todos los encargados de cultura de diarios y revistas, para debatir el tratamiento al arte nacional en los medios de comunicación en ese momento. Nos queríamos así posicionar como una revista especializada en cultura, y legitimarnos ante nuestros pares de los medios que tenían toda la solidez de sus empresas, contando nosotros apenas con una edición de corte artesanal realizada por personas sin ninguna trayectoria periodística.

Esta vez, como en todo el período, nuestra osadía juvenil y la voluntad de mucha gente por expresar en algún grado su disposición democrática, nos ayudó. Asistieron a esa mesa redonda Hans Ehrmann y Luisa Ulibarri por revista Ercilla; Isabel Lipthay e Irene Bronffman por revista Hoy; Luis Alberto Ganderats por la Revista del Domingo de El Mercurio; Fernando Emerich por la revista Andrés Bello de El Mercurio; Cecilia Atria por la revista Solidaridad, de la Vicaría; Sergio Marras por la revista Apsi; André Jouffe por la revista Cosas; Juan Andrés Piña por la revista Mensaje; Teresa Diez por la revista Paula; Yolanda Montecinos por la revista 19 y Manuel Muñoz Risopatrón por la revista Qué Pasa. Era en verdad impresionante ver en ese momento y en ese contexto político, reunida a esta diversidad de medios. También asistieron representantes de revistas de circulación más restringida, como Germán Bravo y Alfredo Riquelme de la revista de los Talleres Culturales de la U.C. Perspectivas; Ramiro de la Vega de la revista Nueva Aurora; Gabriel Covarrubias de la revista Prometeo; y desde Valparaíso los editores de la revista Escalera nos enviaron un aporte escrito. Realizamos este encuentro en la Sociedad de Escritores de Chile, que bajo la dirección de Luis Sánchez Latorre fue un alero del movimiento cultural opositor.

En ella debatimos sobre si el arte se estaba viviendo en esos momentos como una realidad accesoria de la sociedad, o era como postulábamos nosotros, una necesidad central para la recreación de una identidad cultural. Isabel Lipthay en un momento proponía: podríamos quizás centrarnos en la responsabilidad que tenemos los medios sobre la imagen que estamos dando del país...; Cecilia Atria plantea que la revista 19 o Cosas muestran el tema de la cultura para entretenér, en tanto ellos, en revista Solidaridad, muestran –por ejemplo– la cultura del sector poblacional. Germán Bravo abrió la pregunta de cómo evaluaban las revistas al público cultural, y qué condiciones sociales permitían fenómenos de imbecilidad colectiva como Travolta; y agregaba que hay causas sociales hoy que provocan apatía en el pensamiento. No eran momentos fáciles para llegar a consensos ni para profundizar, se conversaba con cautela, no había la familiaridad ni comunidad de propósitos como en los reportajes sobre la ACU o la actividad musical contestataria; pero para nosotros fue como un ingreso oficial al mundo cultural de los medios escritos, lo que se correspondía además con el propósito de legitimar nuestra voz en el espacio legal.

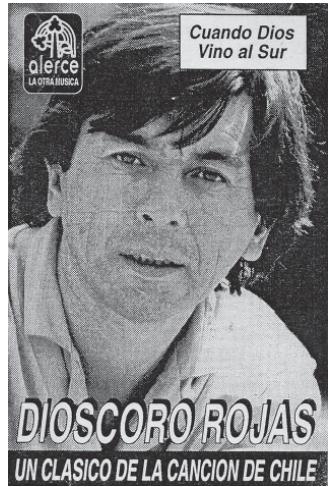
En ese segundo número publicamos una primicia mundial: dos capítulos de la novela inédita de Julio Cortázar *Un tal Lucas*, enviadas en exclusiva a nosotros por el escritor argentino radicado entonces en París, a



Foro en la SECH sobre la situación del arte, con responsables de cultura de distintos medios. De izquierda a derecha: Fernando Emerich, Alvaro Godoy, María de la Luz Hurtado, Gonzalo Delamaza, Ricardo Wilson, Ediardo Yentzen, Luisa Ulibarri, Luis Alberto Ganderats y Hans Ehrmann.



De la misma reunión, otro ángulo. Entre Ganderats y Ehrmann, André Jouffé. En el rincón, Alfredo Riquelme y a su derecha Irene Bronfmann e Isabel Liphay.



Con Silvio
en Mendoza.



Álvaro co Julio
Zegers y Eduardo
Gatti.



Eduardo Peralta,
Álvaro y Mario
Vargas Llosa

través del vínculo generado por Ariel Dorfman, quien nos había contactado a través de las redes del exilio del MOC. Ariel se convirtió en un colaborador de enorme importancia para nuestra revista, tanto en los vínculos culturales como en gestiones de apoyo financiero; y también como un gran amigo, poseedor de un entusiasmo y un empuje enormes. Cortázar estaba siguiendo de cerca los hechos de la dictadura chilena; ya antes había realizado una crónica sobre la resistencia cultural en base a la primera edición de nuestra revista, que tuvo las repercusiones que conté para Fernando Rosas. Y luego realizó el desmentido a El Mercurio publicado por Araucaria, que señalé antes.

Ese año había sido consagrado como el Año de los Derechos Humanos. El Arzobispado de Santiago convocó a un concurso literario, y nosotros difundimos los resultados y alguno de los trabajos ganadores. Se premió en cuenta a Luis Alberto Tamayo, Luis Rivano, Juan Mihovilovich, Virginia Cox, María B.M (exiliada en Oslo), Luis Alberto Castro; en poesía a Guido Eytel, Héctor Madrigal, Eduardo Llanos y José María Memet; en ensayo a Luis Portales y Armando Gonzales; y en poesía popular a Domingo Pontigo, Manolo Paredes, Luis Caro, Antonio G., Domingo Pontigo, Roberto Peralta, Leoncio León, Gala Torres y Eugenio Rodríguez.

De las Décimas por el derecho a la cultura de Manolo Paredes, una estrofa:

Todo hombre tiene derecho
En su vida ciudadana
A escuchar la gran campana
De lo que el humano ha hecho
Para que anide en su pecho
La preciosa vestidura
Lograda en lucha muy dura
Y a fuerza de inteligencia
En conjunto con la ciencia
Disfrutar de la cultura.

En este segundo número, y valorando todo el apoyo que Héctor Noguera nos había brindado jugándoselas en la dirección de los Talleres Culturales de la UC, dedicamos un reportaje en profundidad a su vida en el teatro, a raíz de su actuación en La Maratón. Héctor estuvo en los inicios del nuevo teatro independiente post dictadura, pero sin dejar de pertenecer a la Escuela de Teatro de la Universidad Católica. Mientras en la universi-

dad participaba en las obras de teatro clásico -que fue el modo en que las universidades intervenidas mantuvieron un trabajo cultural pero desligado de la realidad chilena- creaba junto a Raúl Osorio el proyecto del Teatro de los Comediantes, con el que presentaron la obra La Maratón y Home, obras contemporáneas de mensaje social, que llevaban en itinerancia a regiones y a poblaciones. Para ello entre el 7 y 77 tomó un permiso de media jornada en la universidad. Pero el 78 lo entusiasmó que la U. Católica repuso en su programación anual el teatro chileno y regresó. Se anunciaba ese año de primera relativa apertura del régimen- una obra de Egon Wolf; una obra colectiva conducida por David Benavente: El garage; y Lo crudo, lo cocido y lo podrido, de Marco Antonio de la Parra, obra que como conté antes, fue censurada y se presentó finalmente en el territorio del teatro independiente.

En el campo de la música, publicamos el texto Notas previas para una reflexión en torno a la creación de nuestra música hoy, de Daniel Jaka Ramírez, integrante de los talleres culturales de la Católica y del grupo Cantierra y estudiante en ese tiempo de Licenciatura en Filosofía, creador después en Francia de los cafés filosóficos. Tomo un párrafo: Cultura es lo que el hombre ha cultivado del mundo para sí, y lo que ha hecho de sí mismo. Todo lo que se cultiva tiene un sentido para sus cultores. Por el hombre y su cultura tienen sentido todas las cosas.

Mostrando la potencia del teatro como expresión de resistencia cultural en ese momento, publicamos un artículo - escrito por Abel Carrizo, quien dirigía la obra y con quien habíamos trabajado juntos en el Grupo Cámara Chile - sobre el montaje de Esperando a Godot realizado por el Teatro Universitario Independiente durante 1978. Explicaba Abel que esta obra de Samuel Beckett fue escrita poco después de la Segunda Guerra Mundial, en la que éste había sido resistente clandestino anti Nazi; y que el eje interpretativo que los motivó a montarla fue que en el texto la rebeldía y la desazón existen como hermanos siameses. Pero como la obra es un clásico del teatro del absurdo, Marina de Navasal la recomendaba desde su tribuna de Canal 13.

También entrevistamos junto a Anny Rivera a Luis Advis, el creador de la Cantata Santa María de Iquique, quintaesencia de la música de protesta durante la UP. Comenzábamos así nuestro propósito de rescatar personas y símbolos del período democrático anterior, tensando la cuerda para medir la tolerancia del régimen. Advis fue siempre una persona retraída, pero supo comprometerse desde los inicios con la resistencia cultural. En esa crónica realzamos su Cantata Latinoamericana.

La poesía en ese tiempo fue un arte dramático, se hacían recitales para convertirla en acto social. Una de los espacios que cobijó esta expresión fue el Goethe Institut. Uno de los recitales más importantes fue el que idearon Gregory Cohen, Jorge Ramírez y Alfonso Vásquez; los tres integrantes de la Unión de Escritores Jóvenes. El artículo para La Bicicleta lo realizó Claudia Casanova. Gregory presentó su trabajo Fosa Común, en el que le narra Santiago: Tu tierra se ha acostumbrado a ser estuco / a rigidizarse en cemento eunuco y parco / Con tal suelo no se puede crecer sano / con tremenda oscuridad de ala de buitres... / (...) / Pero ya vendrá quién vaya a la San Francisco / y doble las campanas anunciando / el round ha terminado: hemos ganado... Jorge Ramírez escribía: El hombre nace para no portar bandera blanca. Y dice: Aquel que con un látigo en las manos / debiera castigar vengando / pero perdona vida / aunque nuevamente / se le aceche / por la espalda; / es muy valiente. / Yo mataría. Y Alfonso Vásquez recitaba: Ignacio no quiso escuchar / le silencio de las veredas / ni lo que contaban: / que allá, afuera / la sangre cubría el cemento / (...) / sangre espesa y caliente de vena interrumpida. Así, todo verso era metáfora contra la dictadura, y todo público un resistente.

También publicamos un artículo en apoyo al Grupo Cámara Chile que dirigía Mario Baeza, quien plagó murallas, vitrinas y postes de Santiago con un cartel que decía: S.O.S. Mario dirigía el año 74 había seguido dirigiendo el coro de la Universidad Técnica del Estado, pero formó ese año un Coro independiente, para tener autonomía de repertorio y presentaciones. El coro del Grupo Cámara Chile se inició el 74 con un ciclo de conciertos en el cerro San Cristóbal. El 75 Mario organiza el seminario Yo me acuso programado en Punta de Tralca, el que no es autorizado por el régimen. De la iniciativa quedan 50 escritos de diversas personalidades como diagnóstico de la cultura en Chile en ese momento. En Agosto del 76 organiza el encuentro La música en Chile hoy que reúne a folcloristas, músicos populares y doctos a conversar sobre la situación y problemas de la música. Y en Septiembre realiza un ciclo musical en las poblaciones Joao Goulard, Lo Espejo, San Rafael, y Dávila. En 1977 Mario Gatica dirige el área de teatro del Grupo, y montan El paraíso semiperdido de Alejandro Sieveking. Hace el segundo ciclo de arte en poblaciones y organiza en su sede el seminario El teatro en Chile hoy. Participa además en la Primera Semana por la Cultura y la Paz, que se efectuó a los pies del San Cristóbal. En 1978 Abel Carrizo forma el grupo de teatro profesional al interior del Cámara Chile, se realiza el homenaje a diez años de la muerte de Violeta Parra, y yo me integro para publicar La Corneta, cuya primera edición aparece en Junio. Participa también en la iniciativa de diversas agru-

paciones culturales de adherir y realizar actividades en torno al Año Internacional de los Derechos Humanos, realizada en Chile. Envía en Agosto de ese año una propuesta elaborada por unos 45 artistas, a la reunión de Obispos católicos en Puebla, México, con el nombre: El arte, una alternativa para la liberación del hombre latinoamericano; en Septiembre realiza el seminario La palabra y el libro en Chile hoy; y luego un tercer ciclo de arte en poblaciones. El año culmina con un seminario realizado en el Goethe Institut sobre El miedo, con participación de psiquiatras, teólogos, educadores y científicos. Andrés Sabella había expresado: El Grupo Cámara Chile nació para señalar, sin concesiones ni trucos, las realidades que se viven en Chile, las tareas del espíritu. El compromiso del Grupo Cámara Chile y de Mario Baeza con estas realidades le costó que se le retirara el apoyo financiero. El S.O.S. le brindó un poco de sobrevida, pero no duraría.

Otro reportaje de esta segunda edición fue un debate sobre la realidad del arte, en la que participaron Mario Irarrázabal, Patricio Rojas, Osvaldo Peña, Renato Calderón quien diseñó la portada de este nº2 de la revista- Juan Luis Garretón, Sonia Lazcano, Isabel Franzoy y Miguel Briceño, los dos últimos, diagramadores de La Bicicleta.

También publicamos a tres poetas argentinos. El contexto era la amenaza de guerra con Argentina. Presentábamos así la muestra: Desde el otro lado de la línea de puntos, haciendo caso omiso de la cordillera, nos llegaron poesías,... Publicamos a Jorge Brega, a Alonso y a Marcelo Benítez.

En ese número de Diciembre presentamos como sería habitual en La Bicicleta un panorama con los hitos del movimiento de contracultura de ese año. El 4 de Noviembre la ACU realizó también en el Caupolicán el Segundo Festival del Cantar Universitario. Las jornadas de preselección se habían realizado en cada Campus. Fueron finalistas los grupos Amanecer, Taller, Taller de Sicología, Aquelarre, Kunes, Dúo Caminos, y los solistas Marcela Larraride, Carlos Fernández, Patricio Lanfranco y Lissette Lavanchy.

En la galería Espacio Siglo XX, Patricio Rojas presentó su muestra de esculturas Motivo de yeso: un hombre de yeso repetido y solitario, oprimido, que intenta gritar pero su grito es mudo. El catálogo lo realizaron Catalina Parra, Eugenio Dittborn y Ronald Kay. El Taller Contemporáneo organizó un ciclo de recitales y diálogo con los artistas que denomino El sentido del canto; y también un ciclo de creadores, en la que participan Ernesto Livacic, Alfonso Calderón, Cirilo Vila y Gustavo Meza. El padre

Miguel Jordá lanzó su libro de poesía popular El mesías. El 78 se realizaron también dos festivales solidarios en Renca: el segundo festival Jesús canta en Renca, en el que se premió al cantautor Faúndez por su tema Juan Tristeza; también el Tercer festival Solidario de la Parroquia Padre Hurtado, donde se premió a José Polanco por su canción Morir al lado de mi amor.

El 25 de Noviembre 1600 personas asistían al recital de Aquelarre, coronando una larga trayectoria del grupo que comenzó en la escuela de Economía de la U. De Chile, y el 7 de Diciembre unas 1200 personas veían el recital del grupo Chamal Cantos de amor y lluvia en el teatro Cariola. En Octubre, finalizaba el festival Una Canción para Jesús, organizado por la Vicaría de Pastoral Juvenil, donde destacan el Dúo Jaque con Compañero de todos, y Eduardo Peralta con El hombre es una flecha. Isidora Aguirre regresaba a Chile, tras recorrer Latinoamérica invitada a encuentros de teatro popular. El Taller de Danza Contemporáneo, que ensayaba en el sindicato de la Construcción realizó un ciclo de recitales en la sala Dante. Dirigía el grupo Gaby Concha, y lo integraban Ximena Araneda, Elisa Garrido-Lecca, Gloria Legisos, Adriana Silva, Sonia Rojas y Verónica Santibáñez. Junto a la danza se presentaba el grupo de música Canto Nuevo, integrado por Dióscoro Rojas, Cecilia Plaza...

En este número comenzamos la sección cartas de los lectores, que sería tan importante en el desarrollo de la revista. Nos escribió José Manuel Salcedo, quien había fundado con Jaime Vadell el grupo de teatro La Feria, y habían tenido la dramática experiencia del incendio de la carpa donde estaban presentando Hojas de Parra. En una parte nos dice José Manuel: me di cuenta que toda la revista estaba escrita así, jadeando, a tropezones, pedaleando cuesta arriba (...) Hay que hacerlo todo ligero... antes que nos pille el toque de queda. Y luego: los telegramas siempre tienen un sentido críptico, implican una clave... a buen entendedor, pocas palabras; y un lector que firmó A.V.R. nos decía mis mejores deseos por un sólido engrandecimiento de esa preciosa muchacha que ha echado a rodar. Desde Argentina, nos escribe Jorge Brega, co-director de la revista Nudos.

Nace la UNAC

Entre Diciembre de 1978 y Enero de 1979 se realizó la Segunda Jornada por la Cultura y la Paz. La primera, en Diciembre de 1977, la había convocado la Unión de Escritores Jóvenes, pero 1978 fue un año que vio

un enorme crecimiento de las organizaciones culturales opositoras, y esta segunda semana fue convocada asociativamente por Teatro Joven, Espacio Siglo XX, Taller 666, Taller Artes Visuales, Unión de Escritores Jóvenes, Agrupación Cultural Santa Marta, SIDARTE, Centro Imagen, Grupo Cámarra Chile, Sociedad de Escritores de Chile, Agrupación Cultural Chile, Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos, Agrupación de Músicos Jóvenes, Taller de Arte Contemporáneo, Departamento Cultural de la Vicaría Sur, Teatro de Comediantes, Taller de Investigación Teatral (TIT) y Agrupación Cultural Universitaria (ACU). En la clausura de estas jornadas se anunció la creación de un organismo coordinador de todo el movimiento cultural, la Unión Nacional por la Cultura (UNAC), una suerte de CUT de la cultura. Integré la primera directiva de este organismo, junto a Alberto Pérez, Francisco Brugnoli, Piquina Errázuriz, Luis Sánchez Latorre, Emilio Oviedo, Raúl Fernández y Ricardo García. Tengo muy vivo el recuerdo de esa reunión fundacional en la SECH, con la participación de la mayoría de los creadores que dirigían organismos culturales.

Andrés Pérez había estrenado Las del otro lado del río; la Acu había realizado su Festival de Teatro donde destacó Baño a Baño de Medicina Norte, con reminiscencias de Los Invasores de Egon Wolf; en Lo Barnechea se presentó la obra La Pasión de Manuel Jesús, del grupo Millaray, y la obra teatral Una pena y un cariño de Salcedo y Vadell; la UEJ organizó el Concurso literario Residencia en la Tierra.

1979

Una vida en comunidades

En abril del 79 se desarma mi casa paterna, la que nunca había necesitado dejar por la amplia libertad que viví ahí en cuanto a desarrollar mi independencia juvenil. Entonces arrendamos con Álvaro Godoy una casa de cuatro dormitorios en Infante, a la que se integran Isabel Lipthay y Olga Valderrama. Inicio así nueve años -tantos como la vida de La Bicicleta-, de una vida en comunidades. Esto ilustra como muchos de quienes vivimos ese tiempo vivimos la resistencia cultural, sobrevivimos de manera muy precaria en lo económico, con lo suficiente para pagar una pieza, las cuotas, el alimento, el transporte, y pare de contar.

Luego de esa comunidad, me paso a vivir con mi amigo Coco Silva y su familia, en la comuna de Ñuñoa.



Con Iván Tudela en la comunidad de Angamos, que integraban además Pancho Reusch, Carlos Piña y Germán Rojas. Reportaje parece que de La Tercera.



Revista del Domingo de El Mercurio "descubre" los cafés de la cultura opositora.

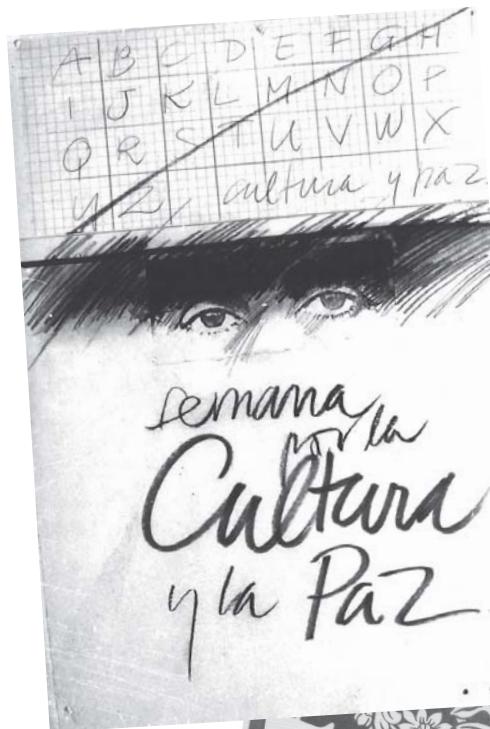
Los gustos y las interpretaciones de sobre los "problemas" del país y del ser humano, y sobre los "modos de resolverlos", son múltiples. La mayor aberración es la de poner esos gustos e interpretaciones por encima de la vida de otro ser humano.

Nuestra meta principal es corregir esa ceguera, y volver a poner la vida por encima de las ideas y gustos.

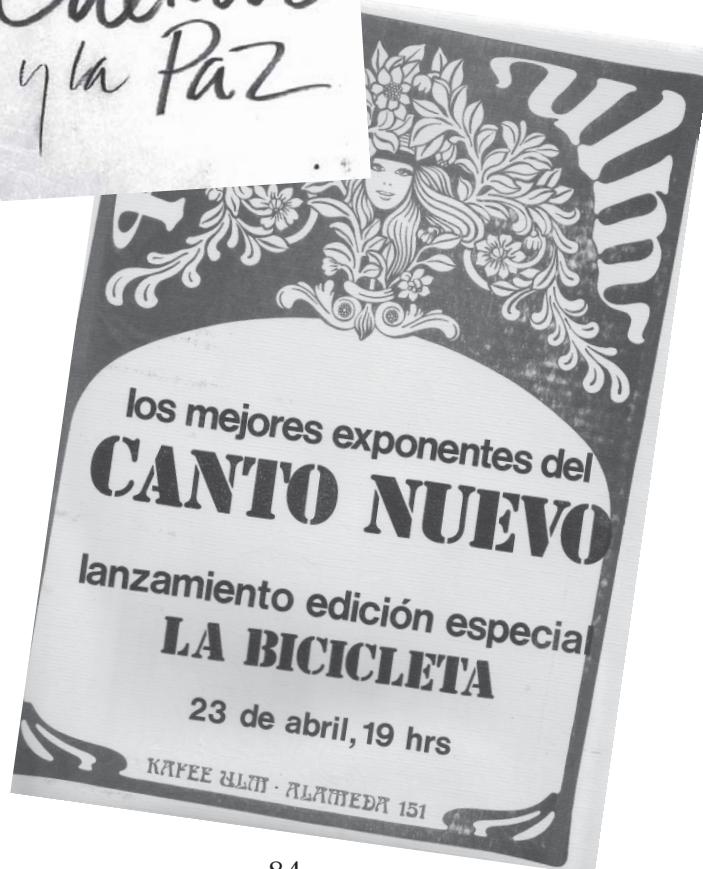
Ese es nuestro camino humano.



Antonio Reynaldos y Lili Letelier, arriba. Adriana Arriagada, Cecilia Riquelme y Eduardo. Abajo, Pía Rodriguez.



Afiche de la Segunda Semana por la Cultura y la Paz.



Luego apareció una enorme casa de adobe a media cuadra de la oficina de La Bicicleta en Angamos, y ese fue mi principal nicho en esa época. De ahí no me he despegado de las casas de adobe. Allí compartimos con Pancho Roic, Carlos Piña, Iván Tudela y Germán Rojas. Esta casa gigante estaba dividida en dos, y al cabo de un tiempo tome solo la otra ala de la casa con la idea de combinarla con actividades culturales: allí ensayó la compañía de Ramón Griffero cuando él recién regresó a Chile; ensayó el grupo Andanzas con el que participé; vitrificué una sala y se hacían clases de danza, mucha gente daba vueltas por ahí; creé el Club de Uno, dentro de una obsesión mía por iniciar clubes que partió cuando mis padres me autorizaron instalar una mini discoteca en el subterráneo de nuestra casa de plaza Alcaldesa. Vivieron también allí un tiempo Ximena Sánchez y Raúl Puelle.

El amor durante esa vida en comunidades lo viví desde la fragilidad de la época, encuentros y desencuentros demasiado breves, milagro era una relación de un año. Fueron amores de compañerismo y de pasión en medio de los miedos, quizás con la decisión inconsciente de que no eran tiempos para crear familia. Asoman hoy en mi recuerdo las mujeres que me quisieron y desquisieron, a las que quise y desquicié, recuperé en mi corazón su calidez, acompañándonos en esos tiempos duros. Para ellas, las fotos entrañables de su presencia en mi memoria.

Mi última casa-comunidad fue la de la Casa de la Paz, ya el 86 y 87, que también es la casa en que me case y nace mi primera hija. Pero eso ya es después.

La semana por la cultura y la paz y la amenaza de guerra con Argentina

Enero de este año comienza con una gran actividad conjunta del movimiento cultural opositor, la Segunda Semana por la Cultura y la Paz, que habíamos difundido en la edición #2 de La Bicicleta de Diciembre del 78, con una advertencia: al momento de publicar esta información, la autorización Municipal para realizar el Encuentro se hallaba aún en trámite. Convocaban a ese Encuentro la UEJ, ACU, Taller 666, SIDARTE, Centro Imagen, Agrupación Cultural Santa Marta, Grupo Cámara Chile, SECH, Taller de Investigación Teatral TIT, Departamento Cultural Vicaría Sur (DECU), Teatro de Comediantes, Taller de Arete Contemporáneo, Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos, Agrupación de Músicos Jóve-

nes, Agrupación Cultural Chile, Grupo Cámara Chile, Taller Artes Visuales, Espacio Siglo XX, Teatro Joven. Se programó una semana completa de actividades artísticas en el parque Forestal, que terminó realizándose a los pies del cerro San Cristóbal. Actuaron: Ortiga, Chamal y Aquelarre en música, en teatro Los payasos de la esperanza y El soldado raso; poesía de la UEJ, payas de Santos Rubio y Peralta; recital de piano de Cirilo Vila y José Quilapi y Cuarteto Chile con música de cámara. Muestra de plástica y de arquitectura.

Si una semana por la paz tenía tanto significado en ese momento, no era sólo por la represión de la dictadura, también porque estaba en el aire la amenaza de guerra con Argentina. A comienzos del 79 recibo por correo una misiva del ejército, con todo el nerviosismo de mi participación clandestina y mi rol en La Bicicleta. Era una citación a inscribirme como reservista. Temí que fuera una manera indirecta de reprimir, sabíamos lo que le había pasado a la gente de la UP que acogió el llamado a presentarse, y en esa época la paranoia no podía considerarse una enfermedad. Decido inscribirme. Allí estoy en una larga fila en la Escuela de Carabineros en Antonio Varas. El trámite es formal, lo vivo con la guata apretada de inicio a fin. Camino por Antonio Varas hacia Bilbao recordando el tableteo de metralletas que escuchaba para el Golpe desde mi casa paterna de Bilbao con Los Leones.

El acto por la paz en el parque Bustamante

Dentro del tiempo de amenaza de guerra con Argentina, se convocó a un encuentro masivo en el parque Bustamante a la altura de Bilbao. Allí estuve durante el acto en la plataforma a un costado del escenario, en un rol de colaboración y periodístico. Erick Pohlhammer estaba recitando, y en un momento veo a unos cincuenta metros detrás del escenario un par de autos de la Dina y a sus agentes comenzar a avanzar hacia nosotros. El productor de la actividad apaga la amplificación como un modo de evitar que los Dinos escucharan el poema de Erick que era una fuerte denuncia contra la dictadura. Unas dos mil personas estaban congregadas. Erick se da cuenta que se cortó el audio y sigue recitando, acercándose a la gente, la que a su vez, al no escucharlo se comienza a plegar masivamente hacia el escenario, mientras desde atrás los efectivos de la Dina comienzan a subir a éste; simultáneamente entran desde un costado tres personas del equipo de seguridad del MOC quienes bajan a Erick hacia el público y se pierden entre la muchedumbre, para llevárselo a un escondrijo.

El número tres de La Bicicleta

Abril de 1979

En este mes, tras haber dejado la casa de mis padres en plaza Alcaldeña, nos trasladamos con las oficinas de La Bicicleta a una sala en el taller de mi amigo Coco Silva en Licenciado las Peñas, en Ñuñoa, donde vivieron Guillermo, Luis Hernán Silva, Patricia Mora, los arquitectos Miguel Ángel Contreras, Ricardo Cruz y Félix Villa tenían su taller, y Rodrigo Lira, era visita frecuente.

Lo iniciamos con la letra de la canción de Silvio Rodríguez: Acerca de los padres. Fue la primera aparición de Silvio en la vida de La Bicicleta. El motivo es que esa edición la consagramos a la celebración del Año Internacional del Niño, convocado por UNICEF.

En el Consejo de Redacción de este número ingresa Claudia Casanova. Alejandro Iturra tiene en este número el rol de Editor. Se integra Pía Rodríguez al equipo de diagramación. Carlos Baeza a la fotografía. Escribo la editorial en el tema de identidad y diversidad. El tema de la diversidad llegó para instalarse, pero surgió para este nuevo ciclo histórico cuando comenzamos a levantar el derecho a expresiones distintas a la hegemónica de la dictadura. Como aterrizaje, criticábamos el reciente decreto ley que imponía el iva a la cultura. Vinculábamos una defensa gremial con el derecho a creación y con la diversidad cultural de un pueblo.

En esta edición realizamos una mesa redonda sobre el rol del Arte en la Educación Infantil. Participaron: Ruth Baltra, Edith Carreño, Lucy Casanova, Josefina Correa, Consuelo Gazmuri, Betty Maggi, Sergio Martínez e Irene Tuca.

Publicamos los poemas ganadores de los concursos literarios de la ACU y de la UEJ, que habían sido asignados a fines del 78. De Alejandro Felipe Pérez, Armando Rubio H., José María Memet, Esteban Navarro y Raúl Fernández Reyes. También publicamos el cuentos La cucaracha, de Juan Armando Epple, chileno que estaba radicado en EEUU, y que colaboró con La Bicicleta vinculándonos al medio chileno en el exilio norteamericano; y Los decapitados, de Luis Alberto Tamayo, escritor joven que vivía en el país. También publicamos un poema anónimo muy conmovedor de una persona exiliada, que aún hoy no sé quién es su autor o autora,

Álvaro introdujo en este número a Chico Buarque, con su canción O

que será que será. Siguiendo en la línea de consagrar el número a la infancia, Giselle Munizaga escribió un texto de presentación sobre la realidad del teatro infantil en Chile, y destacó el trabajo en esta área de Jorge Díaz quien estaba en España- y Mónica Echeverría; a su texto siguió un comentario crítico sobre teatro infantil escrito por cada uno de ellos. Ambos estuvieron en los inicios del Teatro Ictus.

El siguiente artículo se inscribió en la línea estratégica de legitimar el discurso disidente buscando ser interlocutores del oficialismo, aportando el en el territorio legal todo el nivel de crítica que éste pudiera soportar. En este número entrevistamos dentro de ese marco a Hernán Larraín –hoy senador UDI– quien tenía el cargo de Vicerrector de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Católica. En ese tiempo, la Corporación de Extensión Artística, que dependía de su Vicerrectoría, había organizado en colaboración con el Ministerio de Educación giras itinerantes de alcance nacional de Teatro, Plástica y Música. Particularmente el teatro itinerante, dirigido por Fernando González, fue un espacio que cobijó a actores que estaban en la acción contracultural y que se proyectaban en el teatro independiente, y ocupaban este alero como espacio de subsistencia, por cierto, extrayendo de él lo máximo que pudieran como expresión artística. Una de sus obras de gran llegada fue Romeo y Julieta, que protagonizó Alfredo Castro. Larraín citaba en esa ocasión a Ortega y Gasset para definir que cultura es el conjunto de valores desde los cuales una sociedad se separa y hacia los cuales una sociedad se dirige; y expresaba que estaban buscando privilegiar a autores e intérpretes nacionales. De hecho, como el 78 fue un año de apertura del régimen, en la Universidad Católica se contó con la primera temporada en que se salieron de los clásicos para presentar teatro nacional. Ahí lo cuestionamos por la suspensión de la obra de Marco Antonio de la Parra, que él justificó por razones valóricas. Planteó Larraín que había un problema político detrás de lo cultural y que lo cultural era utilizado. Le preguntamos en qué sentido. Pero nunca entramos a un debate de cómo él consideraría que la UP utilizaba la cultura, y nosotros de cómo la utilizaba el régimen militar. No estaban los tiempos para conversaciones explícitas.

El siguiente artículo fue un atractivo contrapunto entre dos cantautores con trayectorias muy distintas: Eduardo Peralta y Fernando Ubiergo. Eduardo era estudiante de periodismo de la UC y Fernando lo era de la U; ambos eran trovadores con gran despliegue poético, Eduardo había destacado en el festival Una Canción para Jesús en el teatro Caupolicán, y Fernando había ganado el 78 el Festival de Viña. Eduardo quería con su

guitarra despertar luces que pueden estar dormidas dentro de muchas personas; Fernando decía soy un joven con deseos de cambiar cosas, pero si quiero hacer un hoyo con mi guitarra, lo más probable es que se rompa. Peralta estaba en siempre en el circuito del Canto Nuevo, Ubiergo había tocado en la Semana por la cultura y la paz, daba recitales en las universidades –donde cantaba a Víctor Jara y Patricio Manns–, iba a los recitales del Cariola y criticaba que los sellos editoriales no grabaran a los cantautores nacionales. Asumía estar en un medio comercial, y consideraba aportar un granito de arena al ser sus temas un poco más profundos. Creo que es importante entrar a ganarle a Travolta, nos dijo.

Presentamos también el trabajo cinematográfico de Silvio Caiozzi de Julio comienza en Julio. Silvio había sido un amigo muy apoyador. Por su trabajo en publicidad y en complicidad con Marcial Edwards, me contrataron para un spot con Patricio Bañados que me dio para comer varios meses, durante el año en que preparábamos la aparición de La Bicicleta. Silvio había estudiado cine en EEUU y a su regreso en 1967 Helvio Soto lo contactó como asistente en su película Lunes 1º, Domingo 7, luego en Caliche Sangriento fue jefe de cámara, y al término de este rodaje se hizo socio con Helvio y con Arturo Feliú. Así, estaba en el ojo del huracán cuando se produjo el boom del cine chileno, y participó con distintos directores en unas doce películas a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. El golpe militar lo lleva a sobrevivir en la producción de avisos publicitarios, pero un distribuidor de películas le propone filmar, y realiza por primera vez como director en co-dirección con Pablo Perelman- la película A la sombra del sol. Luego vuelve al cine publicitario, pero en conjunto con Gustavo Frías llevan a guión una pequeña historia de una novela de Gustavo, naciendo así Julio comienza en Julio. A través de esta entrevista con Silvio recuperamos para el nuevo período de resistencia cultural una breve historia del cine chileno con contenido nacional y con propuesta. Recordamos además de a Helvio, a Miguel Littin y a Raúl Ruíz, con quien cené en su casa un par de años después en Francia. También la entrevista giró en torno a la reivindicación por una nueva ley de cine y por la necesidad de un fomento al cine chileno. Hay que joder, reunirnos, apoyarnos, porque hay que hacer cine chileno, reclama Silvio. Hoy, treinta años después, se pueden ver los frutos de ese reclamo que representó ese primer momento de resistencia cultural al régimen.

Y en este número de la revista nacía un personaje emblemático, El Supercifuentes. Recuerdo haber ido a visitar a Hervi a su casa en Lord Cochrane. Tenía ya una larga trayectoria de humor gráfico y nos habían

dateado que se las jugaba por la democracia. Iba con la idea de proponerle la creación de un personaje que retratara sutilmente la época que estábamos viviendo, y que escribiera una tira para nuestra revista, por cierto que gratis. Hervi no dudó un segundo, y un par de semanas después me dejaba caer de nuevo por su casa para retirar la primera tira del Supercifuentes. Hernán Vidal ideó un superhéroe rasca, cesante, que vivía en Caracópolis –en ese momento los caracoles eran símbolo del consumismo promovido por la Junta– y trabajaba en la construcción cuando había trabajo. En esa primera edición el superhéroe quiere salvar a la víctima de un asalto, pero como sería su característica, siempre su intento de salvataje es un error o una chambonada, y él termina preso. Todos sus diálogos están llenos de alusiones burlonas a la cultura del régimen.

Fernando Reyes Matta, amigo y valiosísimo colaborador de la revista, escribió para este número un artículo de crítica cultural que llamó: Travolta: fiebre transnacional más allá del Sábado; película que en el análisis de Fernando, a través del mundo de las discotecas y su dramas promovía una racionalidad cordial entre los jóvenes y el consumismo. Travolta surgía a fines de los 70 para promover una imagen de joven distinta a la de James Dean o Los Beatles, ya no rebelde ni contestataria. En todo el mundo las discotecas se llenaron de jóvenes vistiendo bonito y moviendo sus caderas a lo Tony Manero. El matrimonio ideal, para las transnacionales, de la juventud con el consumismo y el conformismo.

En la información sobre el movimiento de resistencia cultural anunciamos la creación del Comité de Desarrollo de la Cultura, destinado a luchar por la derogación del Iva a los espectáculos artísticos. Lo integraban el Sello Alerce, la Coordinadora Nacional de Peñas Folclóricas, Nuestro Canto, Taller Contemporáneo, Taller 666, y los músicos Aquelarre, Illapu, Ortiga, Quelentaro, Tito Fernández, Millaray, Jorge Yáñez y Pedro Yáñez. Luego destacamos a sello Alerce, quien tras su fundación en 1976 ya había editado 30 long plays de canción popular chilena y latinoamericana para comienzos del 79, y había instituido los premios Alerce. También abrieron ese año con Alfonso Calderón una línea de recuperación del cuento infantil chileno. Nacía la revista Acción como órgano de difusión de Sidarte el Sindicato de Artistas del Teatro y del espectáculo- dirigida por Jorge Elgueta y en la subdirección estaba Alejandro Castillo. Ortiga preparaba su viaje a Europa, realizando antes recitales en el Gran Palace, haciendo giras a las comunas pobres y rematando en el Caupolicán. También iban a presentar la cantata Caín y Abel, con música de Alejandro Guarello. La ACU había organizado en Marzo un Seminario para evaluar lo recorrido y redefinir su

rol al interior de la universidad en la perspectiva de abrir una nueva etapa. Invitaron a exponer a Máximo Pacheco, Igor Saavedra y Francisco Brugnoli. Pero lo que no lograron fue tener presentes a las autoridades universitarias para generar un debate sobre la universidad. La Agrupación Cultural Santa Marta celebraba su segundo aniversario realizando talleres creativos para los jóvenes, y cobijando a creadores como Osvaldo Leiva, Catalina Rojas, el Grupo de Danza Moderna y el grupo teatral La Falacia. Este último grupo lo integraba Cristián García Huidobro quien en coautoría con Julio Bravo habían estrenado la obra Loyola, Loyola, que buscaba emparentarse al espectáculo circenses, donde la banda de música es parte viva de la actuación del equilibrista. Y por el tipo de humor, ligado a la exageración. Era un trabajo muy delirantemente cómico, donde se anunciable el carácter épico de la gesta del guatón Loyola y su carácter de héroe trágico, porque combo que se perdía lo recibía el guatón Loyola, y se demostraba en la obra el origen ario del huaso chileno. Los del ICTUS, que habían estado recién en un festival de teatro en Caracas, partían por seis semanas invitados al Encuentro de Teatro Latinoamericano en EEUU. Iban también desde Chile Jaime Vadell, Eugenio Dittborn, Raúl Osorio, Marco Antonio de la Parra, María de la Luz Hurtado y Jun Andrés Piña. En el Teatro del Ángel, y con la actuación de Anita González, se montó Testimonio sobre las muer-tes de Sabina, de Juan Radrigán y dirigida por Gustavo Meza. Antes habían montado Las del otro lado del río, de Andrés Pérez. Este año, Illapu se proyectaba a difundir su trabajo El grito de la raza, obra con música de Roberto Márquez y texto de Osvaldo Torres. Y además, iban a viajar por todo el mundo: en Junio a España e Italia, en Noviembre a Venezuela, México y Canadá; y en enero del 80 a París. Chamal por su parte se consagraba a preparar una obra sobre la cultura chilotra y recibía de Sociedad de Estudios Folclóricos de Canadá autorización para publicar un disco con su trabajo. Los Talleres Andamio, nacidos en Mayo de 1978 como Talleres Literarios Nuestro Canto, tras un tiempo de llevar un espacio de poesía dentro del programa radial Nuestro Canto, lanzaban su revista literaria Andamio. Y el Teatro Universitario Independiente montaba la obra Por sospecha, del dramaturgo, ex carabinero y clásico librero de los usados de San Diego Luis Rivano. Actuaban y dirigían colectivamente Alejandro de Kartzow, Adolfo Assor y Cristo Cucumides.

Las cartas a la revista toman más fuerza. Nos escribió el Gitano Rodríguez; Eduardo Carrasco, Patricio Manns y Gustavo Mujica; Radomiro Spotorno y Vicente Germano.

El tío Roberto Parra llegó un día con la Cata Rojas y nos traía de

regalo una cueca que había creado dedicada a la revista.

Ya tenemos bicicleta
No nos vamos cuesta abajo
Hay que pedalear firmeza
Aunque peleemos el ajo.

Paraos en lo pedales
van los ciclistas
con la revista nueva
que está la vista.

Que está a la vista ay sí
ruedas y rayos
no se olviden amigos
que cantó el gallo

Van tocando retreta
en bicicleta.

Durante este mes el Taller de Arte Contemporáneo, dirigido por Lucho Aravena, programó un Foro sobre el rol de nuestra revista en el trabajo de resistencia cultural. Creo que fue mi primera ponencia, y participamos con Paula Edwards y Álvaro Godoy. Expusimos sobre el desarrollo del movimiento cultural, nuestros objetivos y definiciones básicas y nuestras condiciones de trabajo.

El número cuatro de La Bicicleta

Agosto de 1979

Entre Junio y Julio estuvimos muy complicados, debimos dejar el taller donde trabajábamos, y ya no recuerdo cómo surgió el dato del arriendo de un privado en la comuna de Providencia en la calle Padre Mariano. Allí estuvimos entre Junio y Noviembre del 79.

Lo sorprendente es que allí se produjo una coincidencia increíble: el otro privado lo ocupaban dos personas que estaban organizando un encuentro cultural que marcaría un hito en la acción organizada de la resistencia cultural. Eran Francisca Cerdá y Cecilia Vicuña, quienes estaban ini-

ciando la producción del Encuentro de Arte Joven que se iba a realizar a fines del año en el Instituto Cultural de las Condes, que dirigía entonces –y aún dirige– Francisco Javier Court.

Este Encuentro fue la primera actividad cultural masiva que se realizaba desde un espacio institucional y oficial. No sabemos cuánto en la idea de este Encuentro fue estrategia y cuánto espontaneidad, pero lo apadrinó la Sociedad de Amigos del Arte, ligada a lo que sería el Arte Empresarial, y a él se invitó a una gran cantidad de creadores vinculados a las organizaciones de resistencia cultural, junto a otros muchos creadores no vinculados al movimiento pero con posturas opositores, y algunos creadores que tenían la postura del arte como expresión neutral de los contextos sociales.

Este Encuentro fue el motivo del principal debate ideológico de la resistencia cultural que inició un cambio de ciclo en la resistencia cultural a la dictadura.

Me refiero a este debate un poco más adelante en este texto.

Volviendo a esta edición, Paula Edwards está en este número como Jefe de Redacción, y la diagramaron Lotty Rosenfeld y Juan Castillo, pues Isabel Franzoy y Miguel Briseño se habían proyectado hacia otras actividades. Nos apoyaron también en funciones administrativas Sonia Chamorro y Edith Espinoza.

El tema central lo consagramos a la conmemoración de los 75 años del natalicio de Neruda, cuya muerte tras el golpe militar conmovió al mundo de la cultura y a todo el país, pero no pudo expresarlo. Este año 79, con el crecimiento de la resistencia cultural, las organizaciones se plantearon un conjunto de celebraciones. En ellas contamos con la presencia de Matilde Urrutia, su viuda, quien había regresado hacía poco al país. Me reuní un día con ella en La Chascona, en el Barrio Bellavista, y nos ofreció entregarnos para esa edición poemas inéditos. Ello nos llevó a reencontrar al Neruda joven, el de los años 20, el mismo que recuerda en su Confieso que he vivido: “cuando llegué a Santiago en 1921, para incorporarme a la universidad, la capital chilena no tenía más de 500 mil habitantes”. De ese momento recibimos de manos de Matilde, el texto “Ciudad”, escrito el 13 de Agosto de ese año: “todo es energía rota de un solo cuerpo miserable”; y el texto “Todo es nuevo bajo el sol”, escrito el 11 de Julio de 1924, también inédito hasta ese momento. Dice en parte: “la Tierra y el hombre tienen perpetua profundidad y fecundidad para nosotros. Nunca rechazare-

mos nada, sino la complicidad con el mal, con lo que daña a los seres, con la opresión o el veneno”. Las palabras de este Neruda joven eran de una vigencia absoluta en este tiempo de dictadura y nos representaban vivamente. El artículo que presentó estos poemas lo realizó Antonio Gil, poeta, miembro de la UEJ y de la UJD, quien se consagró de entonces a hoy a la literatura. En su escrito conectó la labor de los jóvenes progresistas de los años veinte -a los que se integró Neruda, y a quienes Antonio llama agitadores del Arte- con la lucha de agitación cultural de nuestra generación contra la dictadura de Pinochet.

En esta edición contamos con el envío que nos hizo Augusto Roa Bastos de capítulos de su novela inédita “Los chamanes”, también por intermediación de Ariel Dorfman. Pude encontrarme después y agradecer a Roa Bastos en Caracas. Dice Roa Bastos: “*La literatura de la posibilidad de despertar la conciencia del mundo*”, exiliado por la dictadura paraguaya en 1947. Su novela que incorpora la cultura guaraní se mueve en el péndulo entre el mito y la historia, y narra las derrotas y triunfos de lo humano en el continente, notablemente en sus obras “Hijo del hombre” (1960), y “Yo, el supremo” (1973), y en ésta cuyos capítulos inéditos nos obsequió.

Presentamos al gran personaje de Enrique Lihn, Gerardo de Pompier, a través de una auto-entrevista, simulando a un entrevistador de La Bicicleta que nunca existió y bajo la fábula de un texto abandonado en la puerta de nuestras oficinas de redacción. La entrevista iba así:

-La Bicicleta (en adelante llamada El bicicletista al no asumirse la identidad del entrevistador): puesto que ha tenido usted la amabilidad de recibirmee, maestro, espero tener la suerte óptima de escuchar su voz.

-Pompier: ¿Quién es usted? Coincidimos señor, eso es todo, salí a la puerta en el momento en que tocaba usted (aparentemente) el timbre.

En creación publicamos fragmentos de un poema sobre Santiago de Gregory Cohen, con fotos de Carlos Baeza.

Santiago que penando estás
Como decía una persona
Que ahora navega por trizaduras únicas
Cuántos de años van
En que el perfil del aire

Se entremezcla con tus vísceras
Desnudas al sol
En los mesones de la Vega Central.

Ahhh, es para hartar hasta a Jesucristo
Dipironas a precio de propaganda
Prostitutas a precio de propaganda
Trabajo a precio de propaganda
Veinte poetas malditos al precio de un Arcipreste de Hita

Ah Santiago, te ves en semisombra
Ahora que el sol está más perpendicular que nunca.

Quédate calientita ciudad plastificada
Calientita como el maní confitado
Arrebatadora como el mote con huesillo

Pero ya vendrá quien vaya a la San Francisco
Y doble las campanas anunciando
El round ha terminado: hemos ganado
Entonces iré a contemplar la puesta de sol
En los nichos del cementerio
Mientas un día termina y Santiago Centro
Refresca su basura magazinesca en el Chorro Ahumada.

Dialogaba este poema con la canción seleccionada por Álvaro: A mi ciudad, de Luis Lebert interpretada por Santiago del Nuevo Extremo. Santiago es nuestra ciudad, aunque los letreros nos hagan creer que estamos en Las Vegas o Chicago, y los caracoles nos aplasten enredándonos en sus espirales de consumo. Por eso Luis habla de su historia antigua, su sol de primavera muerto en sus ventanas, sus noches robadas. A mi ciudad fue uno de los himnos de la juventud de esa época y una metáfora del paso de la dictadura por nuestra ciudad. Por eso el anhelo: una ciudad quiero tener/ para todos construida/ y que alimente/ a quien la quiera habitar; y luego la invitación al colectivo: canta, es mejor si vienes/ tu voz hace falta/ quiero verte en mi ciudad.

Entrevistamos a Raúl Osorio, quien estaba dirigiendo Hamlet en el teatro de la Universidad Católica. Ante la prohibición de montar teatro nacional, y obligados al teatro universal, elegían las obras más profundas y con más significado para dar algún mensaje en ese momento. Así, Hamlet

decía: El mundo está en desorden, maldita suerte mía tener que haber nacido yo para ponerlo en orden. La obra fue propuesta por Eugenio Dittborn, que estaba de director de la Escuela. Dice Osorio: las ansias de algunos hombres por liberarse, y el deseo de otros por someter, así como sus pasiones, están presentes en toda la historia de la humanidad; y luego: me interesó en Hamlet esa lucha contra la corrupción, contra el desorden, la inmoralidad en contra de todas aquellas malas armas que se usan en el mundo. Y Hamlet duda, pues se resiste a ocupar las mismas armas que el rey, pues no quiere transformarse en asesino.

Se habían creado las Bienales de Arquitectura en Chile, y estábamos en vísperas de la segunda, cuyo tema era Hacer Ciudad, como una respuesta frente al diagnóstico de un caos urbano. Contábamos con tres amigos arquitectos, Miguel Ángel Contreras, Ricardo Cruz y Félix Villa, que compartían taller en la casa que nos cobijó unos meses en Licenciado Las Peñas, quienes nos propusieron un artículo sobre esta disciplina media hermana de las artes, para conocer el debate que se estaba dando. Expresaban el pesar por el deterioro de la participación de los arquitectos en el diseño de la ciudad. Se exploraba la construcción de barrios nuevos al Oriente como iniciativas de un colosal gasto colectivo que sólo se producía por el afán de crear barrios más caros para la gente que puede pagarlos para huir de la ciudad. Santiago comenzaba a ser desmesuradamente extendido, y ya entonces se diagnosticaba la crisis de la ciudad.

En la siguiente crónica, desde nuestra mirada amplia y con proyección social a la cultura, presentamos a los payadores Santos Rubio, Roberto Peralta y Carmen López. Fue la primera crónica que escribió para la revista Antonio de la Fuente, quien llegaría para quedarse y hacer un gran aporte. Presentar cantores a lo divino en parroquias de Santiago en semana santa era otra iniciativa del inagotable Mario Baeza. Era una noche en vela para participar de esta tradición campesina en medio de la ciudad, siguiendo la monocorde versificación de los cantores arpeguada por el guitarrón.

Teníamos una estrecha relación político-artística con el CADA quienes nos aportaron en este número un documento con conclusiones sobre el Seminario Arte Actual, dirigido por Nelly Richard, y realizado en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, en cuyo desarrollo mostró un material teórico, sonoro y visual sobre los últimos años de producción internacional de la plástica, acortando nuestra brecha de aislamiento cultural. El seminario congregó a unos 100 asistentes entre artistas y estudiantes de arte. El texto que publicamos contó con la participación de varios creadores.

res, y su redacción y estructura final correspondió a Carlos Leppe. El texto entregó una reseña de una línea del trabajo de arte post dictadura, que representaba una ruptura con la historia del arte chileno. Se marcaba como primera obra El colgador en 1974, y Autoretrato con Hilos de 1975, ambas de Leppe. En 1975, Dittborn, con De la chilena pintura historia; de 1977, dos exposiciones: Vestell, Parra, Dittborn en Galería Época, y Smythe, Altamirano, Leppe, en Galería Cromo. En 1978 explosionan las muestras colectivas, destacando el texto: Salón de Gráfica UC; Exposición Claustro San Francisco; y Recreando a Goya, en el Instituto Göethe.

Abríamos en esa edición una sección de crítica artística, que contó con los aportes de Francisco Brugnoli, en plástica; Adriana Valdés analizando Casa de Campo, de José Donoso; Jaime Soto León criticando un LP con canciones del Canto Nuevo; y Jorge Ramírez A. analizando la poesía de Lucía Pena y Fernando Valenzuela.

Finalmente publicamos un poema en homenaje a Ernesto Cardenal, quien asumía en 1979 como Ministro de Cultura en Nicaragua.

El apoyo económico de Agencias de Cooperación Europeas

Un tipo de apoyo que fue muy importante para la resistencia chilena, y vital para nosotros, fue el de las Agencias de Cooperación europeas, en nuestro caso, Novib de Holanda, y CCFD de Francia. Reviso ahora los documentos que escribí para presentar nuestro proyecto de La Bicicleta para su financiamiento parcial, que para estos efectos nos obligaba a una presentación donde quedan conceptos y visión del proceso que no habríamos tenido sin esta exigencia de parte de ellos. Al mismo tiempo, para dar una idea del aporte que nosotros recibimos, lo normal para una publicación es financiar con sus ventas un 50% o menos de sus gastos, y con publicidad el 50% o más. En nuestro caso, las ventas financian del orden del 75% del gasto, y estas agencias de cooperación el otro 25%, por no tener virtualmente publicidad, sino sólo canjes. Al mismo tiempo, este 25% de aporte era en la práctica el 100% de nuestros sueldos, los que sólo nos alcanzaban para arrendar una pieza en una casa viviendo en comunidad, pagar nuestro porcentaje de las cuentas, comer y movilizarnos.

Queda así claro que sin este apoyo no habríamos podido entregarnos con un trabajo de entrega completa que nos permitió llegar a publicar

hasta una edición quincenal de nuestra revista. Lo de entrega completa no es una exageración, pues las horas fuera de oficina eran en gran parte destinadas a asistir a las actividades culturales que reporteábamos, a la vez que eran nuestra entretenimiento y goce tiempo de juventud aún dentro del contexto de temor por la represión de la dictadura.

Recojo aquí fragmentos de las solicitudes e informes que escribí a estas agencias.

Proyecto de desarrollo y consolidación de La Bicicleta, con fecha 17 de mayo del 79.

“Somos un medio de comunicación de periodicidad bimestral.. realizado por un grupo de jóvenes de las carreras de arte, periodismo, sociología y artes de la comunicación la revista cuenta ya con tres números publicados hoy subsiste por el trabajo no remunerado del equipo periodístico y gráfico nuestra revista está situada en una posición difícil a la vez que privilegiada de responder a las necesidades de un sector mayoritario de nuestra sociedad en la medida que el sector empresarial del país no esta interesado en promover expresiones culturales contrarias a la política oficial, el apoyo financiero a nuestro proyecto sólo puede provenir del exterior”.

“La revista surge en un momento en que el movimiento artístico no-oficialista chileno ha alcanzado una fuerza significativa como espacio de libre expresión y organización, al tiempo que presenta interesantes caminos de búsqueda creativa; de ello surge la importancia de un medio de comunicación que de cuenta y sirva de apoyo al crecimiento de este movimiento”.

“Como objetivos de la revista están contribuir a la formación de una identidad nacional de carácter nacional y popular, difundir un contenido democrático, permitir que diversos grupos se expresen a través de La Bicicleta, hacer un periodismo no-vertical”.

“Considerando conocido por Uds. las consecuencias que para la mayoría del país ha tenido el régimen militar autoritario instaurado en 1973, nos interesa resaltar dentro de este contexto el aporte específico que le cabe a nuestra revista: en las actuales circunstancias los medios de comunicación revisten especial importancia para neutralizar en parte la desinformación e interpretación única de los hechos, la elección del campo artístico cultural obedece a que éste constituye el principal espacio de libre expresión, y a resocialización con contenidos democráticos y huma-

nistas, esta importancia del movimiento cultural permite sostener que nuestra revista puede llegar a tener un impacto nacional importante”.

“Una de nuestras primeras decisiones fue como un grupo de trabajo independiente a fin de ser un medio objetivo y amplio al interior del movimiento democrático”.

“Con nuestros recursos financiamos un tiraje de 500 ejs. del primer número, que tras venderse toda imprimimos 500 más; para la segundo edición imprimimos 1000, y la tercera edición fue de 2000 ejemplares”.

“El presente proyecto lo enviamos solicitando un aporte que permita equiparnos básicamente con máquinas de escribir y elemento para diagramación y fotografía, pero en lo sustancial para generar sueldos para un pequeño equipo, a fin de poder dedicarle una jornada laboral y poder producir la revista mensualmente”.

El debate cultural de la resistencia cultural con motivo del Encuentro de Arte Joven en el Instituto Cultural de Las Condes

Señalé ya que este Encuentro fue la primera actividad cultural masiva que se realizaba desde un espacio institucional y oficial, y que no sabemos cuánto de la idea de este Encuentro fue estrategia y cuánto de espontaneidad. Los Amigos del Arte, ligados a lo que sería el Arte Empresa, estaban auspiciando la actividad, y a ella se invitó a una gran cantidad de creadores vinculados a las organizaciones de resistencia cultural.

Este Encuentro fue el motivo del principal debate ideológico de la resistencia cultural que inició un cambio de ciclo en la resistencia cultural a la dictadura.

En La Bicicleta recogimos el tema en la editorial del número cinco de fines del 79: hasta la fecha no habíamos tenido una actividad que, contando con las características de masividad, participación amplia de los artistas de diversas disciplinas, foros, etc., obtuviera el aporte financiero de las empresas, una importante difusión en los medios de comunicación y el local e instalaciones de un instituto cultural municipal. Estas condiciones contrastan ampliamente con las que han tenido que enfrentar las organizaciones culturales que nuestra revista ha difundido desde nuestro primer número.

Hemos señalado los problemas de altos impuestos, no acceso a los medios de comunicación, falta de espacios donde presentarse, etc., que han afectado a estas agrupaciones independientes. También hemos anotado las restricciones a la Segunda Semana por la Cultura y la Paz, donde no se autorizaron las presentaciones en vivo –música, teatro, danza, poesía– y sólo se permitió la exposición de artes plásticas.

Durante este año las trabas a los festivales de teatro y música de la ACU sirven como muestras recientes.

Es prematura adelantar si la iniciativa de la Sociedad de Amigos del Arte va a tener segundas versiones, pero desde ya podemos señalar que () enfrentamos una novedad en el panorama cultural.

Esto exige una reflexión y discusión profunda al interior de las organizaciones culturales independientes, de modo de tener una posición común y oportuna frente a las eventuales alternativas.

Al mismo tiempo se hace necesario reforzar las propias organizaciones y mantener el trabajo que ha configurado en Chile un movimiento cultural independiente, amplio y crítico.

En vísperas de la Tercera Semana por la Cultura y la Paz resulta indispensable ahondar en la significación que tienen las organizaciones de los artistas y diseñar programas de actividades culturales que cuenten con la efectiva participación de todas las agrupaciones de base.

Hubo una gran discusión política en ese momento en torno a la disyuntiva de si asistir era ganar espacios para la lucha democrática o si sólo servía a un blanqueado de imagen y legitimación de la dictadura, que podría decir que existía vida cultural, y que se había apagado el apagón. Quienes decidieron asistir consideraron que se rompía un cerco, que más se iba a ganar que a perder, que había que llegar con un mensaje cultural democrático a públicos más amplios, que habíamos obligado a la dictadura a abrir espacio a nuestros creadores.

Parte del programa del encuentro es el estreno de El zapato chino de Luis Cristián Sánchez, propuestas en plástica de Catalina Parra, Luis Hernán Silva y Juan Carlos Bustamante; una presentación teatral basada en la obra de Nicanor Parra, un trabajo de fotografía de Carlos Baeza, la poesía de Enrique Lihn, Arteche, Manuel Silva Acevedo y la generación del 70.

Este fue el primer espacio social-cultural en que cohabitamos los opositores culturales al régimen y la cultura oficial. A ese festival pudieron referirse tanto la revista *Qué Pasa* como la revista *La Bicicleta*, y así lo hicieron. El Encuentro lo promovía Amigos del Arte y lo financiaba la empresa privada. Allí estaba el germen de lo que siguió entonces como el Arte-Empresa. Un representante de Amigos del Arte agradecía a los empresarios por su ayuda al arte y la cultura, que hacen más agradable la vida, en tanto Pierre Lehman, presidente de la Sociedad, decía que nosotros los empresarios, al igual que ustedes, manejamos herramientas y tratamos de embellecer la realidad, y luego: saludamos el feliz encuentro entre un arte joven y una empresa pujante.

Leonora Vicuña, fotógrafo y poeta, y Francisca Drogueyt, artista plástica fueron las gestoras culturales del Encuentro, y Leonora explicitó después haber quedado desencantada, pues lo habían concebido en principio como una iniciativa autónoma de un grupo de artistas, financiada por empresas, pero el proyecto se institucionalizó, y, declaraba hoy sé que estoy trabajando para Amigos del Arte y no para un grupo de artistas.

En definitiva, el oficialismo había acogido una iniciativa independiente con el propósito de manipularla a su favor. El actor Cristián Campos fue invitado para actuar como presentador de las actividades artísticas del Encuentro. Cristián consideró válido asistir pues, dijo, en este tiempo no sobran lugares donde reunirnos. Andrés Buzeta, de Santiago del Nuevo Extremo, testimoniaba las conversaciones con Eduardo Peralta, Pedro Yáñez, Nelson Schwenke y otros artistas para debatir la asistencia, y decidieron participar. Pero esto sólo tras definir ciertas condiciones.

Se había discutido esto mucho en distintos encuentros del movimiento cultural, por cuanto en la invitación oficial a los artistas se señalaba entre otros puntos que se declaraban inaceptables las obras que desvirtuaban el carácter del Encuentro. Entonces los artistas pusieron exigencias por un lado económicas mal que mal, la empresa estaba financiando la actividad y no había mucho de lo que vivir en ese tiempo; y por otro lado, la de presentar los trabajos integralmente, es decir, no acogerse a censura. José María Memet estuvo en la línea de considerar el encuentro como una utilización de los artistas, porque era mostrar una pluralidad que no existía.

La UNAC acababa de concluir el Encuentro de Trabajadores de la Cultura, en el que participaron unos ciento veinte creadores y algunos comunicadores, investigadores y difusores culturales. Allí se analizó los

orígenes de esta relación Arte-Empresa, que extendía la relación que había comenzado también en el campo universitario, y que culminaría con las universidades privadas, expresando la reflexión que hizo la derecha de no dejar a la izquierda la hegemonía del campo cultural. Señalaba la UNAC que siendo consecuente con la política social de mercado, el Estado ha constituido a la empresa en responsable del diseño cultural nacional. Esto se estaba construyendo en un marco de censura y autocensura cultural, por lo que los artistas debían generar espacios para expresarse libremente.

En ese mismo tiempo, en el sindicato de Panal se llevó a cabo una huelga laboral, lo que no habría tenido ninguna vinculación con el debate cultural, de no haber mediado la iniciativa de otra agrupación de artistas que se habían congregado bajo el nombre de Liga de Acción Cultural (LAC), que decidió realizar un encuentro multidisciplinario de artistas en la misma fecha del Encuentro de Arte Joven en Las Condes.

Mónica Echeverría, de la LAC, argumentó que en el encuentro de Arte Joven había utilización de los artistas. Manuel Rivera, coordinador del encuentro artístico en Panal por parte de los trabajadores, señaló que la presencia solidaria de los artistas ayudaba a crear el ambiente necesario para sostener la huelga. El encuentro de Panal tuvo coletazos en el encuentro de Arte Joven, algunos retiraron su participación, otros decidieron estar en ambos lados.

Aquí en este episodio se puede reconocer la semilla de muchos hechos desencadenantes. Primero, la aparición de las dos estrategias de lucha a la dictadura, que después se expresarán en dos bloques políticos. Luego, la creación de un espacio cultural vinculado a la empresa, atractivo para los creadores, a la vez que un salto de algunos creadores que se profesionalizan y acceden dentro de esta suerte de apertura cultural a tribunas más masivas para expresar su arte con matices de censura, y también a los espacios de producción publicitaria. También aquí se puede ver por un lado como tras el periodo de mayor represión comienza a instalarse el proyecto neoliberal que absorberá mayoritariamente el modo de vivir de la sociedad chilena, y por otro, que hay un salto de masividad de la cultura de oposición que permitirá un avance en las comunicaciones de la oposición, un salto en sus revistas, y una influencia a mayor escala, que contribuirá a las movilizaciones sociales de los ochenta y a la capacidad artística y profesional que se expresará en la franja del No. En fin, me adelanto mucho, pero aquí queda iniciado el trazado para la segunda etapa de la oposición a la dictadura.

Al mismo tiempo, lo único que ha ocurrido es un interesante encuentro artístico en un Instituto de Cultura de un municipio del barrio alto de Santiago, sólo un episodio aislado dentro de una lucha cultural contra la dictadura, amenazada y censurada, que sigue avanzando en su lucha de trincheras.

El número cinco de La Bicicleta

Noviembre de 1979

Con esta edición cumplíamos nuestro primer año de vida. Si pasar del número uno es un logro para una revista cultural, y más en contexto de dictadura, cumplir un año era una hazaña. Y nos solazamos: un año fructífero, que lejos de enmohecer el artefacto, lo encuentra con las piezas bien aceitadas.

Para la producción de esta edición de la revista nos instalamos por primera vez como oficina en una casa completa, antigua, de adobe, en la calle Angamos. Era Diciembre del 79.

Y nos fuimos a pedalear en este número por las poblaciones, y publicamos el reportaje Arte poblacional, cuestión de coraje, que fue nuestro modo de reconocer y valorar el gran movimiento de resistencia a la dictadura que se ofreció desde un comienzo en las poblaciones de Chile, donde los venidos del campo con la cultura tradicional nacida de la tierra, y los obreros que se disciplinan y reculturizan a un modo de vivir urbano, los cesantes que se las ingenian para la sobrevivencia, la cantera de los oficios para el hogar de los de clase media o los ricos, el lugar donde la delincuencia surge como resentimiento, como necesidad, como aventura, como pasión, como espíritu mafioso. La población, donde se mantiene viva una religiosidad más pagana, más festiva, más carnal. El territorio en el que germina el llamado a la revuelta social, a la lucha sindical, a la protesta. El lugar donde la represión cae más fuerte, el allanamiento masivo, la cárcel, el hambre, la enfermedad mal atendida, el accidente laboral, el padecimiento físico por el excesivo esfuerzo. Todo esto se exacerbó durante la dictadura.

Un arte poblacional paradigmático de comienzos de la dictadura fueron las arpillerías. Organizadas a través de la Iglesia se crearon talleres para difundir y enseñar este oficio que aprendieron las pobladoras de La Faena, Lo Hermida y Palena –sector oriente de Ñuñoa– y Villa O’Higgins. Ingresaban preferentemente las cesantes o mujeres de hombres cesantes,

de la venta de las arpillerías caían algunos pesos. La Vicaría de la Solidaridad, núcleo madre de estos proyectos, aportaba materiales y compraba los productos que después vendía a los colaboradores de la solidaridad. Aparte de arpillerías se fabricaban delantales, manteles, blusas y otras prendas. El taller de trabajo de las mujeres es también un espacio social, se juntan, se traen noticias, hacen rifas, traen información de la Vicaría, asisten a algunos talleres de las ONGs, hacen una vaca para tomar tecito juntas. El arte de las arpillerías normalmente era representar la realidad circundante de la población. En ocasiones se solicitaba un tema, como ocurrió para la exposición sobre derechos humanos en el Año Internacional. Este tiempo de la dictadura fue duro también porque muchas de las formas nuevas de parar la olla se realizaron a través de las mujeres, en tanto los hombres resentían y rumeaban su cesantía y su impotencia para cumplir su rol de proveedor. Las arpillerías lograron un alto nivel artístico. Paulina Waugh organizó una exposición en su galería de arte, pero una bomba en una de las salas mostró que era un proyecto explosivo.

El arte de las pobladoras tuvo expresión en el arte profesional, cuando el taller de investigación teatral (TIT) que dirigía David Benavente, montó en Julio del 79 la obra Tres Marías y una Rosa, en la que actuaron Soledad Alonso, Loreto Valenzuela, Myriam Palacios y Lucy Jiménez. El guión fue de David Benavente y la dirección de Raúl Osorio.

En paralelo, el TIT montó Los payasos de la esperanza que estrenó en septiembre del 77, y que montaron un año después la Compañía de los Cuatro en Caracas. Basada en la realidad de un taller de hombres cesantes, con la dirección de Raúl Osorio y la estructura dramática dada por él y Pesutic. Actuaron en la versión original Mauricio Pesutic, José Luis Olivari, Rodolfo Bravo, y se estrenó en la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Ñuñoa. Estas obras dieron la vuelta al mundo mostrando la realidad chilena en dictadura.

Los talleres de teatro en las poblaciones comenzaron a nacer hacia 1976 al alero de las parroquias. Uno de ellos fue El Globo radicado en Puente Alto, cuyo director, Ramón Toro, oficiaba de repartidor de la revista Hoy. Otro grupo era el Villarre (Vivo llamado a la resurrección) en San Miguel. Su director es Juan Salfate, quien es en esa época Secretario General de ASOJ (Asociación de Organizaciones Juveniles). Más allá de las parroquias, los grupos culturales comenzaron a realizar actividades en centros juveniles, deportivos y comunitarios que se iban ganando como espacios de asociatividad en los primeros años de la dictadura. Pero ya este

años el régimen había iniciado su intento de cooptación de la actividad artística, y notificó que los grupos o se afiliaban a la Secretaría Nacional de la Juventud –órgano del gobierno– o serían declarados ilegales. La reacción estratégica fue volver a ampararse bajo el alero protector de la Iglesia.

La actividad musical también fue potente en las poblaciones. A partir de un grupo de scouts de la Parroquia Cristo Rey en San Joaquín, nace en 1974 el grupo folclórico Tradición, que dirige Luis González. Ensayan en la Casa Cultural de la Vicaría Sur, en el paradero 11 y 1/2 de la Gran Avenida. También la UOC (Unidad Obrero Campesina), creaba bajo el mismo alero un grupo folclórico. Su director era Pedro Núñez, y el grupo se proponía llegar al campesinado y a los obreros y vincularlos, dado que la organización sindical estaba ilegalizada.

Los grupos teatrales y musicales de las poblaciones eran grandes apoyadores de las actividades solidarias poblacionales, especialmente los comedores infantiles y las peñas. También para los grupos de familiares de detenidos desaparecidos. Los grupos del circuito más profesional de las Peñas, del Canto Nuevo y del teatro Independiente eran los estelares. La Iglesia organizaba el Festival de creación teatral cristiana.

Muy activo fue en esa época el Departamento Cultural de la Vicaría Sur, cuyo local acogía a los grupos para ensayar, y fue el escenario de la peña Canto Nuevo fundada y dirigida por Dióscoro Rojas en 1975.

Muchas otras notas y crónicas publicamos en esta edición: la canción de Dióscoro “Puerto Esperanza”, dedicada a Valparaíso. El tema de Isabel Parra “Ni toda la tierra entera” con el que comenzaba nuestro acercamiento a los músicos del exilio. Una entrevista original a Roberto Matta, realizada por Alain Jouffroy.

En este número denunciamos que el segundo festival de teatro de la ACU, programado originalmente para comenzar el 28 de Agosto, y teniendo firmado el 2 de Agosto el contrato de arrendamiento del local donde se ejecutaría, el día de la inauguración carabineros impidió el acceso acordonando el sector. La ACU se orientó a presionar a la autoridad de la U. de Chile, la casa universitaria de la ACU, por el derecho a tener un lugar para realizar el festival. Pero todos los trámites resultaron infructuosos. Se apeló entonces a las organizaciones estudiantiles que habían comenzado a aparecer: la Coordinación de Comités de Participación y Consejos de Delegados del Pedagógico emitió una declaración respaldando el festival de

la ACU, y en un acto realizado en el campus Macul se señalaba que con el apoyo de los estudiantes, el festival se realizaría dentro de la universidad. Se recolectaron 5 mil firmas de estudiantes y en ingeniería de unos 300 académicos. Al final el festival se inauguró en el auditorio Julio Cabello de Medicina Norte, y se desarrolló en diez localidades diferentes de los diferentes campus de la Chile. Esta crónica la escribió Mauricio Electorat.

Complementamos el tema con un análisis teatral que destacaba el humor corrosivo y punzante en obras como El cuento del tío, de Medicina Norte; Dispara Ud., disparo yo, del grupo La Calle; Tele Troya de Ciencias Químicas; y Abierto de 3 a 10 PM, del grupo Ketejedi; y Un momento, ahora sí, del Taller de Construcción, de Ingeniería. Este texto fue un aporte de Juan Andrés Piña.

Anny Rivera y Pato Valdivia escriben un análisis sobre el Encuentro de Juventud y Canto realizado en Parroquia Universitaria en Septiembre y Octubre y que son antecedidos por dos encuentros anteriores, el 77 y el 78. Destacan que en estas expresiones de ciclos culturales se integran al canto cine, teatro, poesía, danza y música a secas. También abrieron un debate sobre el ser joven en este tiempo. Además, cada uno de los cinco encuentros se estructuró tras un concepto: verdad, justicia, participación y espíritu crítico, comunidad y solidaridad, creatividad, entregados a través de declaraciones, discursos, textos poéticos, etc.

Nos vinculamos al teatro del Perú. Publicamos una columna de opinión de Soledad Bianchi enviada desde París. Nelly Richard escribió sobre un homenaje a Neruda. Queno Ahumada revivió la película Hair, como epitafio para una generación.

En el área de danza, publicamos una crónica de Gabriela Casali y Verónica Urzúa, bailarinas profesionales egresadas de la U de Chile, fundadoras en 1979 del Instituto de Arte Contemporáneo, sobre la presentación en el Museo Vicuña Mackenna de la obra Momentos y lados Nº1 del Grupo del Centro, dirigido por Gregorio Fassler.

Desde nuestra trinchera de resistencia cultural también nos preocu-
pamos por analizar la trivialidad cultural de la televisión que se hacía de color y se masificaba. Tomamos en esta edición el programa “Lunes GALA”, continuador de “Esta Noche es Fiesta”, de la dupla Santis-Bertrán.

En creación publicamos una selección de los poetas de la genera-

ción violentada, la anterior a la nuestra, la de los 60: Floridor Pérez, Óscar Hahn, Enrique Valdés, Federico Schopf, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Manuel Silva Acevedo, Omar Lara, Gonzalo Millán, Hernán Lavín Cerdá y Hernán Miranda Acevedo. Parte de ellos reunidos como Grupo Trilce, nacido en la Universidad Austral en 1963. Tras el Golpe, algunos siguieron en Chile, otros se diseminaron por el mundo, exiliados.

Presentamos la acción de arte del CADA Colectivo de Acciones de Arte, integrado por Fernando Balcells, Diamela Eltit, Raúl Zurita, Lotty Rosenfeld y Juan Castillo- Para no morir del hambre en el arte. Postulan que Corregir la vida es un trabajo de arte, es decir, es un trabajo de creación social de un nuevo sentido y de una nueva forma colectiva de vida. Nacen el 3 de Octubre del 79, y se inscriben en el propósito de construcción democrática de cultura frente al aparato cultural autoritario. La obra se arma con cuatro intervenciones que toman la leche como el elemento significante real desde el cual la obra se construye, y que se realizan en un centro poblacional, un medio de comunicación de masas, una galería de arte y un organismo internacional.

En el tema de Hacer Ciudad continuamos con el aporte de Miguel Ángel Contreras, Ricardo Cruz y Feliz Villa, con el aporte en reporteo de Moyra Holzapfel. Había concluido la Bienal de Arquitectura que estuvo durante un mes en el Bellas Artes, y se recogieron los aportes de Humberto Eliash, Juan Eugenio Grimm y Bernardo Dinamarca entre otros.

Una de las características de este periodo fue la permanencia o creación de ciertos nichos de actividad cultural vinculados a las universidades y otras instituciones, y que estaban copadas por personas que estaban en contra de la dictadura pero que tenían ahí un nicho de subsistencia, con la fortuna de hacerlo a través de su profesión, y con la posibilidad de realizar algún aporte. Ello ocurría con el Teatro Itinerante que ideó Eugenio Dittborn, decano de la escuela de teatro de la UC. La formación del grupo y la dirección fue entregada a Fernando González, y el mandato era montar una obra clásica que estuviera en los planes de estudio de la enseñanza media. Comenzaron con Romeo y Julieta, y siguieron con Chañarcillo. Además, hicieron clases en todo Chile y formaron cientos de monitores. Estuvieron en este grupo muchos jóvenes actores que aportaron siempre al arte y al democracia: Alfredo Castro, Aldo Parodi, Norma Ortiz, Mario Bustos y Samuel Villarroel entre otros. La crónica la escribió Gloria Cumssille.

Iniciamos en esta edición una serie de cuatro artículos de análisis

cultural José Joaquín Brunner. No sólo que mi madre había trabajado en la Flacso como secretaria durante la UP, y continuaban allí sus amigas Frida Sharim y Silvia Bauer. También es que los intelectuales de la Flacso eran mayoritariamente del MAPU OC. Y el 79 un grupo de dirigentes culturales y políticos estudiamos con ellos cuando nos ofrecieron un seminario. En nuestro vínculo, ellos eran los intelectuales orgánicos y pensaban con mucha profundidad. Brunner se había especializado en el análisis cultural, y consideramos valioso publicar su reflexión sobre la cultura autoritaria, como aporte al desarrollo del movimiento cultural que estábamos construyendo.

A finales de este año nos trasladamos con la revista finalmente a una casa completa, en calle Angamos. Esto ha sido posible con la incorporación de Paulina Elissetche en la gestión administrativa y comercial, y con la incorporación de una pequeña máquina imprenta. En esta etapa se integran como parte del equipo Lolo Soler y Antonio de la Fuente.

1980

En Octubre del 78 Pinochet había designado a Enrique Ortúzar a cargo de una comisión abocada al estudio de una nueva Constitución Política. La comisión parte redactando Actas Constitucionales que serán luego capítulos del anteproyecto de Constitución. Una de las Actas crea el Consejo de Estado, organismo asesor del presidente, al cual luego en Octubre del 78- se someterá el anteproyecto. El 8 de Agosto del 80 la Junta de Gobierno aprueba la propuesta de nueva constitución, y Pinochet llama a plebiscito para su ratificación.

Esto levanta una gran protesta política que declara ilegítimo redactar una nueva constitución a espaldas del país, y muestra la fuerza que había logrado levantar el movimiento de resistencia cultural. Se organiza un gran acto, con Eduardo Frei Montalva como único orador, en el teatro Caupolicán el 27 de Agosto de 1980: Ya habíamos llenado varias veces ese teatro con recitales, pero esta vez desbordó a las calles de los alrededores. En esta ocasión, Frei Montalva hizo un llamado a la ciudadanía a votar NO. Pero el plebiscito se realiza en un contexto sin registros electorales, con cero posibilidad de controlar la transparencia en la votación. El plebiscito se realiza el 11 de Septiembre de este año –no podía ser de otra manera– y el gobierno declara obtener un 67,04% a favor. Simbólicamente, Pinochet se instala en la Moneda, ya restaurada tras el bombardeo del dia del Golpe.

Este acto de institucionalización de la dictadura determinó la convicción de que estaban para quedarse, y generó la decisión del PC de reivindicar la lucha armada.

El número seis de La Bicicleta

Marzo de 1980

En este número de la revista nos jugamos por poner en portada la imagen de uno de los grupos que simbolizaban la música durante la UP y la nueva canción chilena: el Inti Illimani. El titular con su toque de autocensura era: ‘La canción chilena en Europa’, y no ‘la canción chilena en el exilio’. También en esa edición Nicanor Parra nos obsequió poemas inéditos. Al interior reproducíamos fotos de la Violeta y de Víctor, y la canción ‘El canto del hombre’, de Pedro Yáñez.

Rodrigo Torres realizaba un análisis de la ‘Cantata de los Derechos Humanos’, con texto del padre Esteban Gumucio y música de Alejandro Guarello, estrenada en la Catedral Metropolitana en noviembre de 1978 con ocasión del Simposio Internacional de los Derechos Humanos.

En este número difundimos también los premios de nuestro concurso de poesía y fotografía. Nos colaboraron como jurados de poesía Luis Sánchez Latorre, Enrique Lihn, Manuel Silva Acevedo, Raúl Zurita y Antonio Gil, más Álvaro Godoy por nuestra revista. En fotografía nos colaboraron Julia Toro, Juan Domingo Marinello y Carlos Baeza.

Esta fue la gran aparición de Rodrigo Lira, quien se venía a sentar días enteros con nosotros en nuestras oficinas. Era amigo de todos, pero especialmente de Antonio. Vivía solo en un departamento chico. Rodrigo había viajado a Arica el 71 con una búsqueda que concluyó con crisis absoluta en 1976. Yo me sentía identificado con Rodrigo en esas vivencias de crisis y búsqueda, pero su melancolía era mucho mayor a la mía. En 1978 ingresó a estudiar en el Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad de Chile, y frecuentaba el campus Macul, en donde participó en las actividades de la ACU con su poesía.

El título del poema con el que ganó era: ‘4 trescientos sesentaycincos y un 366 de onces’.

Un fragmento:

‘ -está la historia
-están las bayonetas de la historia bajo las banderas de la historia
-está la sangre en las bayonetas de la historia bajo las banderas de la historia’

El segundo premio de ese concurso lo ganó Omar Lara, un consagrado de la generación del grupo Trilce de la década de los sesenta, que en 1974 había ganado el premio Casa de las Américas.

Uno de los poemas del conjunto premiado:

Lectura

Leo
Todas las cosas tienen fin
Nosotros
Las guitarras
La tierra
El sol
El sonido del agua en los cristales
El universo mismo
Las palabras
Todo tiene su fin
Su no
Su nada
El ladrido
El tumulto
El calor de las tres
Todo tiene su nada
La luz que hace su rostro
La luz que hizo su rostro.

El tercer premio lo obtenía otro poeta que tendrá una gran trayectoria: Claudio Bertonni.

Un fragmento de ‘Mi madre y yo’:

Llevamos una vida
perfectamente triste
y tranquila.



Aquelarre (tomado del LibrAcu).



Grupo Ortiga.



Grupo Abril
(tomado del LibrAcu).



Illapu.



Los Jaivas.



Congreso.



Santiago del Nuevo Extremo.



Nelson Schwenke y Marcelo Nilo.



Rudy Wiedmaier.



Pedro Vollagra.



Eduardo Yáñez.



Pedro Yáñez.



Nano Acevedo



Isabel Aldunate (tomado del LibrAcu).



Eugenio Espinoza y Felipe Salinas, arriba. Jaime Andrade, Milagros Correa y Juan Carlos Pérez, al centro; Francesca Ancarola y Felo, abajo.

Yo voy de compras
ella cocina
y yo lavo las ollas.

Vemos televisión
desde las dos de la tarde
hasta la una de la madrugada
haciendo intermedios para comer y orinar.

En fotografía el primer premio fue para Luis Young. El segundo para Luis Weinstein, y el tercero para Edgardo Mardones. Edgardo estaba exiliado en Suecia y realizaba la revista ‘Hoy y Aquí’, que nos la trajo de obsequio en su visita a Chile.

Nélida Orellana escribió un artículo sobre la desarticulación que se hizo durante la dictadura al proyecto de la Escuela de Artes de la Comunicación de la U. Católica, que se había creado dentro del espíritu de la reforma universitaria liderada en esa universidad por Fernando Castillo Velasco. El proyecto de la EAC integraba comunicaciones, teatro, cine y televisión. Con el tiempo, sólo quedó la escuela de teatro. El 22 de Noviembre de 1979 se graduaban ocho egresados de cine, y doce de televisión. Los únicos titulados en esas especialidades en la Católica. En la graduación habló Ignacio Agüero, declarando que en el contexto de ese tiempo era más importante que nunca un cine chileno para dramatizar el país; para descubrirlo, pensarlo, conocerlo y expresarlo. Hay que inventar el país -Ignacio había filmado ya ‘Cien niños esperando un tren’, y ‘Lonquén’, dos documentales de descubrimiento y denuncia. De los egresados de cine recuerdo además de Agüero, a Ricardo Larraín, Gerardo Cáceres, Tatiana Gaviola y Joaquín Eyzaguirre. Varios de ellos aprenderán las técnicas de la publicidad durante la dictadura, y harán por ello un aporte valioso a la franja del NO, y después al desarrollo del actual cine chileno. A otra escala, en el cine se produjo también la relación entre la Nueva Canción Chilena y el Canto Nuevo: hubo una generación de cineastas a fines de los sesenta y durante la UP que tuvieron algunos recursos estatales y produjeron una cinematografía, para luego tras el golpe dispersarse por el mundo, en tanto acá surgía una generación nueva, sin recursos, produciendo algunas cosas artesanalmente, y sin contacto ni continuidad con los cineastas del exilio. Sólo se habían estrenado el 79 ‘Julio comienza en Julio’ y ‘El zapato chino’, de Silvio Caiozzi y Cristián Sánchez respectivamente, las que habían comenzado a filmarse en 1976.

La entrevista al Inti Illimani la firmó Anny Rivera, y fue realizada por un contacto que viajó a Italia quien llevó un cuestionario mandado por ella. En ese momento era necesario presentar al Inti: ‘quizás el nombre suene poco a la nueva generación’, partía. Se contaba que el golpe los había pillado en una gira en Europa donde fueron notificados de la prohibición de entrar al país, y se radicaron en Italia. Que desde entonces realizaban giras por toda Europa, Latinoamérica, Japón, EEUU y Canadá. Narrábamos que un 10% aproximadamente de los chilenos andaba por el mundo con una ‘L’ en el pasaporte: ‘L’ del exilio. Al principio pensando que sería un corto paréntesis, no desarmaban sus maletas. Pero después tuvieron que empezar a hacerlo. En el Inti esto se expresó tras los primeros años cantando una canción combativa en recitales solidarios con Chile, a una creación más centrada en una búsqueda artística para un público internacional amante de la música y ya no tan politizado. Reaparecían con este artículo en Chile, y con su historia, Horacio Salinas, Jorge Coulon, Horacio Durán, Max Berrú y José Seves. Recuperábamos de este modo también la historia de la Nueva Canción Chilena con los símbolos culturales de la UP. También se abría un contrapunto entre lo que era el canto de adentro y el canto de fuera, la Nueva Canción Chilena y el Canto Nuevo. ‘¿Hay mayor universalidad hoy en el contenido de la Nueva Canción Chilena?’, les preguntamos, y dicen: ‘imagínate, si hay chilenos en Islandia y en Japón’.

Otro importante artículo de este número lo constituyó la entrega que nos hizo Nicanor Parra de poemas inéditos, acompañados de una entrevista que realizó Samuel Silva. Uno de sus poemas: ‘Descanse en paz: claro descance en paz/ ¿Y la humedad?/ ¿y el musgo?/ ¿y el peso de la lápida?’ Y también el poema ‘Proyecto de tren instantáneo entre Santiago y Puerto Montt’, que parece una buena idea para el Metro: ‘La locomotora del tren instantáneo/ está en el lugar de destino (Pto. Montt)/ y el último carro/ en el punto de partida (Stgo.) /La ventaja que presenta este tipo de tren/ consiste en que el viajero llega/ instantáneamente a Puerto Montt/ en el momento mismo de abordar/ el último carro en Santiago’.

En la entrevista Nicanor afirmaba que en los seis años que llevaba la dictadura militar él había pasado ‘del silencio enigmático al silencio eloquente, y ahora, por fin, se autodeclara en libre plática’. Explica: ‘la antipoesía no es una prédica, el antipoeta muestra las limitaciones de todos los lenguajes (...) la antipoesía es el colapso de los dogmas políticos, religiosos, literarios. Es una poesía libertaria, lúdica’.

Nicanor ha sido una persona muy hermosa y valiosa. Él era un verdadero independiente con el alma bien puesta en la democracia: ‘la izquierda y la derecha unida jamás serán vencidas’, dice uno de sus más famosos artefactos. Supo criticar a la dictadura, mantener un espíritu vivo, entusiasmar a los jóvenes, ser pionero en el campo de la ecología. Lo fui a ver varias veces a su casa de La Reina durante la dictadura, y una de esas veces me propuso que le manejara su auto para irnos a pasar una semana a su casa de Isla Negra. Fue un deleite pasar ese tiempo con él y conversar. Muchos años después compartimos, sentados en estas sillitas de kínder en un colegio de La Reina, él escuchando a su nieto ‘el Barraco’ -hijo de su hija Colombina- y yo a mi hija Gabriela, en una presentación de fin de curso de primero básico. Cuando fui a verlo hace unos pocos años a Las Cruces, y le recordé que faltaban pocos días para su cumpleaños, me dijo ‘Never mind’ que era como decir: yo ya no cumplío años. Y hoy está al borde de los 100.

Siguiendo con el número, José Román realizó una re-visión del cine chileno; Carla Grandi un análisis de ‘A partir de Manhattan’ de Enrique Lihn, Gerardo Cáceres sobre la película ‘El zapato chino’ de Cristián Sánchez, Fernando Balcells sobre la pintura de J. D. Dávila y Antonio de la Fuente sobre ‘Lindo país esquina con vista al mar’, de ICTUS.

En nuestra agenda cultural que reporteaba el movimiento cultural difundíamos un encuentro nacional de la Sociedad de Escritores de Chile examinando la realidad del escritor en dictadura; el seminario ‘La plástica en Chile hoy’, organizado por el Grupo Cámara Chile; el proyecto del CESPO, Centro de Estudios de Salud y Población, de crear una unidad de Cultura y Salud Mental; la segunda versión del concurso nacional de literatura ‘Residencia en la Tierra’, organizado por la UEJ; El congreso de Literatura Chilena en el Exilio, realizado en Los Ángeles, EEUU; una exposición de Juan Castillo en el Centro Imagen; la celebración de los 20 años de canto popular del tío Roberto Parra en la Casona de San Isidro; la aparición de la revista de la UEJ ‘Pazquín’; la requisición del libro ‘Persona a Persona’, de Alfonso Vásquez, de la UEJ; el seminario ‘Danza Contemporánea’, dirigido por Gabriela Casali y Verónica Urzúa en el Instituto chileno norteamericano de cultura y el ‘Primer Festival de Teatro Pedro de la Barra’ organizado por SIDARTE.

Creamos la sección ‘UtoPías’, en la que anunciábamos que la ‘III Semana por la Cultura y la Paz’ sería difundida por el Canal Nacional de televisión (canal 7). Por supuesto que estaba además el juego gráfico con la UP.

El número siete de La Bicicleta

Julio de 1980

En este número realzamos al poeta griego, reciente Premio Nóbel (1979) y exiliado de su país, Odiseo Elytis.

'Veo naciones antaño soberbias presas de la avispa y de las acederas
Veo hachas alzadas rasgado bustos de Emperadores y Generales
Veo a los mercaderes que cobran, agachándose, el precio de sus
propios cadáveres.

Veo la coherencia de los significados secretos'.

Toda nuestra escritura en ese tiempo era elíptica y con dardos indirectos a la dictadura. Las traducciones nos las enviaron Omar Lara y Víctor Ivanovici desde Rumania. Elytis se declara deudor del surrealismo, pero escribe sin desligarse de la tradición literaria griega ni de las luchas de su patria, que prosigue desde el exilio.

En la editorial realizamos una crítica a la política de reducción del rol Económico del Estado, expresado en lo cultural en la reducción presupuestaria a las universidades, y por otro lado, la derogación de las franquicias tributarias al arte nacional y la aplicación del Iva al libro. El régimen, como una forma de controlar la actividad cultural, entregó la atribución de otorgar franquicia tributaria a una comisión calificadora obviamente de confianza del régimen. Lo otro que criticamos fue la aparición de una línea de vinculación Arte-Empresa. Con ello se introducía la lógica de que el que paga elige, es decir, el financista decide a quien apoyar económicamente desde la empresa, o a quien otorgar franquicia tributaria desde el Estado. Con esto se coartaba la libertad creativa y se buscaba fomentar un arte neutro.

En conexión a lo anterior, anunciamos el debate sobre 'La situación del artista hoy', organizado por la UNAC (Unión Nacional por la Cultura), que se había realizado en la SECH el 26 de mayo y que publicaríamos después en extenso. En la mesa estuvieron Ricardo García, José Manuel Salcedo, Patricio Lanfranco, Luis Sánchez Latorre, Alberto Pérez, Alicia Vega, Jorge Edwards y Enrique Lihn. La ponencia oficial de la UNAC la realizó Alberto Pérez, Doctor en Historia del Arte, recordando las condiciones de la fundación de la UNAC en 1977. Denunció la ausencia de libertad de cátedra en las universidades, el control de los medios de comunicación, y señaló que se vivía la más severa crisis de identidad sufrida por este país en toda su historia.

En esta época en que la dictadura anuncia el plebiscito por la nueva Constitución Política, la UNAC se vinculó al Grupo de los 24, y convocó a seminarios para dar espacio a personas más vinculadas a la política, aportando lo que había sido la construcción de redes desde el 74. Así la UNAC invitó como orador a Ignacio Balbontín, y en esa ocasión se acordó crear un Comité de Trabajadores de la Cultura por la Recuperación Democrática.

“Nosotros, como una forma de financiarnos, usábamos los tiempos vacíos de nuestra infraestructura y realizábamos diversos trabajos de imprenta que ofrecíamos a precios competitivos, especialmente a todas aquellas instituciones amigas que, al igual que nosotros, intentaban hacer resistencia democrática. Es así, como nos convertimos en la imprenta que hacía toda la papelería del grupo de los 24.

En nuestra modesta máquina impresora de La Bicicleta, y con el equipo gráfico, diseñamos e imprimimos los volantes “NO AL PLEBISCITO” elaborados por el grupo de los 24 (Grupo de Estudios Constitucionales) que encabezaba Patricio Aylwin y cuyo secretario ejecutivo era Jorge Correa Sutil.

Me acuerdo bien cuando en esos días, una tarde, en Angamos aparecieron unos pacos preguntando por mi. Nos aterraron (sería más preciso decir “nos cagamos de susto”). La casa era larga y se accedía a las piezas (oficinas) a través de un pasillo que desembocaba en un patio abierto con piezas a la derecha y una al fondo en donde estaba la imprenta. Alejandro Padilla, operador de nuestra máquina offset que imprimía desde temprano los volantes “subversivos”, quiso arrancar a través de la pared del fondo del patio, que debe haber medido al menos 4 metros de alto. Por suerte alguien logró convencerlo que no lo hiciera. Los pacos sólo venían a dejarme una citación por alguna infracción de tránsito menor. (Paulina Elissetche)

Complementariamente, publicamos la acción gremial de los artistas, haciendo un contrapunto entre el sindicato que agrupaba principalmente a artistas opositores a la dictadura, el SIDARTE, y el SINAV, oficialista, que dirigía Patricia Maldonado y que integraban entre otros José Alfredo Fuentes y Rafael Puentes.

Presentando como siempre la actividad del exilio, Manuel Jofré escribió sobre las ‘Jornadas culturales chilenas en California’, trabajo que publicamos en esta edición y la continuamos en la siguiente. La jornada se

realizó entre el 4 y 10 de febrero del 80, aunque había comenzado cuando en la tercera semana de enero se inauguró una exposición de 20 artistas plásticos residentes en Chile y exiliados, organizada por René Castro, e instalada en la Exploratorium Gallery de la Universidad de California en Los Ángeles. Estuvieron Antúnez, Balmes, Matta, Núñez y Toral, entre otros. Gran motor de las jornadas fue David Valjalo, y tuvo un gran aporte Timothy Harding, jefe del Centro de Estudios Latinoamericanos de la universidad. Se reflexionó y presentó también música chilena. Estuvieron Juan Orrego Salas, Bernardo Subercaseaux, Pedro Bravo Elizondo, Margaret Towner-Hernández, y Alfonso Montecino. Fernando Alegría habla al inicio del encuentro, y lee saludos de la SECH, La UEJ y La Bicicleta.

Recuperábamos luego la figura del gran líder sindical y pacifista Clotario Blest, quien sería por varios años nuestro vecino y nos encontrábamos comprando pan en el boliche de la esquina de San Isidro y Fagnano. La nota la firmó AFH, a quien Clotario le contó que de joven él también fue artista, y realizó una exposición de dibujos. También recordó que frente a la prohibición legal de sindicalizarse en el sector público, ideó la creación de clubes deportivos, base social que a la larga fundaría la ANRF, en una estrategia similar a la que estábamos llevando adelante con el movimiento cultural.

En la sección de Creación publicamos, a la manera de las fotonovelas, un pequeño fragmento de la obra de teatro *Viva Somoza*, dirigida por Gustavo Meza. A continuación, un relato más un montaje de textos a la manera de grafittis sobre edificios de la ciudad, de Adolfo Pardo. El relato era sobre el personaje que escribía esos textos, y el montaje instalaba esa escritura sobre los edificios: ‘Cambio brillante destino poético por pega en el Banco Central’, ‘Yo encuentro que no estamos tan mal, me decía un cuchepo: ahora puedo llegar a ser campeón de skate’. Después, poemas de Sylvia Gaínza: ‘escribiente de imágenes imágenes imágenes / heterosexuales, homosexuales y bisexuales / surtidores del miedo surtidores del miedo y del miedo’.

El análisis con letra y música fue de la canción ‘Comienza el día’, de Noel Nicola, integrante de la Nueva Trova cubana. Escribe Álvaro: ‘son escasas las canciones que logran conjugar de modo armonioso lo social y lo personal y menos las que vinculen la relación amorosa y el compromiso social, sin que el primero se supedite al segundo y viceversa. Esto lo logra la canción de Nicola’.

Antonio de la Fuente entrevistó a Alfonso Alcalde, quien regresaba

tras una larga estadía en el extranjero. Le relata Alcalde una historia que le contaron en el pueblo de San Vicente: ‘un circo en plena decadencia llega al puerto y quiebra. No hay público, les toca una huelga muy larga de los mineros, y entonces se produce la fusión del circo con la caleta. Venden la carpita para hacer velas, las graderías para hacer botes, venden los leones, la mujer de goma se enredó con el alcalde, y los payasos se incorporaron a las factorías conserveras’. Y luego le cuenta, entre tantas otras cosas, que está trabajando en el segundo tomo de ‘La consagración de la pobreza’, una obra para teatro de 12 horas en la que se pregunta quién es responsable de tanta degradación, de esa vejación cotidiana, infinita en posibilidades -desde llevar un hijo a enterrar envuelto en papel de diario a la humillación constante. ‘La frustración popular llega a límites insospechados’ dice.

Pocas páginas más adelante publicamos una colaboración de Jorge Edwards, ‘Los convidados de piedra: historia y autocritica’. Edwards, tal como Alcalde, venía regresando de pasar siete años fuera de Chile. En nuestra presentación a su texto valoramos cómo se había integrado a la actividad cultural con una voz crítica. Él, que había antes criticado al gobierno cubano, fue expresión del artista independiente, de centro, no ideológico, que se incorporó a la batalla por la recuperación democrática. Con nosotros tuvo una gran disposición a cooperar, que se expresa entre otras cosas en haber sido jurado para nuestro concurso literario. La novela, cuya historia narra y critica, se sitúa en ‘La Punta’ -el balneario de Zapallar según comentaristas privados- y señala que se ésta centra en la rebeldía de su generación. Cuenta que el primer borrador lo terminó el 69 y quedó archivado por su actividad diplomática, retomándolo el 74, lo que lo obligaba a revisarlo por los trascendentales hechos entre medio. Luego Edwards habla de nosotros como ‘los jóvenes autores que animan La Bicicleta, quienes... pedalean cuesta arriba’.

José Joaquín Brunner proseguía su lúcido y vigente análisis sobre la cultura autoritaria con el tema ‘Mercado y Cultura Autoritaria’. Señala que el mercado regula la creatividad social expropiada a la sociedad, desagregada y pulverizada, que radica la iniciativa en el individuo quien sólo puede hacerse valer monetariamente. El mercado también regula la comunicación social en tanto produce objetos que se constituyen en signos. En el límite, la sociedad se concibe como un hiperjumbo.

Jorge Rocha escribió sobre cine chileno: ‘ahí está nuestro cine, encerrado en una gran botella de coca cola, pidiendo a gritos que lo dejen

salir; o esperando frío, detrás de un helado, a que le digan cuando seas grande; o quizás rompiendo de rabia dentro de un auto japonés, una pared de cajas de zapato porque la producción de comerciales es la única chispa que mantiene viva la llama de la esperanza en el cine chileno'. Podríamos decir hoy que valió la pena mantener viva esa llama, por la campaña del No, y por el cine chileno actual.

Eugenio Ahumada, amigo y responsable de los archivos de la Vicaría de la Solidaridad, era un experto y fanático del cine. En ese tiempo sólo teníamos el cine arte del Normandie y del Toesca, y los ciclos de extensión de la Católica. En esta edición analizó 'El desierto de los tártaros' de Valerio Zurlini, 'Feos sucios y malo' de Ettore Scola y 'Las largas vacaciones del 36' del español Jaime Camino. A la primera le atribuye mostrar una verdadera filosofía de lo ilusorio y lo vano, de lo que se encuentra en el límite y que no se enfrenta sino que se le espera. La segunda, ambientada en una población callampa en plena Roma, es un intento de presentar a seres humanos viviendo fuera de este mundo, fuera de nuestra conciencia de especuladores, y ciertamente fuera de nuestra indulgente autoimagen. La tercera, que compara con el retrato de la familia aristocrática en la Italia de Mussolini de 'El jardín de los Finzi-Contini' de Vittorio de Sicca, está ambientada en la guerra civil española. De estas tres películas, Eugenio nos dice que nos llaman a tomar partido y a adoptar definiciones. El buen cine en esa época nos servía para hablar sobre la dictadura. Los contextos de la Segunda Guerra y de la Guerra Civil permitían decir que las atrocidades no sólo han de imputarse a quienes las planean, cometan o fingen ignorar, sino en importante medida a quienes no supieron comprometerse como correspondía para evitarlas.

María de la Luz Hurtado, quien trabajaba en CENECA junto a Giselle Munizaga, Carlos Catalán, Anny Rivera y Carlos Ochseniuss entre otros, haciendo investigación y producción de ideas en cultura, escribió sobre la producción de un show musical montado en el casino Las Vegas, basado en 'Amor sin barreras'. Parte destacando que la obra musical más vista en Chile ha sido 'La pérgola de las flores', de Isidora Aguirre, con música de Francisco Flores del Campo, con 600 mil espectadores de todos los sectores sociales (a ese año 80), estrenada en 1960 por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Señala luego que el musical 'Amor sin barreras' montada en el casino degradó la versión original, que tiene una profundidad social, y que muestra el conflicto entre bandas de americanos y portorriqueños; en tanto todo este contenido es vaciado en la versión chilena, que sólo destaca el drama amoroso individual, sin contexto.

En la sección dedicada al movimiento cultural difundimos la adaptación de Peer Gynt, ‘Pedro P.’; la obra ‘José’, de Egon Wolff; el ‘San Silvestre Show’, del grupo La Joda; la adaptación de ‘Las preciosas Ridículas’ de Molière, por Jaime Vadell; recitales de Nuestro Canto; la reedición de la música de Violeta Parra por parte del sello Emi-Odeón; un Festival de Teatro en La Granja organizado por la AJAT (Agrupación de Jóvenes Artistas de Teatro, dirigida por Abel Carrizo y Adolfo Assor como Vice) ofrecido a los pobladores en una cancha al aire libre; el logro de la reconexión con el Instituto Internacional del Teatro por parte de directores, actores e investigadores vinculados a la resistencia cultural: Tito Noguera, María de la Luz Hurtado, Gustavo Meza, Nissim Sharim y Alejandro Castillo; la creación de la compañía Teatro del Tinglado, con la obra ‘Sálvese quién pueda’ de Óscar Castro y Carlos Genovese, dirigida por este último, y con actuación de Malucha Pinto y Roberto Poblete.

Finalmente, denunciamos la detención de 98 asistentes y relegación de 22 ellos por asistir a una Peña de la Universidad Técnica del Estado en solidaridad con cuatro compañeros expulsados de ese plantel.

El número ocho de La Bicicleta

Noviembre y Diciembre de 1980

En este número ya parecíamos una Pyme. Estábamos instalados en la casa que arrendábamos en calle Angamos, teníamos nuestra pequeña imprenta apenas de tamaño oficio, gerenciada por Paulina, y estábamos ofreciendo servicios de imprenta para complementar un poco nuestros escuálidos ingresos, y nos permitió imprimir un importante libro: ‘Noticia, distorsión y dependencia’, en convenio con el ILET, centro de estudios de un importante grupo de chilenos radicados en México, con el que ya estábamos vinculados a través de la visita de Fernando Reyes Matta quien era también, junto con Juan Somavía, autor del libro. El corazón de la obra decía que ‘La información internacional es dominada por un reducido número de medios que observan, valoran, seleccionan y transmiten la noticia en función de condicionantes políticos y económicos, de intereses comerciales y de una visión cultural particular, correspondientes a sus países de origen. En este contexto unilateral las agencias informativas dejan de ser internacionales para convertirse en empresas transnacionales de noticias que expresan y difunden la racionalidad y los objetivos del sistema del que forman parte. La noticia se ha transformado así en una simple mercancía cuyo flujo ratifica la estructura transnacional de poder’.

Además, iniciamos una pequeñísima distribución en quioscos, antes de entrar a la etapa de nuestra distribución masiva a través del sistema de suplementeros. Se trató de algunos quiosqueros que se las jugaron en ese momento por la democracia, colgando nuestra revista apaisada girada en 180° para ajustarla a los espacios estándar.

Y como todo era mensaje, en la tapa posterior publicamos el grabado ‘Muerte urbana’, obra de 1980 de Roser Bru.

En esta edición difundimos el debate que organizó la UNAC sobre la situación de los trabajadores del arte en dictadura, que se había realizado en Mayo en el contexto del Día del Trabajo. Se buscaba posicionar al artista no sólo como creador individual, sino también influyendo en la determinación de las relaciones de su quehacer con el conjunto de la sociedad. Moderaron la mesa dos de los directores de UNAC, Alberto Pérez y Luis Sánchez Latorre, y participaron con ponencias Jorge Edwards, Roser Bru, Enrique Liñán, José Manuel Salcedo, Ricardo García y Patricio Lanfranco.

Alberto Pérez, a nombre de la UNAC, señaló que no se podía eludir partir de aspectos de la situación política que permanecen invariables y que lesionan gravemente el desarrollo de nuestra convivencia y creación artística, e hizo un diagnóstico en el ámbito universitario y en el de los medios de comunicación resaltando que estábamos ante la más severa crisis de identidad sufrida por este país en toda su historia, a la que contribuía la ausencia masiva del país de toda una generación de creadores. A ello se agregaba la política discriminatoria de impuestos al arte, y la creación de listas negras que dejaba a artistas sin posibilidades de trabajar para subsistir.

Luis Sánchez Latorre, presidente de la SECH, sostenía que la cultura estaba arrinconada, sometida a la condena, al exterminio; y agregó ‘el tiempo del miedo ha pasado. No debemos tener miedo’. Concluyó diciendo: ‘si no tenemos una férrea unidad en torno a una serie de ideales que nos son comunes, la libertad y la democracia que inspiraron la instauración de este país, vamos a pasar otros siete años bajo el mismo peso de la noche’. (Si hacemos el cálculo, se llega a 1987, cumpliéndose el duro pronóstico).

Ricardo García se centró en la censura de los medios al canto popular, que era en verdad una autocensura de los programadores a los nombres que podrían ser objetados. Evidenció que la programación en radios y televisión era sobre el 70% extranjera. Argumentó que dentro de la decisión de censurar la ideología opositora, bien podría haber una mayor aper-

tura a la imaginación, la poesía, la variedad musical y la expresión de una cultura nacional manifestada en el canto popular.

Enrique Lihn, aunque opositor a la dictadura, en el contexto del movimiento de resistencia cultural era una voz diferente y disidente. Se declaraba escéptico de la gestión política en materia cultural, y dudaba que la lucha por levantar la censura influyera positivamente en el arte. Apuntaba a que en condiciones represivas se había producido en la historia gran arte. Afirmaba la necesidad de perder el miedo a formular posturas en contra del régimen, pero que no correspondía vincularlo a las posibilidades del arte. La participación de Enrique con este enfoque muestra cómo en dictadura pudimos convivir las visiones más anárquicas o independientes con las más ideológicas, y habla del valor de Enrique para afirmar sus convicciones, en un contexto mayoritario en contra de sus posturas.

Al tiempo que esta edición recogía el debate de la UNAC, también daba cuenta del comienzo de la reaparición de la política, que junto a la reaparición del movimiento social, harían que para la segunda etapa de recuperación democrática la cultura dejara el espacio que ocupó en los 70 como único campo visible de resistencia. Así, dábamos cuenta que ‘tras el debate de la UNAC, y días antes del reciente plebiscito se ofreció un foro para que los trabajadores de la cultura conocieran la institucionalidad que en esa consulta se ofrecía al país’. Allí el orador principal fue un miembro del recientemente creado Grupo de los 24, Ignacio Balbontín. Tras ello se propuso la creación de un ‘Comité de Trabajadores de la Cultura por la Recuperación Democrática’, que se conformó oficialmente en la SECH, y que también representó el paso de la oposición al régimen, desde la resistencia cultural, a una expresión opositora explícitamente política.

Otro artículo importante de esta edición fue sobre el tema de la publicidad. El potente crecimiento de la televisión a color en Chile estaba siendo un instrumento eficaz para el proyecto cultural de la dictadura de convertirnos en un país consumista y apolítico. En el modelo neoliberal que se estaba comenzando a implementar, la publicidad se autovalorizaba como el motor del consumo, y por lo tanto del crecimiento económico. Antes era más modesta, y se definía como orientadora de los consumidores en sus elecciones de consumo. Pero lo que la publicidad en verdad siempre ha sido es una manipuladora de los deseos y las necesidades de la gente, tanto para ampliarlos artificialmente como para crear la conexión entre la satisfacción de éstos y una determinada marca. Pero más allá de esto, la publicidad no vende sólo productos, sino modos de ser, pautas culturales e ilusiones.

Para mostrar esta comprensión de la publicidad, publicamos el artículo ‘Publicidad y juventud: para consumirte mejor’, escrito por Anny Rivera, en el que se sostiene que la publicidad está orientada a crear un tipo de ser humano cuyas satisfacciones más profundas estén indisolublemente vinculadas al consumo creciente de productos. El artículo se complementaba con el análisis del libro ‘Comropolitan’ de Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo, de ILET.

Todavía La Bicicleta no se volcaba a ser una revista principalmente para la juventud, pero era claro que debíamos dirigirnos con el mensaje cultural a la nueva generación para poder potenciar masivamente el movimiento de resistencia cultural. Por ello el artículo caracterizó la particular influencia de la publicidad sobre la juventud, un segmento que según los expertos es el más susceptible a cambiar y a adquirir nuevas ideas, conductas y hábitos.

Finalmente, se analizaba la influencia decisiva que esta poderosa empresa llega a tener sobre los medios de comunicación. Y esto fue una realidad brutal, en nuestro caso y en el de los medios que tuvieron una línea en contra de la dictadura. En Chile nunca la sola venta de los medios escritos ha cubierto el costo de su producción; por lo que los ingresos se complementan con el avisaje publicitario. El boicot al avisaje publicitario a nuestra revista -que llegó a ser la revista mensual más leída en Chile, con sesenta y tres mil lectores por edición- pudo habernos hecho desparecer si no hubiéramos contado con el apoyo económico de dos fundaciones europeas, Novib de Holanda, y CCFD de Francia.

Con todo, buenos amigos han vivido de la publicidad, y para muchos artistas fue la tabla de salvación para su supervivencia material. Yo mismo financié unos tres meses de mi precario presupuesto por la actuación en un spot, tal como conté en otra parte de este texto. Pero creativo de publicidad, eso no. Cuando terminó La Bicicleta el año 87, y me casé y tuve a mi primera hija, Triana, no tenía ninguna claridad de cómo ganarme la vida. Y dentro de las cosas que sabía hacer era comunicar y tener ideas creativas, por lo que postulé a una agencia de publicidad. Me aceptaron, pero duré solo dos días. No toleré estrujar mi cerebro al servicio de convencer a la gente que comprara determinada cosa, y renuncié aún dentro de mi necesidad económica de ese momento.

Siguiendo con esta edición, publicamos la segunda parte del artículo de Manuel Jofré sobre ‘Las jornadas culturales chilenas en California’,

referidas al ‘Congreso de Literatura Chilena en el Exilio’. En éste expusieron o comentaron Guillermo Araya, Armando Cassigoli, Víctor Valenzuela, Leandro Urbina, Marcelo Coddou, Jaime Concha, Nain Nómez, Pedro Bravo-Elizondo, Teresa Cajiao Salas, Janett Hillar, Enrique Sandoval, Juan Armando Epple, Luis Eyzaguirre, Grinor Rojo, Silverio Muñoz, Ana María Stewart, Juan Carlos García, Manuel Jofré, Guillermo Araya, y Fernando Alegría. Al seminario lo siguió la convivencia en la famosa Peña en San Francisco, donde actuó el grupo IntilliHuara y también se presentó el grupo ‘Los cuatro de Chile’-los hermanos Duvauchelle y Orietta Escámez, quienes residían en Venezuela- con la obra ‘Los payasos de la esperanza’ creada en Chile por el TIT y David Benavente.

Fernando Balcells escribió sobre Acciones de Arte en Chile, en su condición de integrante del CADA, y también sobre el centenario del Museo de Bellas Artes. Refería al trabajo de Juan Castillo remarcando antiguas promesas amorosas y gestos políticos olvidados en sitios eriazos resaltando el abandono de esos paisajes; y al de Lotty Rosenfeld ‘Una milla de cruces sobre el pavimento’, intervención incesantemente repetida de un signo de tránsito, convirtiendo las líneas discontinuas del centro de la calle en cruces.

Radomiro Spotorno escribía su ‘Carta a Milena’, publicábamos la poesía de Juan Cameron, Roser Bru escribía sobre el compromiso del artista, y José Luis Ramacciotti sobre el vínculo de arte y vida, Carmen Foxley analizaba la novela de Cristián Huneeus ‘El rincón de los niños’, Alejandro Guarello publicaba su crítica a un disco de los principales exponentes del Canto Nuevo; y Álvaro Godoy hacía el análisis con letra y música de la canción de Fernando Ubiergo ‘Tango Smog’.

En este número difundimos la modesta publicación de las Décimas de la Negra Ester, escritas por el tío Roberto Parra, con prólogo de Nicanor; obra que muchos años después llevaría a escena con enorme éxito Andrés Pérez. Estoy casi seguro que fue la Cata Rojas y no el tío Roberto quien nos llevó el libro (*Paulina Elissetche me confirma que fue así*). Y también llevó el dibujo que su hija había hecho de todos nosotros. La producción gráfica y la impresión corrieron por parte de Taller Sol.

Nuestras notas misceláneas se abrirían como siempre a todo el mundo: en Suecia el artista plástico Guillermo Núñez, que residía en París, exponía en el marco de un seminario sobre la mujer latinoamericana en el exilio; y la televisión escandinava estrenaba ‘El maravilloso viaje de Mar-

tín', película de Francisco Roca sobre la experiencia de un niño chileno en el exilio. En Londres el grupo Teatro Popular Chileno presentaba 'El sur del mundo nos está llamando', en tanto en la sala Logan Hall se realizaba el 'Segundo Festival de la Canción Latinoamericana Víctor Jara'. En Roma, con la participación de José Antonio Viera Gallo y Julio Silva Solar se realizaba el 'Primer Seminario de Historia de Chile'; en Francia se premiaba el cortometraje 'Diálogo de perros', de Raúl Ruiz; Los Jaivas presentaban su último trabajo sobre música de Violeta Parra.

Y dábamos cuenta de cómo le sacábamos roncha al oficialismo, reproduciendo una nota que había publicado sobre nosotros la revista Qué Pasa, firmada con seudónimo por un tal Dr. Johnson: '*Nuevo número de La Bicicleta (el 7), y nuevas rodadas en la ruta, arrastrando a los compañeros en las caídas. (...) Mucho más divertidas son las cartas. Felipe Tomic escribe desde Managua para contar que ha puesto en las manos del poeta y ministro Ernesto Cardenal nada menos que el N° 5 de La Bicicleta. Jorge Coulon (sic) del conjunto Inti Illimani se fecha en el año VII de la presente era (...) los humos se les suben a la cabeza a estos ciclistas: 'dejaron de circular las revistas Cal, Ojo y Selecta, las que junto a La Bicicleta constituyeron el boom de las publicaciones artísticas en 1979. En resumen, una revista cuyo material es bastante cómico, salvo los chistes'.*

1981

La irrupción de Silvio Rodríguez

Han pasado dos años de circulación trimestral de La Bicicleta, hasta que decidimos -por especial influencia de Álvaro Godoy- editar un cancionero de Silvio Rodríguez. Fue uno de los momentos importantes, y constituyó la gran inflexión de la revista, que pasó de ser una revista cultural, a ser una revista juvenil. Entre todos los componentes que se requirieron para dar ese paso, uno no menor era el financiamiento, por cuanto nuestra apuesta era cambiar el formato, contratar un servicio de distribución a kioscos, y arriesgar un salto de tiraje de 2 mil a 10 mil ejemplares. La sola idea del músico cubano en portada en los quioscos de Chile tan tempranamente en ese periodo dictatorial era una apuesta arriesgada. Conversé entonces con mi amigo de juventud, Fernando Berndt, quien no estaba hasta donde yo pude saber en ese tiempo vinculado a la actividad política, y le propuse desde la libertad de la amistad, si querría entrar como socio financista de la edición del Silvio. Él era la única persona que yo conocía que, por haber



JORGE EDWARDS:
autocrítica a los convidados de piedra

entrevista con ALFONSO ALCALDE

ARTISTAS: la voz de los sindicatos
poemas de ODISEO ELYTIS, premio nobel

LA BICICLETA

revista chilena de la actividad artística

7

JULIO - AGOSTO 1980
\$ 60 - IVA incluido

Foro UNAC:
LA SITUACION
DEL ARTISTA, HOY

EL CANTO NUEVO
soporta criticas

CULTURA ALTERNATIVA:
analisis

PUBLICIDAD Y JUVENTUD:
Para consumirte mejor

LA BICICLETA

revista chilena de la actividad artística

8

NOV - DIC 1980
\$ 60 - IVA incluido

LA BICICLETA 9

SILVIO RODRIGUEZ

•sus canciones: letra y música para guitarra •notas sobre su vida •su pensamiento

Incluye OJL



hecho una carrera profesional exitosa, podía tener las lucas. Su sí ha sido uno de los más importantes que he recibido, pues materializó esta convicción y este riesgo que enfrentamos todos, y catapultó a La Bicicleta como una publicación masiva que pudo hacer el enorme aporte de ser la única revista que se vinculó a la nueva generación, contribuyendo a una amplitud de mirada y a una motivación por recuperar la democracia.

Tuvimos ciertamente detractores a nuestra opción, algunos dijeron que nos habíamos comercializado (lo que dado nuestro nivel de sobrevida económica en ese tiempo es un buen o un mal chiste), que no debíamos dejar nuestro rol de revista cultural, y otras opiniones en esa línea. Me interesa destacar que nosotros cuando creamos La Bicicleta no lo hicimos bajo el modelo de otra revista, y que cuando giramos hacia una revista juvenil lo que hicimos fue reconocer que la música -que nos trajo un público juvenil masivo- había sido siempre el ancla para las revistas juveniles, y optamos entonces dada esta impensada circunstancia, que nuestra misión ya no sería dirigirnos al mundo cultural sino a la generación joven, y que a ella le entregaríamos la reflexión y el arte de la propuesta de resistencia cultural para ganarla para la democracia.

Por ello hicimos una revista en un lenguaje coloquial, a la vez que con un buen nivel de profundidad temática, sin duda lo más profundo desde una revista en las publicaciones juveniles. Al mismo tiempo, generamos una identidad y una conexión emocional con los jóvenes, que se expresó por una parte en las cartas dirigidas a la revista, y por otra en la gran circulación que tuvo en liceos, colegios y universidades, y que nos llevó a ser durante un tiempo la revista mensual más leída en Chile.

El número 10 de La Bicicleta

Marzo de 1981

Esta edición fue de transición. La habíamos producido cuando estábamos todavía en la lógica de la revista cultural, antes de la reflexión sobre el impacto del especial del Silvio Rodríguez. Sobre la marcha decidimos cambiar el formato al que habíamos ocupado para el Silvio, y no volver al formato anterior, pero no teníamos aún la decisión de incorporar en forma permanente la música ni de cambiar nuestro destinatario.

Este número abre con el Supercifuentes, quien volvía caer preso. La decisión tomada de participar en el Encuentro de Arte Joven de Las Con-

des. Silvio Rodríguez nos había puesto masivamente en quioscos vinculados al gran espacio juvenil de la música, desde la identidad con la canción de protesta. Pero en parte por compensar y en parte por nuestro sentido del humor, decidimos ir a cubrir el Festival de Viña del Mar. Y fue genial, porque no nos acreditaron como medio de comunicación válido para cubrir el festival, pero no por ser una revista de oposición sino "por ser una revista cultural", autodeclarándose los organizadores como un evento "no cultural". Entonces publicamos en esta edición: Estuvimos en Viña 'UN día', parafraseando un programa de tv que se llamaba Estuvieron en Viña un día.

En la editorial escribí que La Bicicleta inicia una segunda era de pedaleo cultural con un nuevo formato y una nueva Constitución (política) en el país. También me referí editorialmente de manera crítica a la reforma universitaria que estaba iniciando el régimen militar. Fue esta revolución neoliberal que introdujo la dictadura sobre las universidades la que dio el motivo específico y la fuerza al movimiento estudiantil que Emergería como tal, autonomizándose de las organizaciones culturales.

En esta edición abrimos además nuestras páginas a relevar en nuestro país la revolución democrática nicaragüense. Lo hacíamos a través de Carlos Mejía Godoy y del chileno Antonio Skármeta, quien había recientemente escrito su novela «La insurrección», sobre la revolución en Nicaragua, que se encontraba aún inédita, y de la cual nos envió un capítulo. Skármeta vivió el 79 durante un tiempo en ese país junto al director de cine alemán Peter Lilenthal, donde escribieron el guion del film del mismo nombre, que narraba la vida del pueblo de León en los días previos e inmediatamente posteriores al derrocamiento de Somoza. Con base en ese guion, Antonio escribe su novela.

"En esos tiempos, Silvio Rodríguez y la Nueva Trova cubana sólo se escuchaban en cassettes grabadas clandestinamente. Es por eso que estoy convencida que La Bicicleta de Silvio Rodríguez permitió la legalización de éste en Chile, aunque ciertamente nos ayudó la Gloria Simonetti al poner de moda "Ojalá" en todas las radios y la tv. Recuerdo que en alguna reunión de pauta a la que asistí, consideramos que ya que ella cantaba a Silvio no habría ninguna razón para que nos censuraran. Igual recuerdo el temor a que el día lunes, con la revista con la cara de Silvio en los kioscos, la edición fueran requisada, lo que no sólo sería un atentado a la libertad de expresión sino también a nuestra supervivencia como medio, dada nuestra precaria condición económica". (Paulina Elissetche)

También publicamos la poesía de Armando Rubio, quien había egresado recién de periodismo. Murió Armando ese año. Dos semanas antes nos había ido a entregar a la revista dos poemas. Armando había sido ya premiado el 78 por un concurso literario de la ACU. En uno de los versos del poema Presentación Personal narra un sentimiento que expresa nuestra desvalidez en esa época frente a la dictadura: Yo no soy nada: / nada más que esta cédula de identidad / que hasta el más ingenuo policía pone en duda.

Como andar en bicicleta en esos tiempos era lento, seguimos en este número el debate de estrategia política-cultural surgido a partir de la participación en el encuentro de Arte Joven en Las Condes, que por su importancia lo destaque ante, asociado al momento en que se realizó.

El número 11 de La Bicicleta

Abril de 1981

Esta es una segunda edición especial dentro del período de transición de revista cultural a revista juvenil, fue una revista dedicada exclusivamente a «El nuevo canto chileno, en la senda de Violeta», y narraba la historia de la conformación de el movimiento Canto Nuevo desde el contexto que hemos relatado en estas páginas, y que en ese momento no se había realizado aún un relato histórico-comprensivo que diera cuenta de un canto popular que había tenido una expresión en los sesenta y durante la UP como Nueva Canción Chilena, y una nueva expresión bajo dictadura que Ricardo García nombró Canto Nuevo. La edición profundizó el relato a través de entrevistas a sus principales gestores y cultores: Ricardo García, Miguel Davagnino, Pedro Yáñez, Nano Acevedo, Los Blops, Illapu, Osvaldo Torres, Chamal, Ortiga, Aquelarre, Cantierra, Santiago del Nuevo Extremo, Eduardo Peralta, Florcita Motuda y Fernando Ubiergo; y se complementó -por primera y última vez sin posturas para guitarra sino sólo las letras- con canciones del Canto Nuevo de la mayoría de los autores y grupos entrevistados, más otras de Los Zunchos, Dióscoro Rojas, Eduardo Yáñez, Nelson Schwenke, Osvaldo Leiva, Pato Valdivia, Tita Parra, Hugo Moraga, Patricio Liberona, José Luis Ramaciotti, Daniel Campos y Ernesto González.

El número 12 de La Bicicleta

Mayo de 1981

Esta edición es la primera con la estructura definitiva que seguiríamos hasta el final de nuestros días, al incorporar la música como temática

principal, y un cancionero en cada edición, asumiendo la definición que hicimos como revista juvenil y cultural, recogiendo que en Chile siempre la revista juvenil se anclaba en la música, pero haciéndolo nosotros con el sello de la canción de resistencia cultural; y por otro lado, manteniendo del orden de un 70 por ciento del material de la revista con temas de las otras áreas artísticas, y gradualmente con temas de educación, derechos humanos, ecología, espiritualidad, pueblos originarios, antropología y otros temas humanistas. Nuestra decisión fue conectar con la nueva generación, y rescatar para ellos la cultura democrática, a la vez de presentarles nuevos temas de la cultura alternativa que ya empezaba a emerger en el mundo, e ir así construyendo con ellos el nuevo escenario de transformación cultural para una nueva democracia.

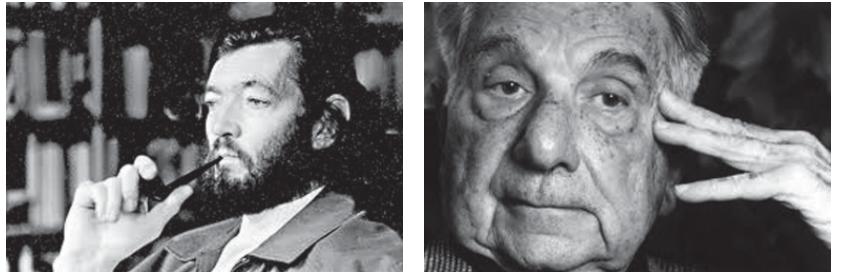
Entonces en esta edición publicamos el cancionero de Pablo Milanés, a la vez que hicimos un reportaje central con Los Jaivas, entrevistados en Europa. Además tuvimos una crónica destacada que preguntaba: Universidades: ¿le cambiaron su escuela?

En esta edición difundimos a David Benavente con su obra «Tejado de Vidrio», 1981. «Todos tenemos nuestro tejado de vidrio» argumenta; La obra se sitúa el año 72 y los protagonistas son de clase media alta, familias con fundo y estudiantes de la UC.

También incluimos el cuarto montaje callejero del grupo Teatro Urbano Contemporáneo, actores profesionales formados en la universidad, que postulan el teatro callejero como modo de llegar a todas las personas.

La visita de Joan Baez

Era invierno. Recuerdo que fuimos con adelaefe a recibir a Joan Baez. Ella venía invitada por Serpaj (Servicio Paz y Justicia), cuya presidencia internacional correspondía al premio Nóbel de la Paz Adolfo Ezquivel. Para nosotros, Joan Baez era la gran cantante folk hippie, opositora a la guerra de Vietnam y compañera de Bob Dylan, no mucho más. No teníamos conciencia de su compromiso con la lucha por los DDHH. Pero ella presidía Humanitas International, y se las jugó por venir a Chile. Nosotros no queríamos perdernos pisada de su visita. Teníamos un vínculo cercano con los directivos de Serpaj Chile, en particular con Domingo Namuncura, pero por sorpresa, ya que como dicen «nunca falta un chileno», el camarógrafo que venía en su equipo desde Palo Alto, California, era Jay Moliné, un amigo mío de juventud. Como yo había estado en Palo Alto el 75, entre otras cosas de



Julio Cortázar y Augusto Roa Bastos nos aportaron cada uno, como primicia mundial, capítulos de novelas inéditas.



David Benavente.



Silvio Caiozzi.



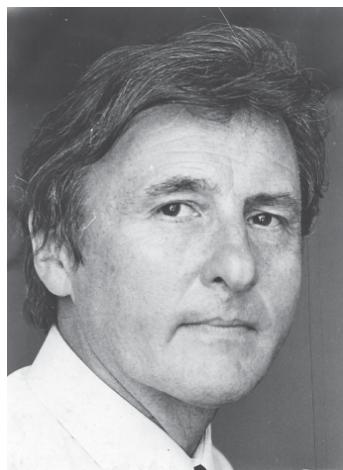
En la mesa, con Joan Baez y Domingo Namuncura.



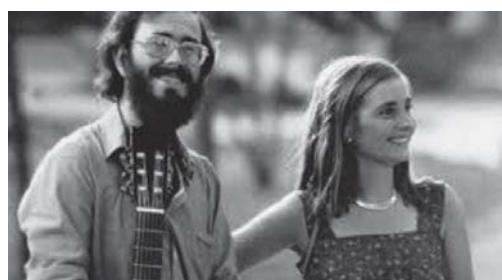
Hugo Moraga.



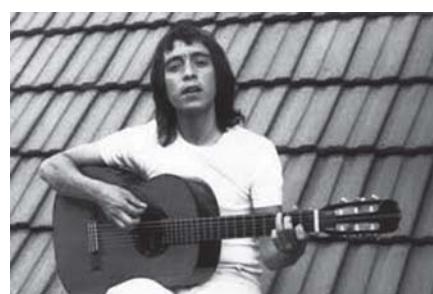
Gervasio.



Ricardo García.



Eduardo Peralta y Cecilia Echenique.



Pato Valdivia.

visita y para ver a Fernando Alegría, tenía tema con Baez.

Como en esa época todos los propósitos políticos expresados públicamente tenían lenguajes subliminales, Serpaj señaló que Joan Baez venía a Chile a conocer nuestra realidad, a conocer nuestro trabajo cultural, a compartir su obra con nosotros, y a hacer que su presencia en diferentes ambiente sociales y religiosos sea valorada como un testimonio de paz. Y Joan efectivamente compartió su trabajo musical. Conocimos en particular un tema suyo: «Los hijos de los ochenta», un album destinado a los adolescentes de EEUU de ese momento. Allí caracterizaba a tres tipos de jóvenes de esa generación: los frustrados porque se perdieron la década de los sesenta, los quemados por las drogas y desesperanzados, y un tercer grupo que quiere trabajar por los demás y ve esperanzas. Me recordó un típico chiste de las reuniones de la juventud del MOC, la UJD, donde quienquiera tomaba la palabra siempre partía diciendo: «quiero decir tres cosas».

Yo no asistía a misa. Pero ese día asistí al galpón de la Parroquia Universitaria. Joan Baez tenía un lugar al lado del altar, y cantó spirituals. Mas tarde nos dijo: desde 1963, cuando asistí en Mississippi a un servicio religioso en la Iglesia de los negros, que no obtenía un gozo tan profundo de un servicio religioso como el que tuve hoy.

El régimen militar no la autorizó a dar un concierto público. Se presentó en privado en la iglesia Santa Gemita, que no sólo repletó su auditorio: unas cuatro mil personas siguieron el Concierto desde la calle y los patios por altoparlantes. Para los artistas del canto popular fue una opción privilegiada un encuentro con ella en las oficinas de CENECA, que dirigían Giselle Munizaga y Bernardo Subercaseaux, entre otros. Asistieron Isabel Aldunate, Cecilia Echenique, Eduardo Peralta, Nano Acevedo, Isabel Liphay, Tati Pena, Álvaro y adelaefe entre los que recuerdo. Dialogamos sobre si existía canción contestataria en EEUU, y si se vinculaba a un movimiento social progresista. Ella señaló que la gente en EEUU no escribe canciones de protesta por ejemplo, en contra de la intervención de nuestro país en El Salvador a menos que pueda vender millones de ejemplares, y luego, Bob Dylan dejó de escribir música inteligente, y nadie ha ocupado su lugar. En un momento alguien derrama sobre su falda un vaso de jugo. Entonces ella pregunta donde está el baño, se va allá y se saca sus pantalones, se envuelve con una toalla y vuelve a la reunión.

Había yo asistido a cubrir la conferencia de prensa de Joan Baez como director de La Bicicleta. Estaba ahí charlando con Domingo

Namuncura, y Sergio Marras entre otros, cuando se empieza a hacer evidente que no llegaba el intérprete, y la conferencia debía comenzar. Domingo pregunta angustiado si alguien sabe inglés bien, y le digo que yo. Así accidentalmente salgo en el noticiero de todos los canales de televisión como intérprete de la Baez. Seguí ese día en el rol, hasta ir a dejarla al aeropuerto. Si ella me besó en los labios al despedirnos ha de ser porque cuando viajé por EEUU, me decían que me parecía a Bob Dylan.

La resistencia cultural deja de ser una lucha de trincheras

En la editorial del número anterior, el 12, escribí el Requiem para un movimiento artístico. Se había comenzado a generar un año antes, y se hacía manifiesto ahora, el cambio de escenario. Estábamos viviendo un salto de los creadores opositores a espacios semiprofesionales y profesionales, con lo que se comenzaban a instalar en un espacio cultural masivo, ganando y perdiendo para la resistencia cultural. Se desarticulaba la resistencia cultural como un movimiento orgánico y cerrado, como un espacio de trincheras o de catacumbas, donde el nosotros era evidente y la amenaza latente. Se diluía la identidad y se ganaba en influencia. El clima cultural del país cambiaba, e ingresaban más masivamente a la radio y a la tele productos de mayor contenido y densidad cultural. Era el curso de los hechos a partir del Encuentro de Arte Joven de Las Condes. Había surgido lo que se llamó el Arte-Empresa. La empresa financiando a creadores. También estaban los requerimientos de entretenimiento y comerciales de la nueva tele a color. Los creadores de oposición también encontraron un nicho laboral en las agencias de publicidad. Ambos espacios representaban un cambio de vida. Una convivencia con el régimen, cuando de parte de este la tarea militar parecía hecha y venía el tiempo de los buenos negocios, de la instalación del modo de operar de la economía neoliberal.

Escríbía en la editorial que ante este escenario surge una lógica aprensión, y luego es evidente que durante un tiempo el sentido de este arte se hará más difuso, pero no cabría esperar que se pierda, porque estamos en presencia de una generación de creadores que no olvidará jamás en qué escuela debió formarse.

El número 13 de La Bicicleta

Junio de 1981

Mario Vargas Llosa pasó a comienzos de este mes cinco días en

Santiago. Venía a presentar sus libros “La señorita de Tacna” y “La guerra de fin del mundo” –que aún estaba inédita– y a grabar entrevistas para su programa en la televisión peruana. La narración oral de su novela inédita fue brillante; la realizó en la sala del Ictus, y se permitió criticar las dictaduras de todo cuño.

Una noche de plena lluvia llegó a mi casa comunitaria en Angamos. No venía preparado para el clima, por lo que había improvisado unas botas con bolsas de plástico y elástico, pero igual se veía elegante. Allí llegó también Álvaro, y habíamos invitado a Eduardo Gatti y a Eduardo Peralta. También estuvieron Antonio de la Fuente y Cecilia, Rodrigo Lira, Marilú y Paulina Krebbs. La idea era que nosotros lo entrevistáramos a él para *La Bicicleta*, y él a nosotros para su programa en la TV peruana. Vargas Llosa venía regresando al Perú tras vivir casi 18 años fuera y estaba iniciando su inserción cultural que después sería política. Para nosotros era valioso intelectual y escritor con una fama bien ganada y era una persona muy auténtica que además se atrevía a declarar en Chile en favor de la democracia. Vargas Llosa traía en su agenda entrevistar a Nicanor Parra, y nos pidió que lo lleváramos. Fuimos Álvaro y yo a la casona de Nicanor en La Reina, tocamos el timbre y contesta Nicanor: ¿quién es? Eduardo y Álvaro, de *La Bicicleta*. Él: Ah, hola. Nosotros: Venimos con Mario Vargas Llosa. Nicanor: ¿Y él quién es? Después se encerraron a grabar la entrevista, mientras nosotros esperábamos tomándonos un tecito con vista a Santiago.

Gracias a la visita de Vargas Llosa, estrechamos lazos con creadores peruanos. Uno de ellos fue el poeta Edgar OHara. A través de él recibímos colaboraciones para conocer el canto progresista peruano el grupo Canto Nuevo estaba cumpliendo diez años de vida- nos mandaba una entrevista a Serrat y especialmente de poetas peruanos. También nos vinculamos con Antonio Cisneros.

En esta edición escribí un artículo que siempre me ha gustado, sobre derechos humanos, y que retrataba muy bien nuestra forma de meternos en las durezas de esa época con un modo irónico e indirecto que creo que aportó a que no tuviéramos problemas más duros con la dictadura, y que se abrieran a estos temas con menos prejuicios mentes más alejadas, como por ejemplo las de muchos hijos de militares que eran lectores de *La Bicicleta*.

Un día me llamó un integrante del grupo de Andrés Pérez, porque iban a mostrar su obra de teatro callejero basada en el viaje de la virgen María a Belén en el Paseo Ahumada. Ahí estaba cubriendola, cuando llega-

ron los pacos: a ver a ver, los permisos municipales. Obvio que no tenían ninguno. Como hubiera sido muy poco edificante ver a carabineros llevar detenida a la virgen, con burro y ramos de olivo, el mismísimo 24 de Diciembre, el oficial al mando les ordenó que caminaran hacia la comisaría, mientras la fuerza pública los seguía vigilantes desde la vereda de enfrente.

Nelson Brodt dirige “Hechos Consumados”, de Juan Radrigán: vidas de personajes marginados, en sus experiencias de dolor, sordidez, y esa loca persistencia por dar y recibir afecto cuando todo lo demás les ha sido negado.

¿Y qué pasó en Julio?

Problemas con La Bicicleta

El director de la revista cultural La Bicicleta, Eduardo Yentzen, manifestó que algunos de los kioscos que reparten la publicación habían tenido inconvenientes en exhibir y vender la revista. En una primera oportunidad, varios dueños de kioscos de Providencia recibieron la visita de personas de civil, que les indicaron que no colgaran la revista. Posteriormente, en kioscos de Ñuñoa, funcionarios de la 18º Comisaría se llevaron siete ejemplares, que posteriormente devolvieron.

Yentzen manifestó que ya habían consultado al Ministerio del Interior y a la Secretaría General de Gobierno donde les informaron que no había problemas de circulación. Ahora tratan de tomar contacto con Dinacos, asunto que –dijeron– ha sido prácticamente imposible

(diario La Segunda, Martes 14 de Julio de 1981)

Guerrilleros se entrenaban para una operación de envergadura: Siguen ocultos en la montañosa zona

La periodista firma esta nota desde Choshuenco, de donde extractamos: *Entre quilas y canelos iba una patrulla del Ejército rastreando la ladera del cerro Quilmo () cuando de improviso apareció ante sus ojos un grupo de gente que estaba cavando en el suelo. ().*

Los sorprendidos personajes tiraron sus herramientas a un lado y huyeron como alma que se lleva el diablo

Este es el punto de partida para este episodio de guerrilleros que se está viviendo aquí en el sur de Chile

En los tatoos (hoyo de 4 mts. de alto por unos 3.5 de ancho, disimulados a ras de suelo por hojas de vegetación) y en la base general que tenían, no se ha encontrado ni una sola granada.

En una piececita están los libros más variados () Manual de cirujía; El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez, una revista de Silvio Rodríguez, sus canciones, letra y música; La guerra del Paraguay; El miliciano, El rebelde en la clandestinidad;

(diario La Tercera, Miércoles 15 de Julio de 1981)

Esto es lo que pasó en Julio, y es un botón de muestra de lo que pasaba o podía pasar.

El número 14 de La Bicicleta

Agosto de 1981

Entregamos en esta edición los resultados de nuestro concurso de cuento y gráfica, que instauraba el Premio La Bicicleta, que se irá haciendo sólido sobre la base de una nueva cultura democrática. Y bueno, tras esa cultura democrática vivimos una de las situaciones más difíciles. Tuvimos un jurado externo de gran excelencia, tanto en literatura como en gráfica. El jurado de literatura Jorge Edwards, Marco Antonio de la Parra, Martín Cerda y Antonio de la Fuente, premió las obras que como correspondía se calificaban sin conocer a los autores. El Gran Premio fue para el cuento “Lentamente” de Carlos Smith Saravia (desde Estocolmo, Suecia); y los Premios La Bicicleta los ganaron “Ratón” de Luis Alberto Cociña (Concepción); “Un día atrás”, de Miguel Loyola (Santiago); “Nidos de antaño” de Juan Armando Epple (Oregon, EEUU); “El circo de César Castillo Bozo” (Rancagua); “¿Es usted X?”, de Jorge Soza Egaña detenido en 1980 y confinado en Freirina acusado de subvertir la seguridad nacional, y “Jess Abraham Jones”,... y al abrir el sobre de identificación del autor, la autora era Mariana Callejas (agente de la DINA, esposa de Michael Townley, condenado por el crimen de Orlando Letelier en Washington). Nos remeció y complicó a todos esta situación, y tras muchos debates concluimos que premiábamos la obra y no a la persona, y que como trabajo literario, el jurado había premiado su obra. La publicaríamos. Sustentamos nuestra decisión en un respeto irrestricto a la legalidad de nuestro concurso, lo que correspondía a una necesidad de diferenciarse moralmente a ultranza de la dictadura y sus atropellos, discriminaciones y exclusiones.

“Recuerdo una reunión en que nos presentaron el tema y fue discutido por el colectivo y la decisión de publicar fue unánime” (Paulina Elissetche).

Pero este hecho no le restaba ningún valor a una gran participación de cuentos enviados por cientos de creadores antidictadura. El jurado premió el relato “Lentamente” de Carlos Smith Saravia, quien vivía en Suecia; Juan Armando Epple residente en EEUU; Jorge Soza Egaña, detenido en 1980 y confinado luego en Freirina; Luis Alberto Cociña, de Concepción; Miguel Loyola de Santiago y César Castillo Bozo de Rancagua.

Los premios de gráfica asignados por el jurado –Roser Bru, Eduardo Vilches, Milan Ivelic e Ignacio Reyes– fueron para “Me puse mi casa para salir a dar una vuelta” de César Olhagaray quien residía en Alemania; “Vuelve el latinoamericano a lo suyo y empieza a entender muchas cosas”, de Guillermo Deisler, quien vivía en Bulgaria; y desde Chile Manuel Torres Zagal, Miguel Andrade, Bárbara Martinoya, Mario López Vieyra y Marco Antonio Sepúlveda.

Contactamos a Mercedes Sosa, a quien yo había conocido cuando asistí a un recital en San Diego, EEUU, en 1974. Luego la encontraría en 1982, en el Festival Horizonte 82, en Berlín. Pero por supuesto ella nunca se acordaba de mí, y cuando adelaefe la entrevistó, le dijo que sí que se acordaba de mí en Lima: la memoria de la Negra, bromeó en el artículo que escribió Antonio, porque en general nosotros bromeábamos en público. En esta edición, teníamos que presentar a Mercedes a los chilenos; partíamos diciendo que había una canción que ya todos tarareaban sin saber el nombre de la canción ni de la intérprete. Era Alfonsina y el Mar, y la cantaba Mercedes Sosa. De allí seguía la historia, para contarle a los jóvenes que era la intérprete de canciones de Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Ariel Ramírez, Víctor Jara, César Isella, Alfredo Zitarrosa y todos los grandes de la canción latinoamericana.

Estábamos haciendo contracultura, y veíamos cómo la cultura consumista neoliberal se metía en la tele. Entonces Carlos Catalán y María de la Luz Hurtado escribieron una nota crítica sobre los programas “Chile te invita” y “La gran noche”.

Alicia Vega estaba de directora de la Oficina de cine del Episcopado. En esta edición escribió sobre Werner Herzog, quien había tenido una retrospectiva de su obra en el Instituto Goethe. Alicia había hecho mucho,

más allá de escribir la Re-visión del cine chileno, había creado la experiencia “Cien niños esperando un tren”, que filmó Nacho Agüero.

Cuando nosotros nos definimos como una revista juvenil, muchos nos reclamaron por dejar de ser una revista cultural. Para congraciarnos con estos lectores históricos publicamos un artículo del filósofo chileno Carlos Ruiz, quien releía a Sartre, tomando la postura filosófica de este autor como un ejemplo para pensar Latinoamérica. No me sorprendería que Eduardo Devés y Carlos Ossandón hayan leído este artículo.

También en esta edición adelaefe cuestionaba a Enrique Lafourcade, quien osó realizar con mínima información en el suplemento Artes y Letras de El Mercurio, la crónica “Los nuevos orfeos”, donde nos acusaba de ser una revista que difundía una camarilla de poetas. Antonio imputa a Lafourcade ser, como antologista o memorialista generacional, una calamidad pública citando lo que había dicho de él Claudio Giacconi. Y como Antonio es un buen memorialista, le publicó la lista de poetas que habíamos publicado en sólo 13 ediciones: Eric Polhammer, Armando Rubio, Esteban Navarro, Gregory Cohen, Osvaldo Rodríguez, Manolo Paredes, José María Memet, Bernardo Reyes, Alejandro Pérez, Radomiro Spotorno, Omar Lara, Óscar Hahn, Hernán Lavín Cerdá, Floridor Pérez, Waldo Rojas, Federico Schopp, Jaime Quezada, Manuel Silva Acevedo, Enrique Valdés, Hernán Miranda Casanova, Gonzalo Millán, Alfonso Vásquez, Jorge Ramírez, Rodrigo Lira, Claudio Bertoni, Silvia Gaínza, Juan Cameron, Raúl Zurita, Diego Maqueira, Antonio Gil y Héctor Prieto. Y remata Antonio... por citar sólo a los chilenos de las últimas generaciones. Porque por cierto habíamos publicado inéditos de Neruda y poemas entregados a nosotros por Nicanor Parra, entre otros.

En esta edición publicamos también una reseña del libro “Gracias a la Vida (Violeta Parra. Testimonios)” que habían publicado en Buenos Aires Bernardo Subercaseaux y Jaime Londoño. Rematábamos la reseña diciendo ojalá que este libro y otros que se han editado sobre Violeta en el extranjero, circulen pronto en Chile. Pero éste lo haríamos circular nosotros, pues concordamos con Bernardo como libro, y como una secuencia de tres especiales de La Bicicleta, donde agregaríamos al texto del libro toda la obra de la Violeta como cancionero. Este fue una de nuestras grandes ediciones especiales, que publicamos, junto a la vida de Víctor Jara con el texto de Joan y también con su cancionero completo.

Carlos Genovese, quien trabajó mucho con Ictus y que hoy se ha consagrado a los Cuentacuentos, escribió en esta edición un recuento de

los 40 años del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, creado en junio de 1941, durante el gobierno del Frente Popular, para concluir que esta institución del teatro chileno había desaparecido con la dictadura y que sus fundadores y discípulos estaban haciendo el teatro independiente, en tanto los jóvenes y estudiantes universitarios volvían a crear en estas nuevas condiciones como los creadores del teatro experimental lo habían hecho cuarenta años atrás. Pruebas al canto, en esta misma edición difundímos la puesta en escena de *Ictus* La mar estaba serena, que tenía la particularidad de haber sumado al elenco base integrado por Nissim Sharim, Delfina Guzmán y Maité Fernández, a tres actores más nóveles: Malucha Pinto, Carlos Genovese y Roberto Poblete, quien ha continuado en *Ictus* hasta hoy.

Un espacio humanista y cultural que se mantuvo en esos años como una trinchera del pensamiento fue el Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile. De ese espacio difundimos la presentación del trabajo reciente de Nicanor, “69 preguntas a Nicanor Parra”. Ello en el contexto de un curso de literatura hispanoamericana donde se leía a Oscar Hahn y Pedro Lastra, Enrique Lihn y Jorge Edwards.

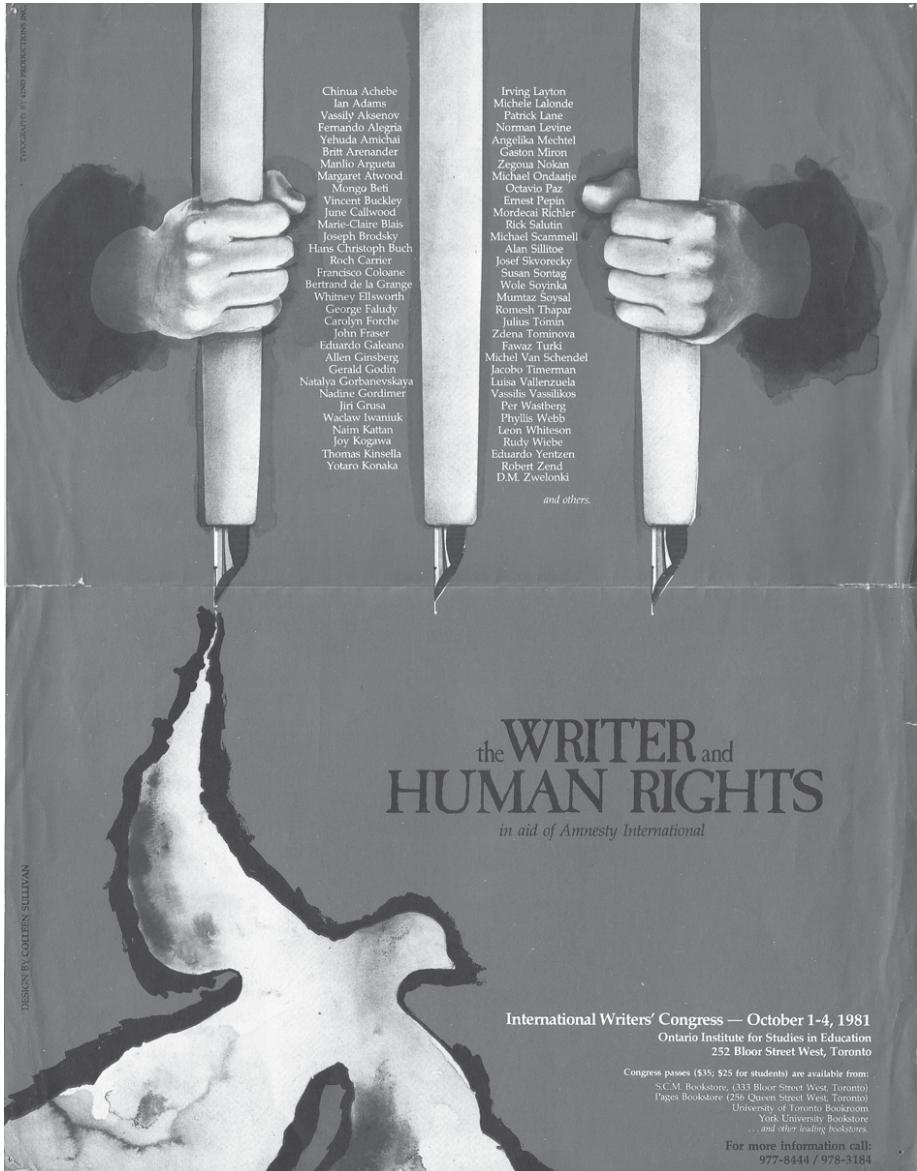
Los poetas y cuentistas más jóvenes que en esos tiempos se dieron en ser recitadores y cuentadores en actos con público, encontraron un insólito espacio para presentarse: el Alero de los de Ramón, en Las Condes. Allí se presentaron en el contexto de la muestra Invierno para el arte Marcelo Maturana, Jaime Collyer, Raúl Olivares, Bruno Serrano, Rodrigo Lira, Roberto Merino, Sergio González, Jorge Montealegre y Eduardo Llanos.

El número 15 de La Bicicleta

Septiembre de 1981

En 1981, Los Jaivas pasaron por Chile como un tornado. Dieron dos grandes recitales en el Teatro Caupolicán el 21 y 22 de Agosto. Al día siguiente, en el Fortín Pratt de Valparaíso. Después al sur: Curicó, Chillán, Temuco, Talcahuano y Valdivia; luego al Norte, Antofagasta e Iquique. Y de ahí al Perú, para presentar en Machu Pichu las Alturas de Neruda, filmado por Canal 13 y emitido en Chile después.

Esas noches en el Caupolicán fueron un destape. Yo viví el regreso de los jipis en ese recital. Fue fascinante. Los asientos caros abajo, pagados por los yupies, en la galería los jipis; y avanzado el recital, comienza a sentirse el aroma a hierba proveniente de lo alto, los yupis no aguantaban



Afiche del Congreso de Escritores por los Derechos Humanos, Toronto, Canadá,



Ariel Dorfman, arriba, y Antonio Skármata, a la izquierda conmigo en Caracas, dos importantísimos colaboradores de *La Bicicleta*.



Con Aníbal Ortizpozo (a la izquierda) en Caracas.

más, se soltaban las corbatas, se sacaban las chaquetas, las mujeres de despeinaban y soltaban sus botones, y al rato se hizo todo el Caupolicán una sola juventud al ritmo de Los Jaivas y el efluvio de la buena yerba.

En esta edición, aunque mediatizado, tuvimos nuestro primer contacto directo con Silvio Rodríguez, quien nos había hecho grandes en Chile. Un buen amigo de Álvaro, Patricio Krebs, junto a Juan Ignacio Corces, lo entrevistaron en Barcelona. Los ayudó Isabel Parra, que ya tenía un buen vínculo con nosotros. Silvio viajaba como parte de las giras organizadas por el Ministerio de Cultura cubano, que podían prolongarse hasta por seis meses, y por las cuales los artistas recibían un sueldo. Silvio ya conocía el especial que le habíamos dedicado y junto con los entrevistadores recorrió nuestro especial sobre el canto nuevo chileno, de quienes ya conocía algunas grabaciones en cassette. Silvio expresa su extrañeza porque nuestra revista hubiera publicado sus canciones en el contexto de la dictadura.

Reafirmábamos la vocación chilota de esa generación lana publicando las músicas de Chiloé. En la editorial hablaba de una Utopía Chilota.

En este número publicamos el cuento ganador de Mariana Callejas, esperando inquietos qué vendría.

Siguiendo nuestra orientación a cuestionar los valores del modelo, escribí la crónica “Consumismo. Entre Dios y el diablo”.

Y en esta edición irrumpía un autor con seudónimo que ironizaría de manera muy creativa en varios artículos. Era Rudecindo Cox, quien escribía una “Guía completa y sumamente didáctica para quienes desean entrar al jet set”. Como una ironía nuestra a lo clandestino y a los seudónimos, la nota de redacción ponía: seudónimo con el cual pretende ocultarse nuestro espeso colaborador Samuel Silva. Sammy, mi compañero de colegio y compañero en Ingeniería, de la cuál renegó igual que yo pero mucho más avanzado en la carrera, se fue raudamente a estudiar periodismo para ejercerlo con calidad.

Por Latinoamérica con La Bicicleta

Si el Che recorrió América en motocicleta, yo lo hice por La Bicicleta. Esto surge cuando, por gestión de Ariel Dorfman, recibí la invitación a asistir como expositor a un Congreso sobre Derechos Humanos en Canadá, oficializado por una carta de su coordinadora, Rosemary Sullivan.

En la preparación del viaje a Canadá comencé a escribir mi ponencia. Por cierto me asustaba la salida y en particular ese contraste entre ir a hablar allá de una manera denunciante y más explícita sobre el régimen, y el lenguaje de autocensura del interior. Me alivió saber que viajaría con mi amigo Sergio Marras, periodista de APSI, fotógrafo y dramaturgo, a quien había tenido como compañero del curso que dictaba Skármata durante la UP. Él había editado el Quebrantahuesos, y lo habían invitado también al Congreso.

Rosemary Sullivan me escribió diciéndome que vendría a Chile un artista visual chileno, Eugenio Téllez, quien me apoyaría grabando imágenes de la actividad cultural de resistencia, para yo mostrar esas imágenes allá. Entrevisté en mi casa a Rodrigo Lira y a Andrés Pérez, con Téllez grabando, pero él no me contactó en Toronto y nunca pude ver ni mostrar esas grabaciones. Confío aún en poder conocerlas que pues son un valioso patrimonio de estos dos grandes creadores.

Mientras preparaba el viaje, surgió la idea de aprovechar la salida para recorrer algunos otros países de Latinoamérica a fin de conseguir apoyo para la revista. Escribí a Fernando Reyes Matta, quien se había constituido en un tremendo colaborador nuestro desde que estuvo en Chile para la Semana por la Cultura y la Paz, a fin de pasar a México. Él estaba en el ILET junto a Juan Somavía, Juan Gabriel Valdés, Jaime Estévez, Juan Andrés Richard y Guillermo Campusano. Allí visité la Casa Chile donde conocí a Juan Pablo Letelier; luego por gestión de Jaime Estévez –quien me llevó en auto la hora y media de un taco de Ciudad de México y me acompañó en la conversación– me entrevisté con el Ministro de Cultura, quien tuvo la gentileza de interiorizarse y valorar lo que estábamos haciendo en Chile, y aportarnos vínculos con creadores mexicanos. Luego con Fernando y Cecilia visitamos a Álvaro Kovacevic en su hermosísima casa-castillo; nos reunimos con Mempo Giardinelli, quien ya había escrito La revolución en bicicleta; y visité a mi amigo Sergio Martinic, el botón de encendido de La Bicicleta, quien estaba estudiando allí un doctorado en la Flacso.

Luego seguí a un Congreso Internacional de Escritores en Venezuela, donde me encontré con Antonio Skármata, pude agradecer a Augusto Roa Bastos, y me alojaron y apoyaron compañeros del MAPU OC. Allí compartí con los hermanos Héctor, Humberto y María Elena Duvauchelle, también con Julio Jung y Orietta Escámez. Ellos habían realizado un increíble trabajo de teatro en Venezuela, y también apoyaban al exilio chileno en otros países. Me encontré también con los Illapu que seguían exiliados.

Y sorpresivamente, en la calle, con mi amiga Marusa Silva, la tejedora de hilo verde.

Concluí el recorrido en Lima, donde me llevé la sorpresa de un reconocimiento de parte de distintos creadores a partir de la entrevista que nos había hecho en mi casa en Santiago Mario Vargas Llosa, y que había difundido en sus programa cultural por la televisión de Perú.

El número 16 de La Bicicleta

Octubre de 1981

Este número, que se publicó cuando yo andaba fuera, representó la decisión de salir en ese contexto con una portada que anunciamos de manera semiseria como *La onda esotérica, ¿pero qué es eso?* Este tema no tenía casi ninguna presencia pública en ese momento. Tuvo alguna vigencia en los sesenta, vinculada al mundo jipi, al siloísmo y a algunas otras expresiones aisladas, pero era ajena tanto a la cultura de izquierda como a la católica.

Pero yo había descubierto las tradiciones espirituales, me había vinculado a un grupo en esa línea, y había encontrado en ello una comprensión muy válida al sentido de la vida humana. Eso me recontactó con mi búsqueda existencial surgida durante la UP. Entonces, aunque era conflictivo con nuestro propio público y criticable en el contexto de dictadura, por ser visto por sectores cercanos a nosotros como una huida de la realidad, yo validé la importancia de incorporarlo como tema de reflexión cultural. Un fundamento que ocupé era que si nos posicionábamos abriendo el mate, considerando que la democracia era o debía ser lo contrario a la uniformidad autoritaria, es decir, diversidad y tolerancia, no podíamos excluir esta mirada. Antonio, que participó del reportaje, lo enfocaba con una mirada irónica. Álvaro era afín a lo psicológico pero no tan esotérico. Los demás miembros del colectivo estaban mirando para dónde iba la cosa.

Más tarde crearíamos la leyenda del tandem, que representó el principio con el que solucionamos que las diferencias de enfoque que se empezaron a dar entre nosotros no rompiera al grupo, declarando como premisa nuestra la tolerancia a nuestra diversidad, declarando que no pensábamos igual unos con otros, lo que nos permitía públicamente no asumir responsabilidad por lo que nos chocaba en las miradas del otro. Esto fue una fraterna manera de resolver el asunto y seguir juntos.

En la editorial de ese número explicité una mirada que mantengo hasta hoy:

Política social y política personal

No es que digamos no importa quién está decidiendo qué hacer con las leyes, con las platas colectivas, con la información social. No es que nos sea indiferente qué se construye o qué se destruye, qué se consume y a quién se consume.

Sólo que nos resulta insatisfactoria la idea de que las contradicciones personales (deseos contrapuestos, impulsos antagónicos, reacciones encontradas en nuestras relaciones con los demás) sean reflejo de las contradicciones exteriores al hombre: las contradicciones de los sistemas.

No es que dejemos de creer en la democracia, pero la entendemos como un sistema de contrapoderes, de equilibrios para la repartición lo más igualitaria posible de las tajadas materiales.

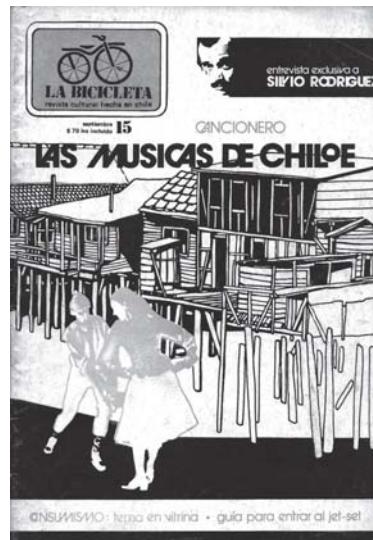
Ello claramente incide en la felicidad individual, pero sólo como salvaguarda a infelicidades mayores. Como la actual, por ejemplo. Sin embargo no hay una solución de continuidad entre la conquista de la democracia y la resolución de las contradicciones personales. Es un recorrido paralelo.

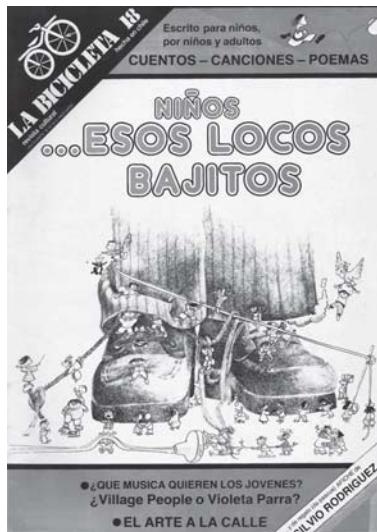
Por ello es que la atención a nuestras contradicciones personales no necesita esperar.

¿Quién entonces- se ha ocupado de ellas? Históricamente, la religión. Ella definió para el hombre una naturaleza contradictoria, y la llamó pecado. Pero la ausencia de resultados a través de sus métodos ha hecho escépticos a muchos.

Mucho más reciente es la aparición de la psicología. Ella también hinca el diente a las contradicciones personales, aunque está casi siempre subordinada a la concepción hegemónica que sitúa la explicación última de las sinrazones del hombre en los sistemas sociales.

Sin embargo, aún dentro de los límites restringidos que constituyen hoy su institucionalidad profesional, su acción se proyecta más allá de la mera refacción de piezas para el funcionamiento del sistema, y se mani-





fiesta como portadora de efectivos avances en el camino hacia el equilibrio y la felicidad personal.

¿Podrá pensarse que desde ella se pueda lograr una verdadera armonía social, y no un mero equilibrio de contrapoderes?

Luego, el artículo sobre La onda esotérica lo realizamos en tres partes: en la primera pregunté a gente de la calle qué entendían por esotérico. Luego entrevisté a tres científicas sociales para conocer su mirada: Pablo Valdivieso, Hernán Neira y Carlos Piña. Después a Ricardo Frías, Jenny Araya y Lenia Voordow, que compartían su religiosidad católica con una participación en el templo Suddha Dharma Mandalam: declaraban ver el rito católico y el hinduista muy semejantes. Finalmente, a dos terapeutas corporales, que tienen hasta hoy una destacada trayectoria: Leonor Palma, que hace Rolfing, y Lucila Geralnik, que hace Gimnasia Consciente. Luego Antonio de la Fuente, gran reportero y observador, recorrió y relató sus impresiones sobre los Hare Krishna, un oficio en el Suddha Dharma Mandalam y un gimnasio para la práctica del Kung Fu. Yo terminaba la nota con un escrito que proponía descartar a Descartes en la línea de que al pienso luego existo le faltaba el siento, luego existo y tengo cuerpo y conducta, y luego existo.

En música, Álvaro se estaba encantando con la Nueva Canción Brasileña pasión que tiene muy activa hoy día- y nos introdujo a Chico Buarque. Complementariamente, hizo una crónica al Grupo Agua, que había gireado y cantado en Brasil por un buen tiempo, y se había conectado con Milton Nascimento.

Publicamos en esta edición una muestra de la creación chilena en el exilio. Decíamos: Hay cifras que dicen que son casi un millón. Un millón de chilenos no vive en Chile. Casi el 10% de la población, casi el 10% de nosotros. Muchos no pueden volver; otros pueden pero no vuelven. Pero unos y otros utilizan una antigua forma de volver un poco: escriben cartas, y ponen dentro de las cartas lo que escriben, o dibujan o registran. De esos envíos publicamos un poema de Hernán Castellano Girón (desde Valenzano, Italia); un trabajo gráfico de Guillermo Deisler (desde Bulgaria); un cuento de Juan Armando Epple (desde Estados Unidos); caricaturas de Palomo (desde México), Chantal de Rementería (desde Canadá) y Tex (desde Barcelona). Y una entrevista en décimas del Gitano Rodríguez (desde Praga) a Ángel Parra (desde París):

Gitano:
Ángel Parra en bicicleta
Señores denme permiso
Para pasar este aviso
Aunque sea en forma escueta
Hoy voy a usar esta treta
Para hacerle una entrevista
Que mandaré a la revista
Con la idea sugerente
De que nos tengan presentes
Y no nos pierdan de vista.

Ángel:
Va la primera respuesta
Para mi amigo el Gitano
A quien siento como hermano
Cuando en décimas pregunta
Si el oratorio le gusta
Al distinguido auditorio
Yo le digo con jolgorio
Y con tremenda humildad
Quince años cumplió ese crío
No sé a cuántos llegará

Gitano:
También yo quiero saber
Por qué, en forma concreta
Por París, en bicicleta
La gente te suele ver.
Imagino que ha de ser
Homenaje a Cereceda
Tu padre que pedalea
Para siempre en la memoria
Con su taller que a la gloria
Se llevó, ¿qué duda queda?

Ángel:
Pa decirte la verdad
Hablando de bicicleta,
Que fue mi mamá, Violeta
Quien me compró la primera

Y fue en una primavera
Que en la región de Llay-Llay
En una bajada que hay
Mi taita me enseño a andar
A soñar y hasta a volar
Sin moverme de la tierra.

Gitano:
Gracias te doy, buen amigo
En nombre de la revista
Bicicleta que a la vista
Va pedaleando contigo.
Desde Praga te lo digo
Que agradezco tu respuesta
Y espero que quede abierta
Esta forma de versear,
Que es una forma de hablar
De la poesía cierta.

Ángel:
Y aquí va la despedida
Para ti y la Bicicleta
Que por sencilla y coqueta
La busca la juventud
No será de un ataúd
Como algunos lo quisieran
Que contará puras penas
Y desgracias de exiliado
Pues somos considerados
En gran parte del planeta.

Sorprendentemente para mí, un emprendimiento de un grupo de grandes amigos músicos del Canto Nuevo realzaba sincrónicamente la importancia de la dimensión personal. Pedro Yánez, Eduardo Peralta, Dióscoro Rojas, Eduardo Yánez y Juan Carlos Pérez formaban la Asociación el Canto de Chile, en la intencionalidad de gestionar ellos sus presentaciones artísticas, en un afán por no ser cantores de fines de semana sino vivir del canto. Este afán de profesionalización también los obligaba a enfrentar una exigencia explícita o tácita de ser músicos solidarios y no cobrar por sus presentaciones. Tras esta posición también surgía una reflexión crítica respecto del músico comprometido con una ideología: el compromiso de todo

artista es con la humanidad entera, y luego citando a Neruda tengo un pacto de amor con la hermosura, tengo un pacto de sangre con mi pueblo. La misión es contribuir a que se impongan en la tierra los valores humanistas y combatir las ideologías inhumanas, y el artista aporta a ello desarrollando la sensibilidad de los hombres.

Reflexionando sobre el artista comprometido, de la época de la Unidad Popular, señalan que eso producía una canción siempre volcada a lo social, y a buscar todas las respuestas en los cambios exteriores. Dice Eduardo Yáñez lo que hace todo artista es mirarse hacia adentro, y cuando se desmenuza está desmenuzando a toda la humanidad, y pregunta ¿quién nos impide hoy ser felices?, y contesta con junto a Benedetti: que mi gente sea feliz, aunque no tenga permiso.

Otro gran creador que difundimos en este número es el poeta Óscar Hahn, quien se declaraba hijo ilegítimo de Arthur Rimbaud y San Juan de la Cruz. Vivía entonces en Iowa, EEUU, donde se había ido el 74, pero podía regresar, y lo hacía de tanto en tanto. Ediciones Ganymedes le acababa de publicar *Mal de amor*. De allí el siguiente poema:

Sobre los hemisferios

Tú sueñas conmigo en el hemisferio sur
Y mi cama proyecta dos sombras.

Yo sueño contigo en el hemisferio norte
Y cruce el piso de tu dormitorio

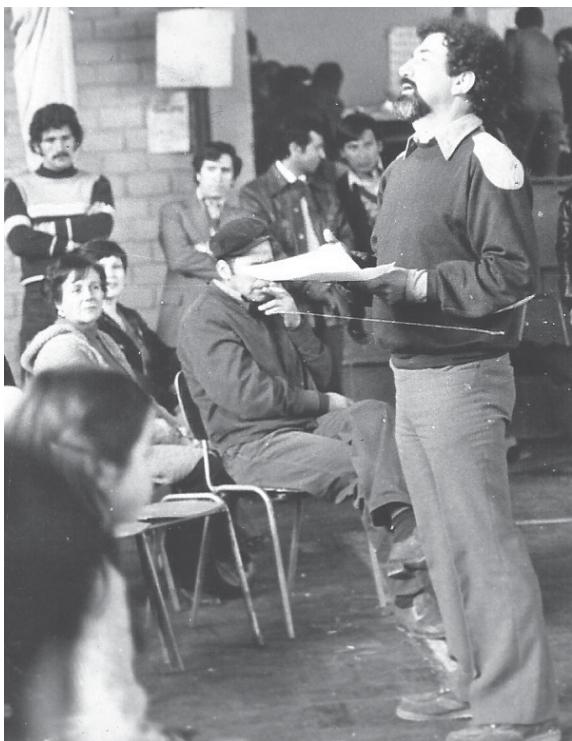
Nuestros cuerpos caminan tomados de la mano
Sobre los hemisferios.

En teatro, reseñamos la obra de David Benavente Tejado de vidrio, que comenzó a idear el 74 pero se ambientaba el 72, y trataba de los tejados de vidrio de los sectores medios.-altos. David había participado en Pedro, Juan y Diego (ICTUS, 1978), y se volvía ahora a hacer un teatro de personajes, saliendo de la línea que se estaba siguiendo en ese momento de un teatro de alegoría a las situación general del país. También anunciamos la obra Acto sin palabras de Samuel Becket, que el Teatro Urbano Contemporáneo enfatizando su condición de actores profesionales- la presentaba como teatro callejero. Luego Nelson Brodt dirigía una nueva obra de Juan Radrigán, Hechos consumados la vida de personajes marginados, con sus



Nissim Sharim y Delfina Guzmán.

Julio Jung.



Gustavo Meza en debate cultural en el sindicato Panal. En la foto también Mónica Echeverría y Jorge Rozas.





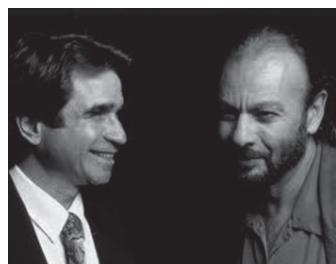
Elsa Poblete y Héctor Noguera.



“Baño a baño”, (tomado del LibrAcu).



Juan Valladares y Jorge Rozas.



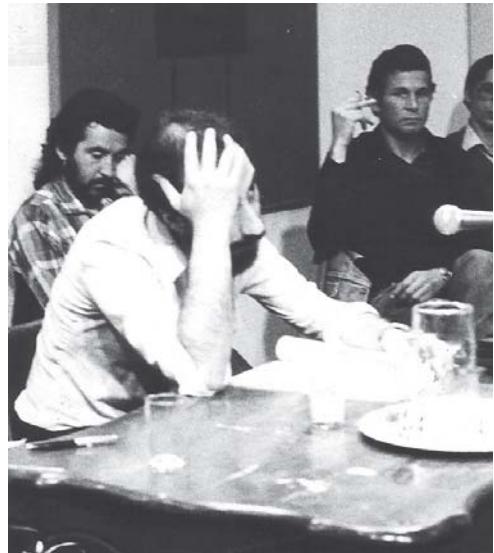
Alex Zisis y Alejandro Castillo.



Abel Carrizo.



Pablo Poblète



Raúl Zurita



Cecilia Plaza

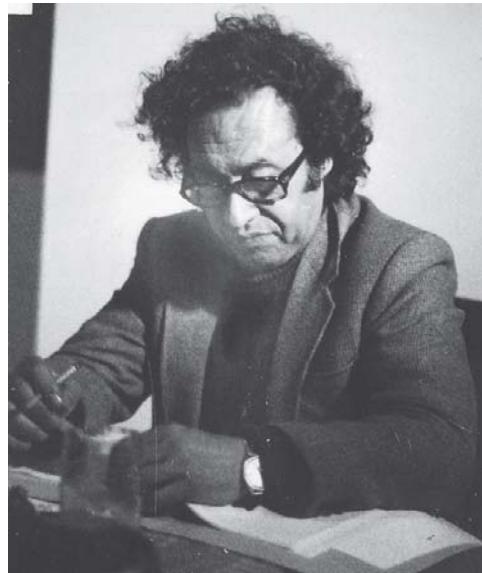


Igor Saavedra.



Alez Kalawski

Enrique Lihn.



Manuel Escobar,
Tilusa.



Gerardo Pompier.



experiencias de dolor, sordidez, y esa loca persistencia por dar y recibir afecto.

Aquí anunciamos también la reciente creación de la Asociación Gremial de Fotógrafos Independientes (AFI), promotores de una fotografía viva, en movimiento, en el escenario social, en la calle. La fundaron entre otros: Jorge Ianicewsky, Juan Domingo Marinello, Paz Irarrázaval Ricardo Astorga, Sergio Marras y Rodrigo Casanova.

Y Roberto Bravo con sus amigos, tocaban en el teatro Oreinte combinando todas las músicas. Estuvieron junto a Roberto Eduardo Peralta, Cecilia Echeñique y Santiago del Nuevo Extremo.

El número 17 de La Bicicleta

Noviembre de 1981

En esta revista explotó el affaire Mariana Callejas, con una carta firmada por más de veinte personas y algunas agrupaciones, en donde expresan en consideración al contenido humanitario y de nuestro compromiso con la Cultura Popular, manifestamos a Uds. nuestro más profundo rechazo a que nuestra actividad aparezca avalando (antes habían expresado que su actividad cultural había nutrido el contenido de nuestra revista) yo junto a un cuento premiado y destacado por Uds. cuya autoría está ligada a hechos delictivos que han estremecido dolorosamente a la opinión pública tanto nacional como internacional () sin fundamentos de orden moral y humanitario los que nos obligan a manifestar nuestro profundo malestar. Con esto queremos asimismo deslindar toda responsabilidad o consentimiento frente al hecho señalado. Firmaban Taller de poesía Andamio, Patricio Valdivia, Lupe Bornard, Osvaldo Torres, Fabiola Letelier, Isabel Aldunate, Nano Acevedo, Casa Folclórica doña Javiera, Bessie Salinas, Ricardo Morales, Julio Vega, Carlos Sotomayor, Ricardo Chocolate Lorca, Faniel Ojeda, Rosa Lorca, Jorge Carvallo, Adelli Poblete, Eliana Andaur, Juan Carlos Berteloni, Patricia Díaz, John Smith, Toño Cadima, Gustavo Adolfo Becerra y René Figueroa.

Nosotros respondimos en la misma página de la revista firmando como colectivo La Bicicleta señalando que respetamos la posición de quienes envían esta carta y fundamentando las razones de nuestra decisión, enfatizando que nuestra revista no ha querido en este concurso

destacar ni apoyar a determinadas personas, ni menos sus acciones extraliterarias.

En la página del frente denunciábamos la retención arbitraria como todo lo que hacía el régimen en ese tiempo- de Gregory Cohen en la cárcel.

Más abajo, Antonio destacó una cita genial del Negro Piñera, en respuesta a una entrevista en revista Paula. En Chile humillan al artista. Yo no me puedo quejar porque a mí me han tratado bien, pero a los pobres flacos que no son hermanos de un ministro, hijos de un diplomático, primo hermano del alcalde de Providencia y sobrinos de un arzobispo, como es mi caso, los compadezco.

El tema principal de este número surgió de convencernos con cierta resignación a que la juventud funciona siguiendo figuras que son modelos para ellos, a los que en el mundo mediático se les llama ídolos. Entonces nos propusimos levantar un abanico de ídolos mediáticos nuestros, que tuvieran valores en buena, de los distintos mundos de la masividad: la tele, el fútbol, la música, el cine. No sin denunciar e ironizar sobre el proceso mediático de construcción de ídolos, apoyados en las opiniones de Giselle Munizaga y Pablo Huneeus. Escogimos entonces a Claudia di Girolamo, Cristián Campos, Pato Yáñez, Carlos Caszely, Fernando Ubiergo, Óscar Andrade, Sole Alonso y Juan Cristóbal Meza.

También aquí rematamos nuestro seguimiento al fenómeno de Los Jaivas, publicamos una reseña de la última novela de Mario Vargas Llosa, la que había narrado en el Ictus, en su visita a Chile; recogimos también la historia del Illapu, que seguía aún colgando del exilio, y difundimos el cuarto montaje callejero del grupo Teatro Urbano Contemporáneo, actores profesionales formados en la universidad, que postulan el teatro callejero como modo de llegar a todas las personas.

Y Rudecindo Cox seguía haciendo de las suyas, con el test: Oye, ¿te ubicai en la onda de la realidad nacional?, con preguntas de respuesta múltiple tales como: ¿qué son los Chicago Boys?, y las opciones de respuesta: un conjunto punk, un comando terrorista, un espejismo, pura gente regia, los que mandan a los que mandan; o ¿qué fue la DINA, y las opciones: una tarjeta de crédito, una sucursal de la KGB, una agencia de modelos, una sucursal de la CIA, nada diré antes de consultar a mi abogado.

El número 18 de La Bicicleta

Diciembre de 1981

Venía la navidad, por lo que hicimos un número dedicado a los niños. Eso era una audacia porque teníamos lectores jóvenes que no pescan a los niños. Pero igual como hay algo tierno que nos pasa a todos con los niños nos propusimos entregar una mirada distinta, desmistificadora. Además, existían unas buenas canciones y buena literatura sobre. Entonces, siguiendo el verso de Serrat, titulamos en portada: Niños Esos locos bajitos.

Fue ese el momento de conocer a Saul Schkolnik, uno de los buenos autores chilenos de literatura infantil, con cuentos en una onda que compartíamos. Había obtenido pocos meses atrás el premio de literatura infantil de Unesco-Colombia, y narraba sobre leyendas indígenas, tradiciones chilenas, cuentos de animales contados por indios del sur. Saúl nos obsequió gentilmente su cuento ¿Por qué la murtilla tiene una corona? Y a página seguida, publicamos poemas y relatos de niños. El poema Detente, de Astrid Villouta, alumna del Francisco de Miranda, que tenía 13 años. Lo mismo Roxana Naranjo, de quien publicamos el cuento Blac an juai, y el cuento Todo era al verres, de Paz Doggenweiler, que tenía 12 y era del Latinoamericano.

En este número adelaefe difundió el trabajo de Teuco (Teatro Urbano Contemporáneo), que hacían teatro callejero. Allí estaban Andrés Pérez, Edmundo González, Renee Ivonne Figueroa, Carmen Disa Gutiérrez, Marisa de Gregorio, Gianina Talloni, y Álvaro Hoppe quien les hacía las fotos. Con estudios de teatro en la U., llegaron a la calle para hacer su propio teatro, hastiados del teatro de élite. Los habían detenido ya tres veces por vagancia. Se entusiasmaban por sus búsquedas experimentales y por el contacto con la gente de la calle.

En la calle se podía encontrar también al notable payador Santos Rubio quien cantaba allí boleros. Un cantor ciego más en la calle juntando pesos para comer. Pero Santos Rubio era versificador y cantor a lo humano y lo divino, premiado como el mejor poeta popular en un encuentro nacional de payadores, y uno de los siete chilenos que dominaba la técnica del guitarrón.

Álvaro se había encontrado con un artículo en El Mercurio donde se destacaba que unos estudiantes del colegio San Gabriel, en vez de gustarles músicos de la tele, escuchaban a Silvio y a Violeta. El Mercurio se alarma-

ba y nosotros constatábamos cómo la contracultura se expandía. Pablo Huneeus ya había aparecido en La Bicicleta hablando de esta brecha entre cultura oficial y juventud la brecha que estábamos intentando generar, la brecha que deseábamos- y el reportaje buscó mostrar cómo la música programada en radios y tv no tomaba en cuenta para su estudio sobre qué deseaban los jóvenes, aquello que ellos no programaban, es decir, la encuesta no permitía expresar como gusto algo que no estuviera ya programado. Entonces Álvaro ocupó otra metodología, y tratando de ser lo más imparcial posible, dio con un ranking totalmente distinto al de las radios. Los diez primeros fueron: Los Jaivas, Silvio Rodríguez, Queen, Pablo Milanés, Los Beatles, Sui Generis, José Luis Rodríguez, Julio Iglesias, Led Zeppelin y Santiago del Nuevo Extremo. Por cierto que las radios no se interesaron por el ranking de Álvaro.

Las Escuelas de Verano del Instituto para el Nuevo Chile, -entidad fundada por Jorge Arrate en Holanda- en Mendoza, vendrían años después y en ellas cruzaríamos la frontera los chilenos del interior y nos juntaríamos con los exiliados, para pensar el nuevo Chile. Pero la primera Escuela fue muy lejos, porque Jorge estaba exiliado en Holanda. Allí, en Rotterdam, se reunieron 450 compatriotas en tono a conferencias y debates sobre la realidad nacional y latinoamericana, para pensar Chile y compartir actividades culturales. La crónica nos la mandó Cristóbal Santa Cruz, quien estaba en Barcelona. Cristóbal apuntaba a que había habido una gran mayoría de gente joven, propósito asumido por los organizadores, desde la idea de que se debían escuchar fórmulas nuevas para pensar el país del futuro. Y a partir de esto, constataba que muchas ponencias giraron en torno a temas nuevos que estaban dando vuelta en torno a la Europa de ese momento. Junto al debate ofrecieron un recital de poesía nueve autores chilenos de los mares del Norte y el Mediterráneo: Antonio Arévalo, Omar Cáceres, Ricardo Cuadros, Cristóbal Santa Cruz, Alejandro Lazo, Mauricio Redolés, Antonio Vergara, Pedro Vergara, Loreto Corbalán y Omar Volpi.

También entrevisté a David Benavente, el creador de la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, convertido en director de teatro y cine. Lo entrevisté en su casa de Pje. Navarrete en Providencia, gracias a él descubrí esta calle donde me vine a vivir años después, y donde he permanecido los últimos 25 años de mi vida. David acababa de estrenar Tejado de vidrio, que se ambienta durante la UP y hace una lectura crítica sobre algunas conductas. Mucha gente de izquierda le reclamó que distorsionaba los hechos, y que era injusto presentarlo en un momento en que por la dictadura no estaba en posición de debatirle. Este episodio de



Jaime Vadel y José Manuel Salcedo.



Pablo Neruda.



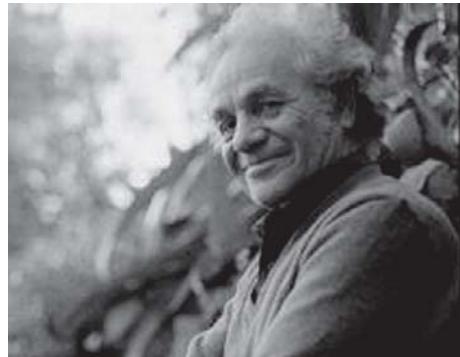
Roberto Parra.



Andrés Pérez.



Miguel Davagnino.



Nicanor Parra.

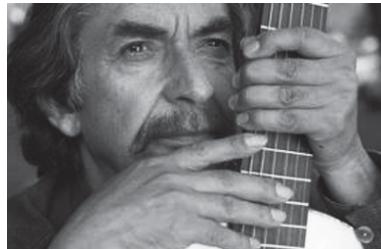
Violeta Parra.



Víctor Jara.



Ángel Parra.



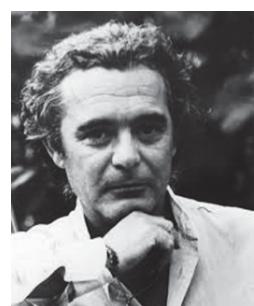
Patricio Manns.



Isabel Parra.



Osvaldo "Gitano" Rodríguez.



Quilapayún



David me recuerda algo que yo viví años después, el 92, también a raíz de una obra de teatro, la única que he escrito, y que se presentó en la inauguración del teatro de la salitrera y campo de detención Chacabuco. Mi obra la protagonizaba un alto funcionario de la Concertación; allí también me dijo gente de izquierda que no podía criticar la Concertación, que Pinochet aún estaba fuerte tras bambalinas; y el embajador de Alemania me comentó: el personaje principal debió haber sido un nazi. Pero no debía serlo, pues era una advertencia a los que todavía no habían hecho daño en el poder, era una advertencia al sector político del que yo me sentía afín, incluso parte, y que había comenzado a ver señas de abuso de poder.

David me dijo en esa entrevista: no puede ser que nuestros amigos sean nuestros censores. Él había sido uno de los creadores de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la UC el 68, bajo la rectoría de Fernando Castillo y en el contexto de la reforma universitaria. Esta Vicerrectoría apoyó el trabajo de la familia de los Parra, también los primeros festivales de la Nueva Canción Chilena y el teatro popular. Allí los grupos políticos trataban de sacar dividendo de la Vicerrectoría, y David buscaba reivindicar cierta autonomía para la cuestión cultural el mismo principio que en ese momento estábamos reclamando a la dictadura. En la obra teatral, un personaje de Benavente dice el artefacto de Nicanor Parra: la izquierda y la derecha unidas jamás serán vencidas, porque ambas en la obra se unen para detener la creatividad del cineasta. Por cierto que la obra retrataba a David, quien reivindicaba que el artista no podía esta dándole cuenta de su creación al partido ni a la agencia de publicidad salvaguardando las diferencias- sino recibir una confianza y un margen para crear. David explica que esta obra donde se critica a un sector de izquierda recibe la crítica de los amigos, pero obras como Pedro Juan y Diego, y Tres Marías y una Rosa, que son de su pluma, reciben el aplauso. Explica que allí había una afirmación de lo popular, y que la formula personajes populares, algo de crítica y de humor representa éxito seguro, pero es demasiado fácil. Y agregaba a un dirigente sindical o lo representas en el escenario con veneración o no lo puedes representar.

En Diciembre del 81 la ACU concluía su quinto Festival de la Música Universitaria. Para difundirlo, repartían volantes con frases como las de mayo del 68: piense, no hace mal, cultivemos la rabia, rescatemos el asombro. Schwenke y Nilo se habían ido de gira a Europa, Vientos del Sur daba un recital en 1 aula magna del Manuel de Salas; Patricio Liberona presentaba un recital genial en el Cariola junto a Florcita Motuda, Los Gárgola, el Piojo Salinas y Raíces. Huara daba un recital en la parroquia universitaria

antes de partir a Venezuela; Nano Acevedo con Capri, Isabel Aldunate, Lupe, Pato Valdivia, Antara y Osvaldo Torres formaban la Agrupación Canto Nuevo de Chile. Devolviéndole la mano, difundíamos en la revista a radio Beethoven, fundada y dirigida por Fernando Rosas, y cuyo editor era Mario Fonseca. Reunía a un grupo destacado de gente del mundo cultural.

1982

El colectivo de La Bicicleta

Ese año 82 lo recuerdo también como un peak energético. Esto lo respaldo en que tuvimos la energía de organizar con nuestro pequeño equipo el colectivo de la revista - asamblea que actuaba como junta de accionistas del proyecto- una producción de varios encuentros para nuestro aniversario nº4 en octubre.

Reviso apuntes de nuestras reuniones de colectivo de ese momento, donde fijamos estos festejos para el 30 de Octubre de este año. Dentro de estos lanzamos el especial sobre Violeta Parra en el café del Cerro, y nos repartíamos las pegas: Paulina invita al Francisco de Miranda, Yayi hace la lista de invitados y consulta a municipalidades por permisos, Lolo Soler y Álvaro invitación a los MCS y Álvaro a los músicos, Eduardo el programa del acto, Antonio redacta comunicado de prensa e invita a artistas callejeros, etc. Se debate si hacerlo en lugar abierto o cerrado, se propone una cicletada,

En otros temas, surgen los apuntes sobre nuestra gestión como equipo, las reivindicaciones y nuestras resoluciones: retribuir retrospectivamente a los integrantes del actual colectivo. Hay que pensar o recordar- que vivíamos económicamente con el mínimo. A veces, para los que podían aguantarse, no nos pagábamos; y cuando llegaba el aporte, era vivir el biftec a lo pobre. La anotación era se reparten mil dólares entre los siete integrantes con deuda. O anotaciones como pagar algo a Paula Sánchez por su trabajo en la producción del acto aniversario, o en otra línea Álvaro nos dice que va a demostrarnos que sí es posible conseguir publicidad, o situación de Miguel Ángel depende de él, situación de las niñas, pendiente (?), o se aumenta la presencia de Antonio a jornada completa, decisión de enviar una suscripción honoraria a los ex participantes del equipo de la revista, se debate abrir el colectivo a la participación de nuevos integrantes, hacíamos la evaluación de contenido y comercial de las sucesivas ediciones, o en el

punto del acta balance se anota escuetamente estamos desfinanciados, hacer esfuerzos por conseguir trabajos de imprenta, y en otro aspecto una cita enigmática, se informa a Eduardo de las situaciones que se produjeron en su ausencia; Llerco se va a fines de mes; aniversario del 1º de mayo, enviamos un saludo; recibimos invitación a jornada de revisión de la crisis de la izquierda; analizar trabajo del servicio de distribución de la revista por parte de Distribuidora ARCO; se acordó por transacción sacar la pregunta sobre Pinocho del test; se acuerda incluir a todos los integrantes del colectivo en el colofón de la revista como responsables de su contenido, Álvaro queda encargado de responder la carta de Liberona; viaje de Eduardo a Canadá, México y Venezuela, se le aporta 10 mil pesos extra, y lleva 100 boletas de suscripciones; redacción se amplía a tres cuartos la jornada de Antonio hasta que vuelva Eduardo; se contrata a Ana Núñez de contadora; pliego de peticiones se pospone, en aseo, cada uno debe lavar sus vasos y tazas, se forma comisión para buscar nueva casa por entrega obligada de casa de Angamos, por atrasos, hacer una planilla de cada uno con sus tiempos, Llerco va a ir a la comisaría por el parte al furgón de la Paulina, la empresa no paga los almuerzos, éstos quedan como adelantos; acuerdo de nuevo organigrama del equipo de la revista; proponer a reporteros gráficas trabajar por canje de publicidad; mejorar los plazos de producción de la revista; la bencina de la camioneta será pagada por la revista en compensación al uso que se hace de ella.

El avisaje publicitario en La Bicicleta

En este año 82 algunos lugares se las jugaron por apoyarnos con publicidad. Eso también muestra que los años 80 al 82 fueron de una cierta normalización autoritaria de la instalación de la dictadura. Se habían logrado avances democráticos y se había resuelto convivir en los espacios sociales y comerciales, desde una seminormalidad. Pienso que este tiempo fue un pequeño adelanto del espíritu post caída de la dictadura por el plebiscito del 87.

Pero esta es una mirada reflexiva a la distancia. En ese tiempo no lo vivíamos así, la dictadura estaba viva y represiva, la autocensura era el modo de instalarse en el espacio de influencia más masiva arrancada por la resistencia cultural al régimen.

En ese contexto vuelvo a decir que era jugárselas, y por ello agradecemos por ayudarnos a nuestra sobrevida al restorán El Huerto; la Escuela

de Estudios Superiores, que dirigían Guillermo Opazo y que ocupaban una hermosa casa frente al Forestal el Taller Barrio Bellavista; el restaurán El Huerto; el Café-restorán El Jardín; Taller Domingo; Academia de Estudios Musicales; Artesanía Gráfica Ltda.; Producciones Galaxia; Point, ropa artesanal; El Taller; Instituto Superior de Comunicación y Diseño; Centro de Estudios Byblos; restaurant Altazor; Kafee Ulm; Taller Barrio Bellavista; Sello Philips; Academia de Arte y Cultura Taller 666; Cassettería Suecia Norte, SYM Producciones, Terracol, Raúl Celery Artesanía, entre otros.

Para quien revise La Bicicleta, el otro avisaje que va a encontrar es el de los canjes que realizábamos con todas nuestras revistas, sellos y programas de radio hermanos: Apsi, Análisis, Hoy, Mensaje, Nuestro Canto, sello Alerce.

Necesito de nuevo enfatizar aquí que todo esto era en lo económico algo pequeño, y no llegaba ni al 5% de los ingresos de cada edición. Esto para reafirmar que nuestra forma de vivir durante todo el tiempo de vida de La Bicicleta durante la dictadura nunca dejó de estar marcado por la precalidad que he señalado en otra parte de este relato.

El número 19 de La Bicicleta

Enero-Febrero de 1982

Soñábamos con que se distrajeran los censores del régimen y dejaran entrar a Serrat, pero no ocurrió. Llegó hasta Tacna. Y allí cantó junto a los Inti Illimani. Y si bien no llegó, fue el cantautor de nuestro cancionero y la portada de esta edición. Serrat había estado en Chile en 1970 en el Festival de Viña y al año siguiente en el Teatro Municipal. Y luego llegó la dictadura y ya no vino. Serrat es Catalán, y todos los catalanes cantan para mantener viva su lengua, prohibida en España tras la guerra civil. En 1975 fue exiliado por el régimen de Franco durante un año.

La página del poeta fue para Claudio Giacconi, quien estaba radicado en Nueva York. La sección de creación la ocupó el cuento Ratón, de Luis Alberto Cociña, premiado en nuestro concurso. Y en gráfica, el trabajo premiado de Omar Mella, de Concepción.

Yo entrevisté a Óscar Andrade, a quien ya habíamos conocido a través del reportaje nuevos ídolos de la juventud. Él no fue del grupo orgánico de los del Canto Nuevo, como tampoco lo fue Ubiergo, pero los cono-

cía y valoraba. Pero su canción era con contenido, de denuncia, de transmitir verdades sobre el ser humano. De lolo cantó en trenes para viajar gratis a Talca. Y contaba: soy de los pocos que han rechazado programas de TV sin ser nadie porque no me dejaban cantar lo que quería. Y su filosofía: soy enemigo de los que tienen un afán masoquista, por eso no me gustan las Peñas, donde se juntan cuarenta gallos ya convencidos. Eso es luchar fuera de la batalla, donde hay que darla es en el medio adverso. Declaraba que las tres orientaciones políticas estaban caducas, y se proponía él mismo fundar un nuevo movimiento ideológico, con sentido nacional y preocupado de las grandes mayorías del país.

En el centro de nuestra conexión con la juventud había que saber conocer cómo se nos vestimos- dónde eran los carretones y para dónde partir en verano. Por eso Antonio hizo una crónica sobre los mochileos a Machu Picchu y Chiloé. Hartos ya de estar hartos, los jóvenes nosotros verano a verano salimos al camino. El camino, como siempre, se abre en dos: el sur y el norte. El norte apunta a Machu Picchu. El sur de Chile a Chiloé. Dos tierras míticas. Hacia allá vamos.

Rudecindo Cox hacía en este número una sátira de la clase alta chilena: todos somos super blancos, porque todos somos bien. Habría que privatizar las playas. Que se cobrara tan cara la entrada en Reñaca o Cachagua que la gente pobre tendría que conformarse con Cartagena, que podría tener subsidio. Rudecindo había ido por el fin de semana a Reñaca a que su amiga le contara las copuchas del jet set criollo. Le explica que está escribiendo para la revista La Bicicleta. Su amiga obvio que no la conoce pero se preocupa: ¿no será comunista?. Nooo, le aclara Rudecindo es medio cultural y medio esotérica. Ah, se tranquiliza la amiga y sigue soltando copuchas, mientras le confiesa; sabías que estuve a punto de meterme a Silo?

Y en las cartas, desde Berlín Occidental nos escribieron para pronunciarse frente a la premiación del cuento de Mariana Callejas: (La Bicicleta al publicar el cuento) ha herido susceptibilidades muy legítimas (.). Pensamos que desde el punto de vista ético la revista ha actuado como correspondía: fiel a la verdad y consecuente con la propia definición de revista cultural. La censura en el arte y la literatura es siempre nefasta, no sólo cuando es practicado por abiertos defensores del oscurantismo cultural, sino también cuando quienes pretenden realizarla están movidos por ideales de justicia y/o sentimiento comprensibles La manipulación sea cual sea el motivo- de un concurso literario realizado con reglas claras y de-

mocráticas, desprestigiaría y descalificaría moralmente a quienes se presten a ello y no ayudaría en nada a quienes se encuentran empeñados en la defensa de principios democráticos en el país (,,). La firmaban Iván Tapia, Alejandra Godoy, Martín Peixoto, Rodolfo Mannheim y Jaime Salas.

Otra carta muy especial que nos llegó en esa edición decía: Vueno yo les escribo esta cata porque quiero que pongan más canciones del grupo Mazapán I tan bien les pido que agan un Concurso de poesía para niños. Yo me llamo María Leonora Parra Rojas, mi mamá se llama Catalina Rojas y mi papá Roberto Parra y mi tía más inteligente se llama Violeta Parra. Y de los tíos son mi tío Dióscoro y mi tío Nicanor. Yo sé tocar la Guitarra escribo poesía y estudio piano. Le Escrito poesía a mucha gente: a mi tío nicanor y a pablo neruda (neptalí reyes) gabriela mistral (luzía godoy). Yo tengo 8 años y mi hermana Nina 7 años. Yo les mando un dibujo de mi Ermana. No se les olvide poner canciones del grupo mazapán.

Y publicamos su poema:
Para Pablo Neruda

Hay una flor en cada casa
Y los pétalos son tus versos
Hormiga viajera que caminas
En el mundo
En una roca quedó marcado
Tu nombre. El sol está iluminando
El mar
En el mar de Isla Negra
Hay poesía, perlas ágatas
Y conchas y peces
Pablito: el mar te ha enamorado
Y hace tu poesía.
fin
María Leonor Parra Rojas

Y en la última página -porque recién nos recuperábamos de la sorpresa y del dolor- homenajeamos a Rodrigo Lira. Seguiríamos reteniéndolo junto a nosotros en nuestra siguiente edición. Trinitariamente pergeñando al infinito. Rodrigo Gabriel Juan Esteban Lira Canguilhem nació en Santiago el 26 de diciembre de 1949 a las 11:30 AM. 32 años después, el mismo día y a la misma hora, dio muerte a su propio cuerpo. Rodrigo era poeta. Lo



José Antonio Viera-Gallo, Eugenio Llona, Antonio Skármeta y Hernán Castellano en Encuentro de homenaje a Neruda en Nápoles.



Taller literario de José Donoso. A la derecha, arriba, Rodrigo Lira (tomado del LibrAcu)..



Bárbara Délano (tomado del LibrAcu).



Juan Radrigán.



Cirilo Vila.



Gustavo "Grillo" Mujica y Gonzalo Millán

escribió Antonio. Y seguía: Eso es todo. ¿Eso es todo? Rodrigo sabía lo que iba a hacer Ya las últimas semanas hablaba en pretérito: A mí me gustaba eso, Cuando yo era feliz Su muerte fue serena, serenamente buscada y encontrada. No encontramos en sus últimos días sinrazón alguna que le diera más argumentos que cualquier otro momento. De seguro fueron todos los momentos juntos los que se encargaron de amontonarle razones a Rodrigo, que rumiaba y pregonaba la voz dolida de su generación. Antonio fue entre nosotros su más cercano amigo. Yo lo quería. A ese niño con ojos tristes y sonrisa dulce, que a veces se sentaba horas en nuestra oficina, tranquilo, sin decir nada, estando sin estar.

El número 20 de La Bicicleta

Marzo de 1982

Escribí la editorial: Apuntes para ser joven. Me gusta aún hoy, y se la leo a mis hijos. Es super breve, y termina diciendo: (nos dábamos cuarenta) que existía una enorme distancia entre nuestra imaginación y la realidad. Esa distancia es la juventud.

El cariño que le tuvimos a Rodrigo Lira siguió expresándose en número de La Bicicleta en que publicamos una selección de sus poemas, antecediendo y también en diálogo con al artículo que dedicamos a la creación de la Violeta Parra, a quince años de su muerte. De la creación de Rodrigo, Antonio seleccionó un texto en que decía que su biografía, si un sueño fuese -gemido de Segismundo en verso o en prosa- habría de intentarse una aproximación a la posible identidad del soñador; y luego un poema donde proponía cómo liquidar dos pájaros con una sola ráfaga: iluminar el apagón cultural y disminuir la tasa de cesantía. Cuando leo a continuación el poema con su propuesta de que los cesantes podrían hacer incluso cuchufletas, se me asoma hoy su rostro en vivo con su mirada llena de ingenua picardía.

Y luego, la Violeta que no pudimos conocer personalmente era el alma de la cultura popular y de la canción chilena de verdad. Titulamos el artículo con la propuesta de Nicanor: Este país debiera llamarse Violeta, de lo contrario que se llame chuchunco. Y seguimos con el poema de Nicanor: Hay que pavimentar la cordillera / pero no con cemento ni con sangre como supuse en 1970 / hay que pavimentarla con violetas / hay que plantar violetas / hay que cubrirlo todo con violetas / humildad / igualdad / fraternidad / hay que llenar el mundo de violetas.

Seguía esta revista con la entrevista que le hice a Luis Cristián Sánchez El film justifica los medios quien hacía buenas e inteligentes películas, y no era de movimientos culturales orgánicos, sino más bien en el perfil de un Enrique Lihn o un Raúl Ruiz. Su película Los deseos concebidos, tenía una visión de la juventud no azucarada: es una época dura, donde uno vive el amor, la amistad, la crueldad, la lujuria; todo es extrañeza, angustia, náusea, introspección; uno no se lleva bien con uno mismo, está en pie de guerra con uno se desgarra. Del colegio hay que querer fugarse la cimarra no es un vicio, es un don. Su película narraba la vida de colegio, y confesaba: mi ojo es immoral, tiene sus tribunales en receso.

El cancionero de esta edición fue para Los Beatles, nacidos cuando la juventud era la cuarta alternativa, la de la música, de la paz, del amor. Así los presentó Álvaro. Con Los Beatles podíamos ingresar dignamente a una música que no era de la tradición de la izquierda latinoamericana. A una universalidad juvenil tras un mundo mejor. Let it be.

Sammy con Miguel Angel Larrea hicieron una parodia a los reportajes de viaje de la revista del Domingo. Fue por pura travesura. Tanto Luis Albert Ganderats como Jorge Ianichewsky nos caían bien. Ganderats siempre me contaba lo progre que era cuando nos encontrábamos en los estrenos de teatro. No por nada lo echaron después de El Mercurio por ver árboles y no ver que el bosque era peligroso. Ellos viajaban por el mundo y nuestros bravos periodistas se internaron y vivieron pavorosas aventuras con boas y caníbales en el Parque OHiggins.

Pero también nos poníamos semiserios como Hernán Millas- y analizábamos la nueva educación superior. El título: ¿Escalera al cielo? Escribía que con tanto cambio en la enseñanza superior uno tenía derecho estar confundido: un amigo entró a la universidad, y sin moverse de ella ahora está en una academia. Es que el régimen realizaba sus modernizaciones en todos los campos para pavimentar el modelo neoliberal. Desmontaban la Universidad de Chile y la ex Universidad Técnica, de la que derivaban universidades autónomas en regiones, creaban dos nuevos niveles de educación superior: Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales, y abrían el campo a la creación de universidades privadas. Es que la derecha tenía derecho a tener un lugar propio donde formar a sus cuadros dirigentes. Las dos ideas claves subyacentes eran: dividir para reinar, y competir, competir y competir La educación superior ha generado con el tiempo una enorme clase educada pero con insuficientes empleos acordes. Y como ningún padre de escasos recursos escatimará recursos para dar

educación superior a sus hijos, la educación superior se convirtió en un excelente negocio. Pero todo eso vendrá de a poco. ¿Excepciones?, por cierto, siempre.

En las cartas de esta edición, nos llegaron ecos del programa que había grabado Vargas Llosa en mi casa, con los tres Eduardos, pasado en su programa cultural en la televisión. Nos escribían dos artistas peruanos queriendo intercambiar con creadores chilenos. Y alguien sin poner su nombre nos contaba desde Denver, EEUU, sobre un recital de Ángel Parra a un público de latinoamericanos. Del cine arte de la UC nos invitaban a su Festival de Cine, lo que era muy grato porque nuestra plata entonces no alcanzaba para pagar la entrada. Con ellos vimos gran cine, y por cierto escribíamos notas sobre las películas de Kurosawa, Fassbinder y todos los buenos. La UC le daba también este año el Premio de dramaturgia Eugenio Ditborn a Isidora Aguirre, por su obra Lautaro, que narraba desde la mirada del mapuche la conquista española. La puesta en escena la dirigiría Abel Carrizo, con coreografías de Hirano Chávez y música de Los Jaivas. Antonio Gil publicaba Los lugares habidos, y Carlos Cociña sus Aguas Servidas. Jaime Vadell preparaba con la compañía de teatro La Feria la obra El tijeral en ruptura con el teatro de sketches que había caracterizado al grupo. En Suiza se realizaba el primer festival de música latinoamericana, con la participación de los músicos de la nueva canción chilena en el exilio.

El número 21 de La Bicicleta

Abril de 1982

Aquí recuperamos la gloriosa existencia de los jipis. Antonio escribió el artículo no por mucho desaparecer se nos acabaron las ganas, y decía: tras una década de locura (los sesenta) y otra de desencanto (los setenta), ¿qué viene? ¿Se habían ido a las montañas tras la iniciativa militar de cortarles el pelo? Nosotros teníamos regia onda con los jipis, de hecho la juventud de La Bicicleta antidictadura fue mucha medio jipi, fue la de la lana chilota, la del mochileo, la de los huiros y los recitales, totalmente antisistema porque el sistema y los milicos aparecían como una sola cosa. ¿Qué pasó después con esta generación? ¿Cómo se adaptó al Chile globalizado de los 90? Eso es tema para mucho después. Pero rescatar la cultura jipi desde una valoración amorosa era ir en contra de los árboles pintados hasta el metro de altura, al vamos bien, mañana mejor. A los yupis del régimen del Coco Legrand.

Y la onda jipi la complementamos con un contrapunto generacional entre los jóvenes el 68 y los jóvenes el 82. Nos juntamos primero con jóvenes del 68: Marisol Vera, Ximena Prieto, Alejo Jara, Carmen Iglesias y Andrea Miranda. Todos resistentes progres durante la dictadura. Ellos vivieron su juventud en la época de la reforma universitaria y de la UP, atraídos y movilizados por la política, y ahora a comienzos de los ochenta sentían que algo faltó. Había surgido en buena parte de esta generación la idea de la rigidez de nuestros principios en los primeros años de juventud. Así constatabamos que esa juventud a la que la destruyó el Golpe de Estado había comenzado a realizar una suerte de perestroika a la chilena, que empalmaría con la caída del muro de Berlín que aún no se avizoraba.

Es un tema cultural interesante el que la juventud de izquierda, que convivió con la de los jipis, fue muy normalizadora y drástica antes y durante la UP, y que luego estas dos juventudes actuaron codo a codo y se influyeron recíprocamente tras el Golpe.

O sea, antes del Golpe, Quilapayún y Los Jaivas na que ver, pero después del Golpe sí. Hasta Eduardo Carrasco se puso jipi, como lo constaté cuando conversé con él en París ese año 82 y andaba en la onda de la revolución de las estrellas, y no congenió mucho conmigo cuando le dije que en Chile estábamos dándole una orgánica al movimiento de resistencia cultural. Me dijo algo en la línea de: no muchacho, las cosas tienen que ser más libres. Esa generación del 68 estaba moviéndose también desde los procesos sociales a los procesos interiores.

De nuestra conversación con los jóvenes el 82 recogimos otras vivencias: el escapismo a través de las drogas y el alcohol, la irresponsabilidad, la incomunicación. Sus luchas eran por posición social. No se metían en política y admiraban la teletón de don Francisco. Sabíamos que no podíamos generalizar, además, escogimos a jóvenes que no estaban en la onda resistencia cultural, sino a los que nos parecían más en la onda individual viviendo el sistema tal cual lo entregaba la dictadura. Pero sabemos y conocemos que este fue un arquetipo de la juventud de los 80, al lado de la que hizo las movilizaciones y la protesta estudiantil.

En este número entrevisté también a tres psicólogos, para ilustrar las dos funciones que podía tener la psicología: una, de arma para fomentar la compulsión consumista, y otra como aporte al autoconocimiento y desarrollo personal. El título era, *Psicología, ¿para conocerte o consumirte mejor?* Por cierto que conversé con psicólogos en la onda de la psicología

como autoconocimiento. Carmen Andrea Hales, Eduardo Llanos, Carmen Iglesias, Patricia Vidal y Andrea Miranda. Yo ya estaba totalmente convenido que esto era lo más valioso de ofrecerle a las demás personas, comunicacionalmente y también motivando el trabajo de desarrollo personal. Sólo que en esa época había que combinarlo con la lucha por la recuperación de la democracia. Hoy hay que preocuparse por conservar la democracia, y ocupar el desarrollo personal para profundizarla.

De la psicología existencialista, humanista y transpersonal surgieron todas las buenas ideas, como el aporte para descubrir el programa de vida del que somos esclavos y la posibilidad de abrirse a un programa más libre; la distorsión de nuestra cultura occidental de privilegiar el desarrollo mental solamente, en vez de un desarrollo armónico. Pero también revisamos en ese artículo que el sistema no contrataba psicólogos clínicos en el Servicio Nacional de Salud, ni había un interés por apoyar una oferta de desarrollo personal, y en cambio los psicólogos eran contratados en la publicidad y en la empresa, para fines funcionales a éstas. Se privilegiaba la psicología de la medición de habilidades, aptitudes, reacciones- y la orientación manipulativa al servicio del consumismo. En los 80, en paralelo al movimiento social en contra de la dictadura, comenzó a incubarse en Chile un movimiento cultural y social de cambio de paradigma, los herederos del jipismo de los 60. Desde este enfoque realicé un especial de La Bicicleta bajo el tema Ideas psicológicas para la democracia.

En esta edición comenzábamos a desarrollar nuestra temprana defensa medioambiental, publicando literatura ad hoc. Defensa de la tierra, de Luis Oyarzún; Oda a la erosión en la provincia de Malleco, de Neruda; Capitalistas y socialistas del mundo uníos, Chile, y Los siete chanchitos (himno oficial del movimiento ecológico), de Nicanor Parra.

Álvaro recogía la historia de Eduardo Gatti con Los Blops y luego como solista. Y luego entregaba la historia y crónicas sobre Paco Ibáñez y Víctor Manuel. Con Álvaro fuimos a conversar con él y Ana Belén al glorioso y hoy demolido Manuel Plaza. Publicábamos también la canción La Semilla, compuesta por Pato Valdivia e interpretada por el grupo Abril.

El número 22 de La Bicicleta

Mayo de 1982

Uno de los lugares emblemáticos del Canto Nuevo fue el Kafee Ulm,

al lado de donde está hoy el Cine Arte y Centro Cultural Alameda. Al fondo, subías al segundo piso. El 20 de Abril Álvaro organizó un recital de los artistas del Canto Nuevo en homenaje a Silvio Rodríguez. Participaron Eduardo Peralta, Gervasio, Cristina, Eduardo Yáñez y Hugo Leal. Ese día me entusiasmé y le propuse al dueño del Ulm de nacionalidad alemana hacerle la producción cultural. Fue un tiempo muy entretenido con doble jornada laboral, y programé durante unos seis meses a los principales intérpretes y compositores del Canto Nuevo. Esto lo volví a hacer después en el Centro Cultural Mapocho, agrupación cultural de la resistencia que dirigió Mónica Echeverría, y que durante su primer período estuvo frente al teatro Ictus. Lo bautizamos El cafecito del Mapocho, un espacio que acogió también los recitales del Canto Nuevo. Más estable y permanente fue el Café del Cerro, que heredó la casa donde funcionó el Taller 666, en el primer período de trabajo cultural contra la dictadura. Mario Navarro fue el propietario y administrador de ese lugar paradigmático de la música opositora, donde pasábamos gran parte de nuestras noches, y donde organizamos con La Bicicleta muchas actividades.

En este tiempo Argentina estaba viviendo su guerra con Inglaterra por Las Malvinas. Y yo estaba asumiendo de lleno mi sumergimiento en un enfoque de la vida no desde la filosofía o las ciencias sociales, sino desde las tradiciones espirituales. Llenándome de la convicción de que las cosas del mundo no se resolvían con buenas razones pues había una fuerza profunda que mantenía al ser humano en una condición de incapacidad para encaminarse racionalmente hacia los propósitos que declaraba desear. Entonces en mis editoriales desistía de hacer propuestas, y más bien pretendía introducir esta comprensión que me tenía perplejo. Escribía: Debemos partir desde un punto incuestionable, no sabemos hacia dónde ir, qué hacer, cómo resolver La democracia, sí, como un recuerdo, como un anhelo, enteramente deseable si ella es, para siempre, paz, cordura, tolerancia. Hoy he cerrado bastante la brecha desde mi propuesta de Democracia Creativa, que reúne lo social y lo espiritual.

En esos días le preguntaron en El Mercurio al futbolista Pato Yáñez -a quien habíamos tiempo atrás entrevistado como una de los nuevos ídolos de la juventud- por su espectáculo soñado, y éste les dijo: yo le pediría a Dios que resucitara por un día a Violeta Parra. Así se realizaban gestos contra a dictadura, como el de Carlos Cazelli, que no le dio la mano a Pinochet cuando éste fue a saludar al equipo.

Publicamos en esta edición 22 el cuento Un día atrás de Miguel





Loyola, ganador del concurso literario de nuestra revista. Miguel tenía entonces 23 años, estaba terminando Pedagogía en Castellano en la UC, y en su seminario de título había analizado la narrativa entre otros de Skármata y De la Parra.

También entrevistábamos en ese número el naciente fenómeno de Florcita Motuda, un tipo muy genial. Al Florcita lo he citado cien veces después en la anécdota que me contó para el libro que hice junto a Miguel Basch *Imágenes para un mundo nuevo*. Me contó que un chico le repite una cosa y Flor le dice: pero eso ya me lo dijiste, y el cabro le contesta: Es que me he dado cuenta que a los adultos hay que decirles las cosas tres veces para asegurarse de que las escuchen. Lo llamábamos el músico planetario, por su performance en el Festival de Viña, y preguntábamos si esta criatura del espacio tenía o no los pies puestos en la Tierra. Florcita tenía un propósito súper claro en su música: transmitir emociones positivas. Quizás no es exagerado considerar esta propuesta como una influencia para el concepto de la Franja del NO.

Sintonizando con Flor, Álvaro Godoy dedicaba el cancionero de esta edición a los temas de amor en la canción chilena, y titulaba con el verso de Silvio: quedamos los que puedan sonreír.

En este número realizamos un homenaje a Eduardo Frei Montalva. Radomiro Spotorno, desde España, escribió *Emociones sentidas en Madrid* por la muerte de Frei sin sospechar en ese entonces que hubiera sido un asesinato: ha muerto el Tata. Aquel que hacía tan poco la figura central de nuestro optimismo de derrotar a la dictadura, en el acto en que fue orador principal en el Teatro Caupolicán.

Juan Radrigán hacía honor a su convicción por el teatro popular, en las funciones de su obra siendo el director y dramaturgo, apoyaba vendiendo programas, y se paseaba nervioso si no llegaba público. Es que también la sobrevivencia económica estaba en juego cuando uno se las jugaba por desarrollar su proyecto cultural contra el régimen. En esta edición de la revista Francisca Urrutia lo entrevistó a poco de estrenada su obra *Hechos consumados*. Radrigán tenía una librería de viejos en San Diego. En 1979 escribió su primera obra, *Testimonios sobre las muertes de Sabina*, para ayudar a salir de tiempos sombríos. Sabía que su teatro estaba al filo de la navaja con la censura de la dictadura, pero no se autocensuraba. La compañía que fundaron fue El Telón, y junto a él la componían los actores Nelson Brodt, Pepe Herrera y Mariela Roi. También Jaime Wilson. No se

autofinanciaban, sobrevivían Se presentaban en una sala de teatro, en un sindicato o en la población.

Y como toda revista juvenil que se precia, teníamos un artículo sobre sexualidad juvenil. También difundíamos los cursos de la Flacso, con quienes teníamos una particular sintonía política. Desde Madrid Jordi Lloret nos cronicaba el recital Poechilesía. La SECH fundaba la Comisión de Defensa de la libertad de expresión y abría una carpeta de libros no autorizados por el régimen. Hacían la segunda versión del recital de poesía en la Capilla Las Condes, homenajeando a Armado Rubio y Rodrigo Lira. Marcelo Maturana y Eduardo Llanos eran premiados en cuento y poesía en Valdivia, en tanto Carlos Alberto Trujillo era premiado en Osorno. Pato Valdivia me reemplazaba, y organizaba ciclos de Canto Nuevo en el Café Ulm. Cristián Cotet quien estaba detenido como preso político en el presidio de San Felipe nos enviaba un poema después nos fue a visitar varias veces a la revista. Se me derrumba Todo/ al pestañear, como si muy dentro / de no sé qué parte sicológica / guardara / la última esperanza, de no / estar viviendo...

Tita Parra, quien llevaba un tiempo viviendo en Horcones, se había vuelto a Santiago. Yo la había invitado a cantar al café Ulm. Ella había tenido recientemente un hijo, e Isabel Parra nos envió desde Francia una canción para su nieto que no conocía.

Y en ese número yo comenzaba ya a preparar mi viaje a Europa, pues por gestión de Antonio Skármata había recibido una invitación con todos los gastos pagados, única manera posible de hacerlo- a cubrir Horizonte 82, Segundo Festival de las Culturas Mundiales en Berlín, dedicado este año a Latinoamérica. Éste se realizaba entre el 29 de Mayo y 29 de Junio, pleno verano europeo, y asistían representantes de todas las artes y de todo nuestro continente.

El número 23 de La Bicicleta

Junio de 1982

En nuestra forma de abordar los temas siempre fuimos muy nosotros mismos. La revista nunca fue: hagámosla según tal otra revista, y mucho menos nos salimos de los márgenes en los que creíamos para complacer al lector o vender más. Los que engancharon con la revista engancharon con nosotros. Además, éramos entre nosotros parecidos/diferentes, y por eso inventamos eso que decían los dos pedaleadores del tandem: en esta

revista el director no comparte las opiniones del subdirector, también rehuímos la declaración exagerada, como nos parecía el lema de revista Hoy, que decía: daría con gusto mi vida por tu derecho a expresar tus ideas; es que en verdad no, en verdad nosotros tolerábamos otras ideas, pero ¿dar la vida por que el otro las expresara?, entonces ironizamos poniendo en nuestra sección cartas: no estoy de acuerdo con algunas de tus ideas, pero qué se le va a hacer, y por jugar con el verso, en vez de Voltaire, la firmaba Monsieur le Directeur.

En una interpretación mía, totalmente libre, Antonio era predominantemente irónico, Álvaro predominantemente predicador, y yo era bipolar. Así yo podía sintonizar con ambos y en ocasiones mediar. Lo que nos unía, la mayoría de las veces, era tolerarnos uno al otro, con episodios de intolerancia que se resolvían por la vía del aislamiento concordado. Así, en esta edición Álvaro exponía los dos caminos que había seguido la música con sentido durante la UP, con la Nueva Canción Chilena visualizando abrir caminos a través de la acción política, en tanto los grupos Congreso, Los Jaivas y Los Blops denunciaban un mundo ideologizado, materialista y mecanizado y la apertura del camino la veían en el amor por la naturaleza y el conocimiento del mundo interior. Antonio, por su parte, difundía en buena el feminismo, pero en la presentación de primera página del artículo escribía en tono irónico: las mujeres entrevistadas no hacen otra cosa que quejarse y quejarse; y más encima nuestro reportero parece llevarles el amén. No sé a dónde vamos a ir a parar difundiendo estas ideas feministas; capaz que haya gente que las empiece a tomar en serio.

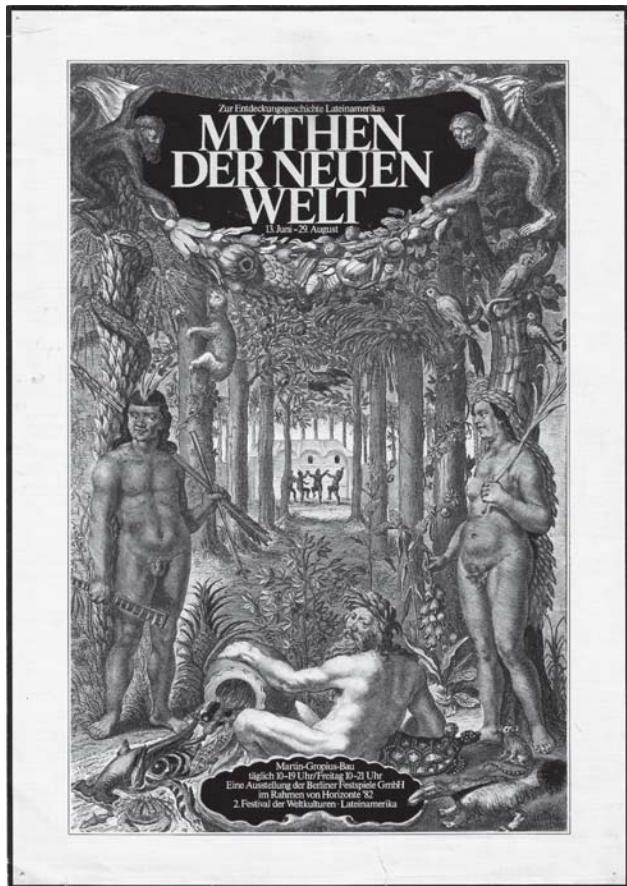
Aunque creo que esta presentación irónica la escribí yo, en tanto Antonio escribía con seria convicción la defensa del feminismo. Quizás yo era el irónico y Antonio era también predicador a veces. Pero cómo puede haber sido predicador si él era anarquista, Y Álvaro ¿era irónico? En fin, quizás yo fui bipolar o quizás lo éramos los tres. El caso es que resolvimos nuestras disputas durante esos años, apoyados y neutralizados por los demás integrantes del equipo, funcionando todos como el colectivo de La Bicicleta; y en el tandem que representaba a nuestro colectivo en el colofón justo en la edición N° 28, tras nuestro gran aniversario, apareció la siguiente frase que decían pedalistas: El director no comparte necesariamente las opiniones del subdirector, ni éste las de aquél, ni ambos las del jefe de redacción y viceversa; ni los tres las opiniones de otros redactores, secretarias, impresores, diagramadores y gerentes, ni todos estos las de aquellos, porque aquí pensamos todos distinto. Aunque no necesariamente. Esto que fue un juego y un modo de procesar de nuestras diferencias, sin saberlo

adelantó la cultura de la diversidad que se abre paso en estos tiempos.

Volvamos a este número de la revista. En creación publicamos una selección de poesía joven de Chile. Partiendo por una recomendación de Nicanor Parra: escriban lo que quieran, escriban sobre lo que les llame la atención. Y luego nosotros nos poníamos el parche: lo más seguro era que no estuvieran todos los que debían estar. Los que estuvieron fueron Carlos Alberto Trujillo, Gonzalo Muñoz, José Dolores Hernández, Alejandro Pérez, Roberto Merino, Leonora Vicuña, Juan Cameron, Gregory Cohen, Clemente Papa y Eduardo Llanos.

Antonio entrevistó en esta edición a Víctor Manuel, quien venía a cantar al Casino de Viña, pero recibía a La Bicicleta y nos contaba que pensaba grabar con Silvio, Pablo y Chico Buarque. El día de la entrevista 1º de Mayo- los ingleses estaban atacando Las Malvinas. Y Antonio cuenta que escuchó a una señora decir ¿ quién lo diría?, un comunista cantando en el Casino para el 1º de Mayo. Víctor Manuel había declarado ese día a El Mercurio: lo que más respeto y aprecio es la soberanía en las decisiones, que el ser humano sea libre para elegir su destino. Y en la conversa con La Bicicleta nos dice sobre el papel de los artistas en España. Tras contar que durante los últimos siete años de Franco estuvo cantando en escenarios alternativos: Junto con las primeras elecciones democráticas (el 77, tras la caída de Franco), nos replanteamos todo nuestro trabajo. Habíamos estado supliendo el papel de los políticos. De pronto ellos ya estaban en el parlamento. Y agregó: tampoco me voy a creer que España es Jauja., pero hay libertad, puedes cantar, circular, leer lo que te de la gana. Es una democracia más o menos formal y más o menos burguesa, pero hasta el gobierno, que es de derecha, ha apostado a ella y ahí estamos. Y era 1982, y nos adelantaba la historia de nuestra transición. Víctor Manuel había venido antes en 1971, y conoció la Nueva Canción Chilena. Esta vez se juntó a conversar con Gervasio, y conoció el Canto Nuevo. Prometió volver en Noviembre con Ana Belén, y cumplió.

En este punto comparto otra línea de vínculo, que es con Luis Weinstein. Él publicaba en mayo del 82, a través de Ediciones Minga, su libro Autoritarismo o creatividad social, que estaba vinculada el TIDEH Talleres de investigación para el desarrollo humano, con sede en una preciosa casa de Manuel Montt. En ese espacio se respiraba conjuntamente lo ciudadano y lo espiritual. Asistí a muchas actividades allí e inicié un vínculo con Luis que mantendremos compartiendo muchos proyectos hacia adelante, por esta mirada que tenemos en común de vincular y compartir los



Festival Horizonte, Berlín 1982.
El turno de la cultura latinoamericana.

Con Mercedes Sosa en el Festival Horizonte, Berlín 1982.



Escena de la obra teatral brasileña “Macunaima”, en el Festival Horizonte, Berlín 1982.



El “Cuervo” Castro en Berlín en su obra “El exiliado Mateluna”.

mundos de la política, de la ciudadanía, de la salud integral del ser humano incluyendo su lado espiritual, y la creatividad. Resalto entre los proyectos el intento de fundación de una Universidad para la Paz, y actualmente los Azules.

Al TIDEH asistía también Francisco Varela para compartir sus saberes y búsquedas. Con Francisco conversé mucho en su departamento de Pocuro, y él nos apoyó con mucha entrega en los especiales de La Paz que realizamos en La Bicicleta. También fue un hito la visita de Vimala Thakar, discípula de Gandhi. Allí Sergio Pesutic publicaba su destacado libro con el interior en blanco- titulado Inteligencia Militar, del que hubo una segunda edición ampliada y corregida: venía con más páginas en blanco.

El número 24 de La Bicicleta

Julio de 1982

En la página dos de este número publicaban la foto que me tomó Antonio de la Fuente subiendo al avión rumbo a Berlín. También aparecía la entrevista que le hice a Gervasio, quien llegó sorpresivamente un día a mi oficina de La Bicicleta, y de quien nos hicimos amigos, de lo que tengo un recuerdo especial cuando me regaló su parka que ocupaba en Bariloche cuando tuve que irme tarde en moto de la casa que compartían con Mónica Aguirre. Gervasio había vuelto en otra onda. Para presentarlo en la entrevista tenía que decir que no podía armonizar la ida de aquel ídolo juvenil de la canción melódica comercial aterrizando en medio de nuestro Canto Nuevo, presentándose en el Cariola con el grupo Abril y el Pato Valdivia o en el Kafee Ulm con Eduardo Peralta, o con muchos más homenajeando a Silvio Rodríguez. Gervasio había aterrizado antes el 68 en Chile, ganaba un Festival de la Canción auspiciado por canal 13, y tenía un fervoroso fan club juvenil. Y ahora, Gervasio, cuéntame, ¿la azafata te mira o no te mira?

Gervasio era una persona buena, quiero decirlo, quizás ingenuo. Me contaba con ojos de niño que le dolía lo que pasaba en Chile, que Ricardo García estuviera marginado, porque éste lo había acogido en su casa cuando llegó solo el 68. Es que Gervasio de niño fue criado en colonias de menores en Uruguay y llegó a Chile en esos años sin un centavo debiendo dormir a veces en el San Cristóbal o la Plaza de Armas. Tras irse a Argentina cantó ocho años con el grupo Los Náufragos, y en ese país se

vinculó e identificó con el movimiento de nueva canción argentina: Giecco, Spinetta, Sui Generis, Manal, Litto Nebbia, entre otros. Tras separarse de Los Náufragos se fue a San Carlos de Bariloche, y allí compuso canciones con su nueva temática, y daba recitales combinando sus canciones con las de otros argentinos, las de Silvio, y otros. El 81 parte a hacer Café Concert a Buenos Aires y el 82 decide venirse a Santiago. Un amigo uruguayo le invita a un recital de Eduardo Peralta en el Kafee Ulm, y así comienza todo de nuevo, acompañándonos en esta resistencia cultural en Chile.

En este mismo número, en la sección de creación, presenté el pensamiento y las caricaturas del genial Herví, quien había matado en La Bici con el Supercifuentes. Había publicado su primera caricatura remunerada a los 12 años, era un angelito que apareció en una revista del Arzobispado de Santiago. A los 18 publicaba en Can-Can y El Pingüino dos revistas de humor adulto y monas piluchas. También trabajó ocho años en Condorito. Desde entonces, nunca ha dejado de estar entre los mejores caricaturistas nacionales.

En la prehistoria de este genial invento de Dióscoro Rojas que es el Festival de la Cultura Guachaca, en este número de La Bicicleta difundimos a su antecesora, la Convención Antipirula, invento de cuatro grandes: Nicanor Parra, su hermano el tío Roberto Parra, la mujer de éste, la Cata Rojas, y el hermano de ésta, el Dióscoro Rojas. Su circuito era la sala Camilo Henríquez, el Kaffe Ulm y la Parroquia Universitaria. Nicanor recitaba sus antipoemas y ecopoemas, la Cata entonaba la música de la Violeta, el tío Roberto estrenaba su jazz guachaca y Dióscoro cantaba con su grupo electrónico. Larga vida a los guachacas.

Y desde Nueva York nos escribió Cecilia Vicuña, para narrarnos la historia de la Tribu No, un grupo de artistas que se manifestó en actos y poesía, pintura y teatro, música y fotografía, entre 1967 y 1972. Para nosotros era de primordial valor reconnectar a la nueva generación con la potente historia cultural del Chile pre-golpe, donde la mayoría de sus actores estaban exiliados o autoexiliados. Entre sus apariciones estuvo el boicot el 69 al encuentro oficial de la Sociedad de Escritores, espetándoles ustedes son a la poesía lo que la Iglesia a los evangelios: sus tergiversadores. Recitales en el Museo de Bellas Artes, invitados por Nemesio Antúnez, con música rock, trutucas y clavecín barroco; y un secuestro a Julio Cortázar para pasearlo por bares y poesía.

El número 25 de La Bicicleta

Agosto de 1982

En esta edición publiqué mi reportaje al festival Horizonte 82 de Berlín. La experiencia había sido espectacular; no conocía Europa y pude recorrer Alemania, Francia y Holanda. Me recibieron en Berlín Antonio Skármata y Adrián Solar. Conocí todo lo que estaban haciendo los exiliados en Alemania, y en general en Europa. Fui de copas a la Peña chilena La Batea. Conocí a Cacho Rubio y a Óscar Knust. Me alojé en un antiguo hotel y salía a recorrer las calles, tomar el metro, sentarme en los parques. Y mientras hacía esto, llegaban a Alemania las grandes figuras de la cultura latinoamericana que nunca había conocido: los salseros Rubén Blades, Celia Cruz, Willy Colón y Tito Puente; los argentinos Mercedes Sosa, Susana Rinaldi, Astor Piazzolla y Atahualpa Yupanqui; también Octavio Paz; y los mejores grupos de teatro latinoamericano.

Pero no sólo eran las grandes salas con los mejores espectáculos, sino la calle y los parques, con decenas de grupo con todas las músicas latinoamericanas que los alemanes bailaban con deleite. Y luego los museos con lo mejor del arte plástico Latinoamericano. Todo esto lo financiaba el gobierno alemán, y cada cuatro años lo dedicaban a un continente no-europeo.

Después visité en Holanda a Rodrigo Egaña y a Roberto Celedón, y al grupo de los exiliados chilenos. Rodrigo nos apoyó mucho porque era consultor de la Agencia Novib que fue el principal aporte financiero y solidario al proyecto de La Bicicleta. Después me fui a Francia y estuve con Sergio Spoerer. También cené en casa de Raúl Ruiz, me reuní con el Cuervo Castro que tenía una obra en cartelera, y con Eduardo Carrasco. Me abracé y estuve en una fiesta en casa de mi primo Juan Manuel Aguiló. Pude reunirme con los amigos de la agencia CCFD que apoyaron con financiamiento y solidaridad a La Bicicleta. Conocí a muchos europeos de esos que iban a las Peñas y estaban totalmente puestos con la solidaridad con Chile. También los otros exiliados latinoamericanos que convivían y luchaban por sus causas y sus libertades.

Bueno, volviendo a este número de la revista, estábamos ya lanzados a exponer temas de desarrollo personal. Aquí entrevistamos a Alejandra Godoy, hermana de Álvaro, quien por coincidencia venía de doctorarse en Alemania. El tema fue si las parejas se estaban liberando. El eje proble-

mático era cómo conciliar en pareja la autonomía del yo y tú con el nosotros, que supone la creación de la pareja, y sus correlatos de cuidado recíproco, compromiso, exclusividad, etc. Nosotros tomábamos apuntes para resolver nuestras realidades.

María Eugenia Mesa escribía como Renée Chevroux que el rock chileno es hermano del Canto Nuevo. Para nosotros fue muy importante hermanar la cultura jipi y marxista en la nueva generación, que se puede considera un fenómeno análogo al hermanamiento de las culturas cristiana y marxista en dictadura. Empieza por sacarte varias ideas preconcebidas de la mente, comenzaba María Eugenia. Le escribía a nuestro público marxista que veía el Rock como quinta columna del imperialismo yanqui. El rock chileno era puro aire libre en ese tiempo, puro antimilitar. En el Caupolicán o en el Estadio Chile (Estadio Víctor Jara, por cierto). En el comienzo fue Congreso. Y el rock nacional creció. Sol de Medianoche, Motemey, Quilín, Crisol, Millantún, Arena Movediza, Andrés y Ernesto, Alejaica. Hasta llegar a la versión rock de Volver a los 17. No lo habrán sabido el Pato González, Andrés Godoy y todos los amigos que crearon después en democracia las Escuelas de Rock.

El número 26 de La Bicicleta

Septiembre de 1982

Yo había llegado hacia poco de Berlín, y traía debajo de la manga una entrevista a Antonio Skármeta. La complementamos con un fragmento de su novela *El ciclista del San Cristóbal*. Antonio define las coordenadas de entrada: yo era habitante del centro de Santiago. Pero ahí estaba, en un desordenado taller en el centro de Berlín, desde 1975, tras un breve paso por Buenos Aires, con sus discos de jazz, bolero, rockanroll y twist, su máquina de escribir, vino alemán, y libros, libros, libros. Había hecho radio, le habían lanzado hacia poco su novela *La Insurrección* en edición española en París, era expositor destacado en Horizonte 82, había realizado guiones para seis películas, acababa de terminar *Ardiente Paciencia* y estaba escribiendo un musical. Era el exilio exitoso, la inserción fluida en el medio cultural internacional. Antonio fue un gran tipo apoyando la resistencia cultural y además a nosotros. Había sido mi profe el 72, diez años antes. Fue una de mis experiencias cumbre esos días en Berlín.

Rebeca Araya escribió la crónica Juventud y violencia. Se fue pri-



Payo Grondona.



Los Zunchos.



Eduardo Gatti
recibe el premio
“Pedal” en nuestro
cuarto aniversario.



Tita Parra.



Fernando Ubiergo.



Óscar Andrade
recibe el premio
“Pedal” en nuestro
cuarto aniversario.



José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, nuestros intelectuales orgánicos del Mapu OC, y para mí, los tres mosqueteros.

Con Carlos Flores y Pablo Perelman (al centro) en el Goethe Institut.



Foto①/Bici④2/Página⑤
A TAMAÑO

Fernando Reyes Matta, de ILET, coautor del libro y gran colaborador de La Bicicleta.



Diego Portales, Eduardo Yentzen, Juan Somavía, Abraham Santibáñez y Álvaro Godoy en lanzamiento del libro "Noticia, distorsión y dependencia", del ILET, en el Colegio de Periodistas.





En la SECH con parte de la directiva de la UNAC (Luis Sánchez Latorre y Alberto Pérez al centro). A la izquierda Ignacio Balbontín



Hugo Marín, Eduardo Yentzen, Francisco Granella, Luis Weinstein, Alfonso Luco, Gonzalo Pérez y Alejandro Celis en foro en Café del Cerro.

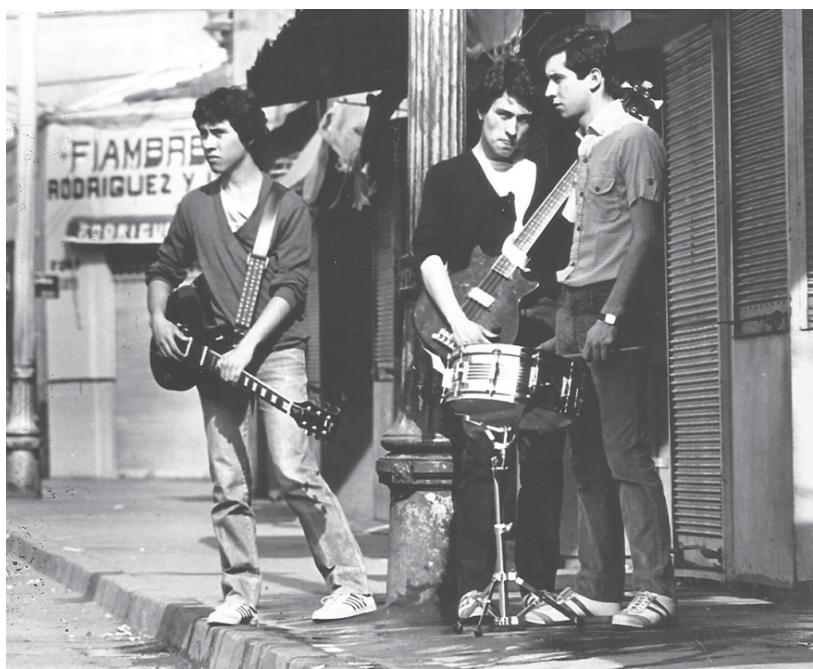
Despidiendo el Cuarto Aniversario.



Álvaro con Los Prisioneros.



Los Prisioneros. Nace la voz de los ochenta.



mero a conversar con cabros vendedores en el paseo Ahumada. A uno le pregunta: ¿qué significa para ti violencia?, y le contestan: no sé na yo, no tengo na que ver con esa onda, yo tranquilito no más. Y luego entrevistó a Pilar Cox y a Pirincho Cárcamo.

El número 27 de La Bicicleta

Octubre de 1982

Cumplíamos en este número cuatro años de vida, jadeantes pero íntegros. En la editorial remarcaba nuestros objetivos y motivaciones: hacemos una revista heterogénea, imprevista, no circunscrita a ondas únicas; acaso así vayamos caminando hacia ese territorio ancho de lo vivo, donde pueda entrar en nosotros lo otro, lo diverso, lo que sin negarnos nos completa.

Y luego entregamos en una crónica, una selección de la gran diversidad de respuestas de lectores nuestros, de lo más diversos, a nuestra invitación a opinar sobre nuestra revista.

Ha conquistado un lugarcito dentro de mi mente, leerla es como una necesidad, pero no sé de qué tipo (Luis Paredes); la he ojeado y he dicho qué chora (Sabine Macaya, 14 años, colegio Saint Johns); llega positiva y cálidamente (Victoria, 24, secretaria); tiene mucha fuerza y es explicativa y entendible para todo lector (Anita, 21, trabajadora); tiene una postura amplia, no dogmática (Valerio Fuenzalida); no esconde las verdades (Carolina Vargas); brinda una alternativa cultural, especialmente a la gente joven apabullada por un modelo cultural que pone acento en lo foráneo y superficial (Sergio Campos, conductor del Diario de Cooperativa); llega a todo tipo de gente, a los vivenciales y a los otros (Juan Bennett, colegio San Juan); propone un modo de vida que sirva de base a construcciones futuras, esto es, cierto despegue para dar paso a un orden nuevo verdaderamente free (José Rojas, ingeniero comercial); es la única revista cultural en Chile, a pesar que en los últimos números se dedican casi en exclusiva a la canción joven, pero a falta de pan (Catalina Rojas, folklorista); en su revista no se ve la política ni la concientización militar que se ve en todas las demás publicaciones (Luis Peña, de Talcahuano); me gusta la revista, y además que gente de la edad mía pueda participar en sus temas (Victoria Morales, 51, dueña de casa); se ha ido dando una visión de mundo distinta, cosa que a la gente formada en estos últimos años le hace mucha falta (Sergio Marras); me gusta el lenguaje que usa, me gusta que tenga humor, que no sea quejona, que sea tira parriba, que

no sea ideológica (Delia Vergara); es un esfuerzo inteligente de hacer una revista cultural al alcance de la juventud y de quienes sin ser jóvenes sienten la imperiosa necesidad del intercambio de ideas (Emilio Filippi); he admirado la estabilidad de la revista, su capacidad de captar y expresar una sensibilidad de renovación cultural, su lenguaje directo, una vena de humor y el espíritu de exploración; y una vitalidad no adornada de doctrinas y racionalizaciones (José Joaquín Brunner).

Fue hermosa esa retroalimentación de los lectores de La Bicicleta. Fue un sentimiento de conexión, nos recibían tal como nos expresábamos. Habíamos hecho algo muy personal, nos expresábamos muy íntimamente y no ideológicamente, y decíamos nuestras verdades existenciales que eran verdades subversivas sin meternos en la denuncia política contra la dictadura, picando al régimen como tábanos, agujoneando con humor, y creando una propuesta de vida contracultural respecto de los valores del neoliberalismo y de la derecha.

La crisis económica del 82 y el inicio del segundo periodo de resistencia a la dictadura: 1983 - 1989

Este año 82 que culminaba para nosotros en nuestro cuarto aniversario, había sido también el año de la gran crisis económica del país. Esta crisis gatilló un descontento social masivo, generando la constitución del movimiento estudiantil, trabajador y finalmente político. Se abriría el año 83, el año de las protestas masivas contra la dictadura, el año del re-emerger de los partidos políticos, reunidos en torno a dos grandes conglomerados, la Alianza Democrática y el MDP.

Coincidentemente con la crisis económica y el surgimiento de los movimientos estudiantil, de los trabajadores y político, se vive la aparición de una nueva generación joven, la voz de los ochenta, que tiene en la música la voz de Los Prisioneros. Esto permite interpretar el año 82 como un paso de un primer a un segundo periodo en la lucha contra la dictadura, acompañado de un cambio generacional que tiene una expresión cultural propia y una nueva generación estudiantil. También marca el término de la resistencia cultural organizada, como expresión que lidera la resistencia a la dictadura. Este cambio genera transformaciones en el posicionamiento de la revista, donde nosotros mismos vimos que ya no le hablaríamos a nuestra generación, sino a una nueva.

En ese momento, coincidentemente, el movimiento orgánico que fue la resistencia cultural del primer periodo pasaba la posta a la orgánica social: estudiantes y trabajadores, quienes ya no necesitaban funcionar detrás del marco de la resistencia cultural. El primer periodo había logrado la reconstitución del tejido social, habíamos rearticulado y expresado a unas quinientas mil personas. La resistencia había pasado su etapa cultural, y se hacía social, para muy luego hacerse política.

En La Bicicleta éramos un equipo que inventó esto de la tolerancia a la diversidad. Eso es lo que relataba el diálogo de nuestro tandem (ver la solapa del libro). Todos éramos una mezcla de políticos, ecologistas, artistas, alternativos, anarquistas, jipis, interesados en el desarrollo personal. Habíamos hecho un compromiso enorme, todos habíamos vivido desde el 75 o 76 la lucha de resistencia cultural, habíamos optado por una vida en casas comunitarias, y nuestro sueldo en la revista alcanzaba para la pieza dentro de esa casa, la comida y la movilización. Habíamos sostenido con fuerza esta revista y la habíamos en un cierto grado consolidado. Era una aventura de un grupo de jóvenes que se había instalado, todavía con recursos mínimos, como una publicación masiva en los quioscos de Chile. Una empresa de distribución también surgida como proyecto cultural ligado a la resistencia, Ainavillo, con Rebeca Araya y Bárbara Levy, hacían ahora la distribución de nuestra revista. Y ya habíamos pasado ocho años ligados a esta misión.

Yo había comenzado a vivir un reencuentro con mi búsqueda existencial de juventud, a través de una enseñanza conectada al movimiento de cambio de paradigma. Este proceso mío lo comencé a expresar en La Bicicleta, que se convirtió entonces en una publicación mucho más desarticulada y ecléctica que en la primera etapa.

Venía el segundo tramo en la lucha contra la dictadura, el ciclo ya no de la expresión disidente sino del inicio de la recuperación política de la democracia con fuerza de masas en las calles, y con rearticulación entre los partidos. La oposición ya no lucharía por el derecho a expresarse, sino para exigir que nos devolvieran el país. Son otros siete años para que Chile volviera a ser nuestro, democrático (aunque tengamos que agregar, democrático en la medida de lo posible).

La lucha no comienza en los 80, siendo ésta la declaración que he querido enfatizar al testimoniar la voz de los 70. Sólo cambia de etapa. El nuevo ciclo enfrentaría la represión policial en las calles y los castigos en

las comisarías y en los relegados, ya no, salvo excepcionalmente, en el asesinato, la tortura y la desaparición. Esto cambia el año decisivo del 86, cuando la dictadura, herida por el atentado contra Pinochet, declara Estado de Sitio, y activa una represión cruel selectiva, junto a la contención represiva a la ciudadanía, reviviendo el clima de los inicios de la dictadura.

De la valentía para expresarse del primer ciclo de recuperación de la democracia, pasamos el segundo ciclo centrado en la valentía de confrontar en la lucha de la calle, porque al decir de una entrevistada en La Bicicleta, «hoy la gente se abre, como las ventanas».

En este segundo ciclo que comienza a fines del 82, La Bicicleta seguirá siendo una voz, ya no de la resistencia cultural, sino de la oposición política; pero no ocuparíamos un lenguaje ni una temática directamente política, como la que tenían nuestros amigos de APSI, Análisis y la emergente Cauce y el Fortín Mapocho. No éramos profesionales de la política ni del periodismo político.

Seríamos una voz que acompañó al movimiento estudiantil de las protestas, pero una voz político-existencial, ampliándonos a la vida de una nueva generación que alcanza a los estudiantes de Enseñanza Media.

Seguiríamos siendo una revista cultural, con especial énfasis en la música, pero comenzaríamos a ser con bastante fuerza la primera revista de las temáticas alternativas en lo que iban a ser las propuestas de cambio de paradigma: ecología, pacifismo, pueblos originarios, espiritualidad, pensamiento complejo.

Este laboratorio cultural que fue La Bicicleta en el segundo ciclo de la resistencia a la dictadura fue una fuente de ideas nuevas para una nueva generación, y aspirábamos -porque ese siempre fue nuestro sello- a ser una influencia para el pensamiento auténtico y libre, que es lo que requiere la búsqueda de cada individuo, y es el que promueve los proyectos sociales con un sentido constructivo y humano.

No por nada nos pasaríamos a llamar «La Bicicleta, por un camino humano».

En lo personal, para el nacimiento de este nuevo ciclo, en Diciembre del 82 yo cumplía 30 años.